

ISSN 1852-7280

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS



Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica de
América Latina y Argentina. Facultad de Trabajo Social
de la Universidad Nacional de La Plata.

Año 1, Nº 1. Noviembre de 2009

LOS TRABAJO Y LOS DÍAS



**Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica
de América Latina y Argentina de la Facultad
de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata**

**Cátedra de Historia Socioeconómica de América
Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo
Social. Universidad Nacional de La Plata.**

Profesor titular

Adrián Celentano.

Profesor adjunto

Matías Bisso.

Jefa de trabajos prácticos

Natalia Bragagnolo.

Ayudantes diplomados

Néstor Arrúa

Carlos Di Prinzio

Favio Josin

Evangelina Máspoli

Julio Ortiz

Marcelo Starcenbaum

Mariel Zabiuk.



ISSN 1852-7280

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

**Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica
de América Latina y Argentina de la Facultad de
Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata**

Dirección

Adrián Celentano

Comité Asesor

Horacio Tarcus

Cristina Tortti

Saül Karsz

Diseño y diagramación

Mercedes Maclen

Corrección y edición

Diana Arriegada

Mariela Rodríguez

Año 1, N° 1. Noviembre de 2009.

Facultad de Trabajo Social - UNLP: calle 9 y 63, La Plata.

Provincia de Buenos Aires, Argentina.



GRABADOS

Los grabados utilizados en esta publicación corresponden a los publicados en “Cincuentenario de la Fundación de La Plata. Grabados en madera por Francisco P. De Santo”, 1932.

Elevadores de granos (Puerto de La Plata)	Tapa
Corpus Christi (La Plata)	Contratapa
Universidad Nacional de La Plata	pág. 7
Destilería (Y.P.F.)	pág 11
Observatorio Astronómico	pág 105
Paseo del Bosque	pág 115
Museo de Ciencias Naturales	pág 123
Frigorífico Swift	pág 131
Florentino Ameghino	pág 151

Agradecimiento especial a Edgar de Santo por autorizarnos la publicación de los grabados de su abuelo Francisco A. De Santo.

O

ÍNDICE

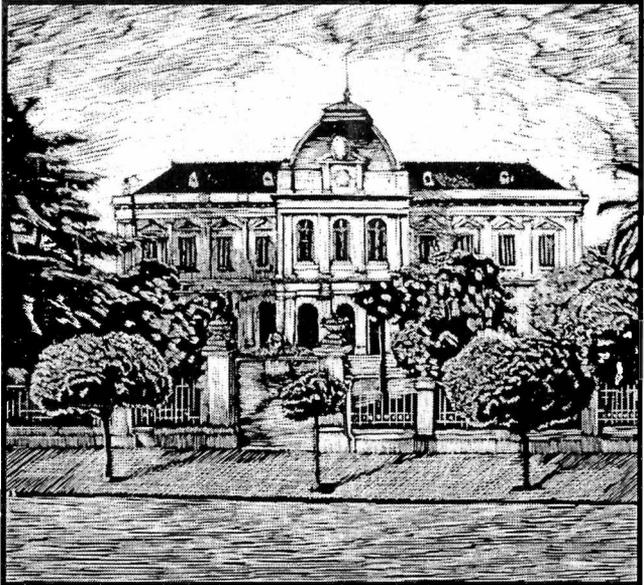
1- Editorial	7
-Presentación. Los Trabajos y los Días.	9
2- Artículos	11
-De la universidad a la fábrica: algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario. El Peronismo de Base (PB). Gabriela Aguila y Cristina Viano.	13
-Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en argentina. Adrián Celentano.	27
-Territorios del rock. Jóvenes universitarios y cambios culturales, 1960-1970. Mariel G. Zabiuk.	69
-Consideraciones sobre la política popular: clientelismo y movimientos sociales. Favio Adrián Josin.	88
3- Comentarios	105
-Algunas reflexiones sobre puntos nodales en la obra de Saúl Karsz. Por Juan Ignacio Lozano.	107
4- Experiencias	115
-Estudiantes de Trabajo Social: "La Constituyente Social".	117

ÍNDICE

O

5- Informe	121
-De visitadora a trabajadora social. Documentos de la historia de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Mariana Ferrante y Gisella Venier.	123
6- Reseñas	131
-Hernán Camarero, <i>A la conquista de la clase obrero. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935</i> y Silvina Pascucci, <i>Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Bs. As. 1890-1940)</i> , por Néstor Nicolás Arrúa.	133
-Hernán Ronsino. <i>Glaxo</i> , por Carla Barzic Zupan.	139
-Carlos Piñeiro Iñiguez. <i>Hernández Arregui, intelectual peronista</i> , por Carlos Di Prinzio.	142
-Gabriela Aguila. <i>Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura</i> , por Evangelina Máspoli.	146

EDITORIAL



Presentación. Los trabajos y los días

Quienes hacemos esta revista nos proponemos aportar a la producción y a la docencia desde la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina dentro de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. De hecho, es el punto de llegada de un proceso; y, de derecho, una pertenencia que destacamos. La asumimos como integrantes de una construcción contradictoria, la de una práctica educativa, científica y masiva, protagonizada por docentes, investigadores, estudiantes, no docentes y graduados. Construcción de una institución reformista universitaria, reclamada para el alineamiento con los sectores populares y la autonomía latinoamericana.

Los trabajos y los días toma su nombre de la obra de Hesíodo elaborada en una época de creciente poder de las ciudades griegas y del sistema colonial. En aquella poesía los hombres realizan su relación con los dioses y con el trabajo como algo determinado con otros hombres, e inserto en una historicidad de edades marcadas por cambios y materialidades. Y, en cada momento, sea de oro, de plata, de héroes o de hierro, se presentan las tensiones entre fuerzas diversas sobre la justicia. Por cierto que en aquel poema histórico Prometeo le robó el fuego, signo de la técnica, a los dioses y se los dio a los hombres, a causa de esa aventura tanto éstos como aquel fueron castigados. Quizás por eso, los despliegues de energías de mujeres y hombres por emanciparse durante los últimos tiempos, justifique nuestros trabajos.

Nos hemos apoyado, desde nuestro programa, en una definición de la historia reunida con el Trabajo Social. Donde la historia, como apunta Karsz, no se entiende como contexto o decorado, *sino como materia misma de la intervención social*, porque ésta trabaja sobre la historia social, aunque toda historia sea en realidad "social", y queda situada en determinada coyuntura siempre singular. Y, por cierto, en cada fase del capitalismo se producen diferentes manifestaciones de la 'cuestión social'. Por eso desde estas páginas promovemos el debate de aquella materialidad, de las voces y las subjetividades que agitan, en *Nuestra América* y el

mundo, el pensamiento y práctica de la cuestión social. Entendiendo el debate como un *pensar-hacer*, en la medida en que no hay pensamiento sin práctica la sustente ni práctica sin un pensamiento que le de sentido.

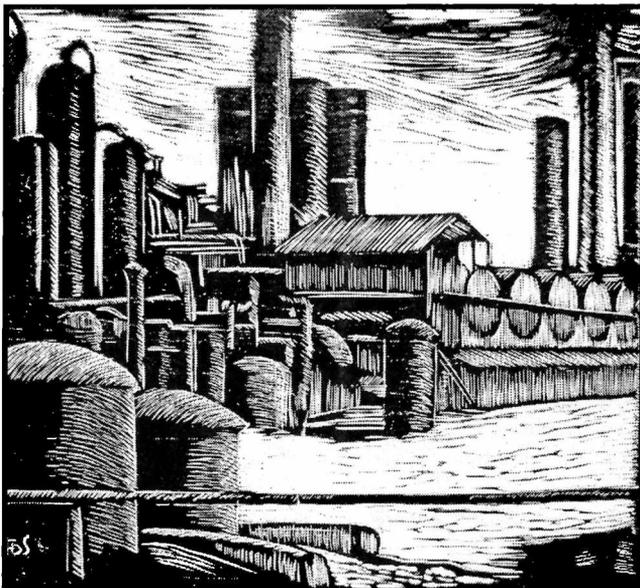
El mundo académico esta atravesado, como dice Ortiz, por el *fordismo intelectual*. En ese modo de la producción la regla es la cantidad escrita que puede realizar un investigador y no su calidad. Una regla impuesta con frecuencia entre intelectuales acostumbrados a denunciar las condiciones de explotación de otros grupos sociales como obreros, campesinos, desocupados, etc. pero que se les hace difícil percibir sus propias condiciones de explotación. Tan difícil como establecer los términos concretos que permitan tomar distancia de ella, junto con los colectivos populares invocados.

La historia reciente ocupa el centro de este número, alrededor de los trayectos que pusieron a los saberes académicos en cuestión desde territorios políticos, estéticos y sociales, en las últimas décadas. Indagar lo que llevó a los universitarios a *estar fuera de lugar*, a irse, por ejemplo, a trabajar junto con obreros y obreras en Brasil, Francia y Argentina. Abordar lo que la radicalización de las y los estudiantes de artes en La Plata se articuló con la formación del circuito del rock platense, en fin, ese interminable *debo quedarme o debo irme* de los Clash. Y revisamos las últimas miradas académicas sobre los movimientos sociales, porque allí persiste un problema, el de los movilizados y el de la política.

Las reseñas de libros tematizan el mundo del trabajo, los intelectuales que se identificaban con la cuestión obrera, y la represión dictatorial. Mas cerca disponemos algunas críticas sobre literatura donde a la sombra de la fábrica se reinterpreta el pasado o se reflexiona sobre los intelectuales y las teorías de la explotación. Otro núcleo de textos ajustan el nudo entre Historia y Trabajo Social sobre análisis y experiencias: la definición del Trabajo Social, para retomar la cuestión de la teoría; la reflexión de un grupo de estudiantes sobre la Constituyente Social; y un informe bibliográfico del trayecto histórico de nuestra facultad.

2

ARTÍCULOS



De la universidad a la fábrica: algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario. El Peronismo de Base (PB)¹

GABRIELA AGUILA - CRISTINA VIANO
CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN HISTORIA ORAL Y SOCIAL (CLIHOS).
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

"La única diferencia real con mis compañeros de la fábrica (...) es que yo siempre podría volver a mi posición de intelectual.

Cumplo mi condena igual que ellos pero tengo la posibilidad de darla por terminada en cualquier momento".

Robert Linhart, De cadenas y de hombres, México, Siglo XXI, 1979.

TIEMPOS DE CAMBIO Y REBELIÓN.

Hacia los últimos años de la década del sesenta los jóvenes hicieron su entrada masiva en la vida política en la Argentina. Las características de los tiempos en que esto se produjo, una fuerte dictadura militar, provocó que este ingreso adquiriera modalidades particulares, legitimando el uso de la violencia y el abierto desafío al sistema. La situación en Argentina se correspondió plenamente con una coyuntura favorable al ascenso de los movimientos revolucionarios y antiimperialistas a nivel mundial y latinoamericano en particular, donde el mayor impacto lo provocó sin dudas la Revolución Cubana de 1959 que actualizó en un amplio espectro la posibilidad del cambio revolucionario y socialista como un camino posible en sociedades atrasadas².

Corrieron vientos de crítica, de cambios radicales, de avance de las demandas populares y de contestación social, de nuevos imaginarios y nuevas utopías que encarnaron en vastos sectores sociales; y aunque esta dimensión no pueda agotar la mirada sobre esos años, sin duda constituye su marca. Ya desde el comienzo de los años '60 las clásicas teorías provenientes del marxismo, el

1-Ponencia presentada en las III Jornadas de "Nuevos aportes a la investigación histórica". Historia y militancia: ¿una relación antagónica?. Buenos Aires, 27 y 28 de octubre de 2000. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

2-La caracterización regional está tomada de Viano, Cristina, "Una ciudad movilizada (1966/76)", en [Alberto]. Pla, *Rosario en la historia. De 1930 a nuestros días*, tomo 2, UNR Editora, Rosario, 2000.

nacionalismo y el cristianismo radicalizado eran fruto de intensa renovación, pero también exhibían una notable capacidad para articularse³. La necesidad de hacer la Revolución se entronizó en los distintos imaginarios, también la interrogación sobre quienes serían los posibles actores sociales capaces de protagonizarla.

Una "nueva izquierda" marxista y peronista que colocó en el centro de su imaginario la necesidad de la toma del poder y la discusión sobre las vías para su consecución, emergió con fuerza en la escena nacional y también local. Las organizaciones de esta nueva izquierda de fines de los '60 y principios de los '70 concentraron gran parte de su atención en la clase obrera. Por ello muchos militantes se lanzaron a conseguir trabajo en los centros industriales como parte de una estrategia de inserción dentro del movimiento obrero que se denominó "proletarización", y que nuestro trabajo apunta a explorar desde la perspectiva de las propias experiencias de los hombres y mujeres que participaron de ella en la región del Gran Rosario, aunque acotada en particular al análisis de una vertiente de la izquierda peronista, el Peronismo de Base (PB), a través de la utilización de la historia oral⁴.

Si para fines de los '60 la fuerte politización de las juventudes era un hecho incontrastable, ello se tradujo en algunas realidades novedosas. Los partidos políticos tuvieron su correlato en la vida universitaria y las izquierdas una fuerte presencia. La movilización estudiantil adquirió un nuevo cariz, en tanto por

3-Esta situación de articulación y encuentro entre tradiciones ideológicas tan diversas puede advertirse claramente a través de relatos como el que reproducimos a continuación: "yo me había hecho un collage grande, en esa época estaban de moda los collages ... me había conseguido una cartulina grande, por ahí se hacía con recortes de diarios y en ese collage tenía al Che, a Fidel, a De Gaulle, a Cohn-Bendit, a Evita, a Perón, era una mezcla entre lo que en ese momento nosotros considerábamos las terceras posiciones revolucionarias, de cambio, se reivindicaba mucho eso de la imaginación al poder, aparte en ese momento el viejo Perón lo reivindicaba totalmente a todo eso". Entrevista a militante de la JP, 1999.

4-Nuestra línea de trabajo más general, centrada en el mundo de la militancia en los años '60 y '70 en la región Gran Rosario, se asienta en la utilización de un corpus de fuentes diversas, donde las tradicionales fuentes escritas son puestas en diálogo con aquellas que devienen centrales en el diseño de investigación y que son provistas por la oralidad. Consignemos que para este trabajo en particular hemos realizado un recorte significativo del mundo de la militancia, centrándonos en el análisis de una vertiente de la izquierda peronista, lo que supone dejar deliberadamente de lado las complejas y diversas corrientes de la izquierda marxista, que también tuvieron una significativa presencia en esos años.

Mencionemos que hasta el momento se han realizado unas cuarenta entrevistas. Para la selección de los/las entrevistados/as, en su mayoría militantes de distintas organizaciones de la izquierda peronista en los años '60/'70, se tuvieron en cuenta los siguientes segmentos: a) obreros, estudiantes, profesionales y militantes sociales; b) militantes de base y dirigentes con distintos niveles de relevancia a nivel regional; c) quienes participaron de la lucha armada y quienes no participaron.

primera vez desde el surgimiento del peronismo los estudiantes apelaron a la coordinación de sus luchas con las de los trabajadores y se movilizaron junto a ellos. El intenso fenómeno de politización no solo alcanzó a la universidad, sino también a los estudiantes secundarios y ello se manifestó ya en los primeros años de la década del '70 en la creación de centros de estudiantes y en la emergencia de agrupaciones que también respondían a los partidos políticos.

Dos procesos merecen destacarse: la aparición de una importante cantidad de nuevos grupos y partidos, muchos de ellos producto de las escisiones de los partidos de la izquierda "tradicional" y la radicalización operada al interior del peronismo. Comunistas y socialistas fueron sometidos a críticas profundas en función de sus posiciones, alineamientos y perspectivas y alimentaron con muchos de sus militantes un conjunto de grupos, partidos y también organizaciones armadas, que proyectaron una notoria influencia en la vida política argentina de los años '60 y en la primera mitad de los '70. Por otra parte, en contraste con el fuerte contenido anti-peronista que había tenido hasta el momento la actividad política universitaria, emergieron agrupaciones estudiantiles que adscribieron al peronismo y a nivel regional se expresaron en dos grandes líneas: una era el Frente Estudiantil Nacional (FEN), que venía del marxismo-leninismo y otra la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL) que venía de un cristianismo humanista, que en el año '71 se cruzaron, el FEN se posicionó en la derecha peronista y la UEL a la izquierda.

Para completar el panorama de las agrupaciones universitarias regionales de la época, mencionemos que en los primeros años de la década del sesenta había surgido en la Facultad de Medicina de Rosario el Movimiento Nacional Reformista (MNR), que logró en poco tiempo convertirse en la principal fuerza en el campo del reformismo en la Universidad local y tener fuerte presencia en las universidades de Córdoba y Tucumán. Las juventudes universitarias del radicalismo y el MNR no tuvieron gravitación en los tiempos que corrían, más aún la brecha abierta en la segunda mitad de los sesenta por un conglomerado de agrupaciones de izquierda, como el maoísta FAUDI, que había gozado de fuerte predicamento y dirigido centros de estudiantes, ya para los primeros años de la década del '70 también se vieron opacadas por el arrollador crecimiento de la Juventud Peronista (JP). Es ilustrativa la ponderación que realizaba un entrevistado -quien de militante de la UEL y el PB pasa más adelante a integrarse a la JP y recorre un camino que va desde la universidad al trabajo gremial y la JTP- sobre las distintas vertientes al interior de la universidad local en 1970, caracterización que no dudó en prolongar hasta mediados de la década, pero solamente en lo que hace al espectro no peronista:

“La UEL eran los peronistas o los movimientistas o los cristianuchos; el FEN (...) planteaba el entrismo en el peronismo, desde el marxismo-leninismo conducir al peronismo por una postura revolucionaria; otros que estaban en lo que se denominaba la línea nacional, tenían un nombre rimbombante: el MLN, nosotros les decíamos los “malena”, era la gente de Viñas, ese sí era un grupito cerrado, donde mezclaban la política con el sexo, hacían unas jodas espectaculares, eran bien universitarios, bien teóricos, eran buenos tipos y buenas minas ... con una actitud de trabajo, sin grandes expectativas tampoco; y después estaba el PCR, que tenía mucha fuerza en ese momento, el FAUDI... estaba naturalmente el MNR que nosotros los despreciábamos absolutamente porque eran reformistas, amarillos; y estaba también Franja Morada que era absoluta y totalmente minoritaria en ese momento, decirse radical en ese momento dentro de la Universidad era como para te escupieran, pero era una Franja Morada mucho más radicalizada de lo que era el radicalismo”.⁵

Sin embargo, el clima de agitación visible en la región en los primeros años '70 no sólo tenía como escenario a la universidad y como protagonistas a los estudiantes sino que se extendía, entre otros ámbitos, al mundo del trabajo donde los movimientos de oposición al interior del sindicalismo se reactualizaron y complejizaron siguiendo los pliegues abiertos por los generalizados movimientos insurreccionales que se produjeron en el año 69 en el interior del país. Los trabajadores continuaron ampliamente movilizados y por estos años comenzaron a experimentar novedosas formas de lucha y a abrirse a una serie de ideas y contradiscursos de corte también nuevo.

DE LA UNIVERSIDAD A LA FÁBRICA.

Ya desde fines de los años '60 y en los primeros '70 se verificó en la región un fuerte crecimiento del peronismo de izquierda, uno de cuyos núcleos de significación fue el Peronismo de Base (PB). En el origen del PB en Rosario cobró importancia una organización estudiantil universitaria: la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL), también una serie de cuadros sindicales que venían de la experiencia de la Resistencia y que atravesando los años '60 habían confluído en la CGTA sumándose a una importante cantidad de jóvenes recién ingresados a la militancia.⁶

5-Entrevista, 1999.

Ya desde sus orígenes, en 1970, el Peronismo de Base (PB) marcó la necesidad de crear una "alternativa independiente" que se caracterizara por su autonomía del accionar táctico de Perón y la autoexclusión de las estructuras partidarias y sindicales del Movimiento. En palabras de uno de sus principales dirigentes obreros de la región, el PB postulaba "la alternativa independiente de la clase trabajadora... creíamos que era más fácil manejar ciertos aspectos del peronismo estando Perón en España... nosotros vamos creciendo fundamentalmente con una visión de que el justicialismo era socialista, que el socialismo debería ser la alternativa que debería imponerse en la Argentina". Otro aspecto no menor que diferenciaba al PB del resto de las corrientes de la izquierda peronista fue la definición de una decidida estrategia dirigida hacia la clase obrera, que se tradujo en otorgar centralidad al trabajo en las fábricas, a diferencia del clásico desarrollo territorial que impulsaba Montoneros.⁶

La estrategia de Montoneros hacia los trabajadores sólo se sistematizó unos años después de su emergencia, con la conformación de los llamados "frentes de masas" y en particular con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). El contenido eminentemente militar de la organización Montoneros, que fue acentuándose con el correr de los años y sobre todo después de la ruptura con Perón en 1974 y el posterior pase a la clandestinidad, sumado a sus propios orígenes de clase e ideológicos y la centralidad otorgada a la tarea militante en los barrios y en las villas, determinaron que su accionar hacia la clase obrera no revistiera un carácter central en sus planteos. En los primeros meses de 1973 se formalizó la estructuración de la JTP en Rosario, sobre la base tanto del traspaso como del doble encuadramiento de militantes de extracción universitaria y barrial insertos en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Juventud Peronista (JP). En Rosario, la JTP tuvo una importante presencia al interior de sindicatos de servicios,

6-Cuando se menciona al Peronismo de Base (PB) inmediatamente surge la identificación con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y al respecto hay perspectivas distintas: Ollier plantea que las FAP nacieron como el brazo armado del Peronismo de Base, y esto es incorrecto en la medida en que las FAP tienen un origen anterior a la propia constitución del PB (ver al respecto Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969/73)*, CEAL, Buenos Aires, 1986, p. 51); por su parte, Anzorena atribuye a las FAP los planteos de "alternativa independiente" y concluye que coincidente con ese planteo surgió un grupo político, el PB (ver Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988, pp. 217-218). En la región que analizamos parece advertirse, en primer lugar, que si bien las FAP habían surgido tempranamente como una organización armada peronista en los años '60, no existió una línea de continuidad entre las viejas FAP de Taco Ralo y las FAP de los '70, sobre todo en el orden de los planteos que alentaban.

7-Para un análisis en clave comparada de las experiencias de la JTP y el PB ver Gabriela Aguila y Cristina Viano, "Trabajadores y militantes: del norte al sur del cordón industrial del Gran Rosario (1969/76)", ponencia presentada en las XVII Jornadas de Historia Económica, Tucumán, 2000.

y ello fue proporcional a su escasa incidencia en los sindicatos industriales, visible sobre todo en algunos gremios de la zona norte del cordón industrial. Sus militantes impulsaron agrupaciones opositoras en bancarios, municipales, estatales, telefónicos, sanidad, judiciales, ferroviarios y metalúrgicos, entre otros

Cuando la definición de estrategias se estaba llevando adelante al interior del PB, en la región ya se habían consolidado algunas tendencias que, íntimamente relacionadas, la dotaron de una particular fisonomía. Un impulso industrializador de nuevo tipo se yuxtapuso a un desarrollo industrial preexistente que, producido tanto al calor del modelo agroexportador como al de la primera oleada de sustitución de importaciones, modificó sustancialmente el perfil productivo regional generando entre sus características más sobresalientes una alta densidad industrial de reciente instalación y una elevada "ecología proletaria". Esta realidad industrial se proyectó sobre un espacio geográfico ampliado, cuyo eje ya no era la ciudad de Rosario y al que oficialmente se denominó Gran Rosario.⁸

La región presentaba un panorama pleno de contrastes. En tanto el paisaje de la ciudad de Rosario aparecía dominado por un conjunto de establecimientos pequeños y medianos con una baja cantidad de obreros empleados por unidad que producían para el mercado interno, en particular en el ya tradicional sector metalmecánico, donde la presencia de las carroceras y de los fabricantes de maquinaria para el agro no era desdeñable; el norte del cordón, en la franja que bordea al Río Paraná desde Rosario hasta Puerto San Martín, comportaba el mejor ejemplo de la nueva realidad industrial. Allí se combinaron una importante concentración de empresas de capital extranjero que utilizaba alta tecnología y mano de obra calificada entre las que se encontraban la gigantesca petroquímica PASA, Duperial, Electroclor o Sulfacid que se habían sumado a la industria cerámica, a Celulosa, a las metalúrgicas, a las aceiteras, destilerías y también a Fabricaciones Militares. Estas nuevas industrias, que ocuparon mano de obra no sólo local sino en una alta proporción proveniente de Rosario, imprimieron un dinamismo a la región que contrastó fuertemente con el panorama de estancamiento y obsolescencia que ya por entonces dominaba la industria radicada en el ejido urbano. Hacia el sur del cordón, en el exacto punto donde finaliza Rosario y comienza Villa Gobernador Gálvez, destaca una industria que se había radicado hacia fines de los años '20, el Frigorífico Swift, que históricamente

8-El área comprendía las localidades de San Lorenzo, Puerto San Martín, Fray Luis Beltrán, Capitán Bermúdez, Ricardone, Ibarlucea y Granadero Baigorria en la Zona Norte, Roldán, Funes, Zavalla, Pérez, Soldini, Piñero y Alvarez en la Zona Oeste y Villa Gobernador Gálvez, Alvear, Villa Amelia, General Lagos, Arroyo Seco y Fighiera en la Zona Sur.

había concentrado la mayor cantidad de trabajadoras/res en la región.⁹

Las puntualizaciones anteriores referidas a la estructura industrial regional constituyen un elemento importante para entender algunos de los posicionamientos del PB, quien definió a la zona norte del cordón industrial como un espacio de trabajo clave. Esta opción encontraba sustento en las características que presentaba ese "nuevo proletariado", en contraposición al de otras áreas de la región, como sucedía por ejemplo con el frigorífico Swift. Esta tradicional industria del sur de la ciudad merece una consideración especial. La mayor parte de corrientes de la izquierda marxista y peronista de la época intentaron generar espacios en esta industria de alta concentración de trabajadores, sin embargo esto no resultaba una tarea fácil. Históricamente el sindicato había estado controlado por una burocracia caracterizada por hacer uso de la violencia abierta, lo que determinaba que las actividades más sencillas, como las volanteadas en la puerta de fábrica, se convirtieran en un episodio complicado. En palabras de un militante del PB el trabajo en el Swift era como "*gastar pólvora en chimangos*", sobre todo por la evaluación que realizaban de la mano de obra, a la que caracterizaban como "*tradicional*", altamente inestable y superexplotada, una "*clase obrera estanca*", con muy pocas posibilidades de desarrollo revolucionario.

El PB evaluó la conformación de la clase obrera en la región, y finalmente concentró gran parte de su esfuerzo en zona norte, y también en el ejido urbano, en particular en las industrias metalmecánicas del desaparecido cordón de calle Ovidio Lagos. En las nuevas plantas de zona norte y, especialmente, entre los trabajadores de PASA, el PB logró una importante inserción que se mantuvo a lo largo del período tensionada por la presencia de corrientes provenientes de la izquierda marxista.¹⁰

9-Este heterogéneo panorama industrial fue acompañado por un también heterogéneo espectro sindical que combinaba el dominio inquebrantable de la burocracia en algunos espacios con una desigual presencia de corrientes vinculadas a la nueva izquierda marxista y peronista en otros.

10-Examinando algunos de los factores que incidieron en el "éxito" de corrientes sindicales alternativas en zona norte, aparecen en primer plano las propias características de la industrialización en la región. Algunas de las nuevas industrias adoptaron una política laboral que implicó profundos cambios en la estructura de las negociaciones colectivas, expresados en la conformación de sindicatos por empresa, cuyos objetivos sirvieron tanto a los gobiernos posperonistas como a los sectores empresariales, en la medida en que, por una parte, tendieron a resquebrajar el poder del sindicalismo peronista fragmentando las negociaciones al sacarlas de la esfera de influencia de las cúpulas sindicales y, por otra, contribuyeron a crear una fuerza laboral que inicialmente se mostró poco inquietante para los intereses del capital. Ello provocó que se desarrollaran en las industrias del área organizaciones sindicales que por su propia condición inaugural no poseían una tradición de prácticas burocráticas y, más aún, se forjaron al calor de un clima de ideas cuestionador. Otro elemento de consideración es que

En los primeros años '70 la universidad local se había convertido en un significativo espacio de irradiación de militantes hacia distintos ámbitos, ya sea a barrios, villas o lugares de trabajo, fabriles o no. En este contexto, el PB reorientó gran parte de su esfuerzo militante y de su desarrollo político en la universidad, muy importante en los tres primeros años de la década, hacia la "proletarización" de sus cuadros¹¹, en un contexto donde "conseguir trabajo" no constituía una tarea de difícil resolución, de hecho y para el periodo comprendido entre 1966/75 los índices de desocupación y subocupación en el área Gran Rosario se ubicaban entre el 5 y 7% y se mantuvieron relativamente estables durante ese lapso.

Esta política presenta una serie de aristas interesantes para explorar y en esta dirección hemos analizado en el espacio que comportaba el PB las experiencias y perspectivas tanto de los/las estudiantes proletarizados/as como de los obreros de la corriente. En este sentido un primer elemento que surge es el de los disímiles universos de percepción de nuestros/as entrevistados/as. Si en los estudiantes no hay demasiada homogeneidad en el orden de los planteos sustentados lo mismo no parece ocurrir entre los obreros, ya sean simpatizantes o dirigentes. Pero examinemos en primer lugar a los estudiantes: la carencia de uniformidad aparece como un dato primero, hay diversas valoraciones de sus experiencias y estas valoraciones remiten a distintos aspectos de la proletarización, que van desde el impacto en la vida personal y privada a una evaluación de carácter eminentemente político.

Un elemento a destacar tiene que ver con la resistencia a hablar del tema entre las estudiantes y aquí apareció claramente delimitado el corte de género. Las entrevistas realizadas a mujeres que se habían proletarizado fueron en general de difícil resolución y hubo que sortear obstáculos de naturaleza distinta para ello. Desde "*es mi ex-compañero*" o "*mi marido*" (según los casos) "*el que te puede contar*", "*él es el que sabe mejor*", a resolver la entrevista en una situación de negación a hacerla y

explícitamente algunas de estas empresas adoptaron un criterio de contratación de mano de obra joven, presuponiendo un espíritu no comprometido con las luchas del pasado. En la mayoría de los casos se trataba de mano de obra calificada y un buen ejemplo de ello es que se buscaba a los mejores promedios de las escuelas técnicas de la ciudad de Rosario.

11-El PRT-ERP también asumió una política de proletarización y hacia 1972 ésta fue definida no solamente como una herramienta de trabajo dentro de la clase, sino como una práctica necesaria para los militantes que provenían de clases no proletarias, que debían asumir hábitos y puntos de vista del proletariado revolucionario ya que "el que tiene la práctica social del obrero tenderá a tener una conciencia de obrero, proletarizarse es una condición básica, el paso previo imprescindible para combatir y tender a liquidar el individualismo. Y con el todas las manifestaciones de la hegemonía burguesa para establecer la hegemonía proletaria en la sociedad". Tomado de "Sobre moral y proletarización", en *Hombre Nuevo*, 1974.

luego se entra al tema de una manera "informalizada", lo que impidió en algún caso que la misma pudiera ser grabada y sólo se lograra una reconstrucción posterior sobre la base de notas¹². Muy lejos de realizar una generalización al respecto, en este caso particular tal vez haya que considerar como un elemento común el hecho de que ninguna de ellas continuó militando, después de haber pasado por situaciones de exilio interno ("*el exilio de los pobres*", como valoraba una entrevistada) o externo durante la última dictadura militar.

Al interior de sus relatos sobre las experiencias vividas como obreras textiles en una fábrica en la zona céntrica de Rosario, donde permanecieron trabajando durante varios años, emergió con contundencia la brecha existente entre las trabajadoras y ellas / estudiantes proletarizadas. En primer lugar, nuestras entrevistadas señalaban que la extensa jornada de trabajo y las exigencias de la militancia determinaron el abandono de la universidad, y ello fue vivido como algo natural, en la medida en que el trabajo político en la Universidad no era concebido como importante y se privilegiaba el trabajo en la fábrica. Contradictoriamente, en ellas se advierte que nunca dejaron de pensarse como universitarias, y que veinte años más tarde la valoración sobre los resultados de su práctica política al interior de la fábrica no sea analizada en términos positivos, en lo que respecta a los logros alcanzados. Se señalaron reiteradamente las diferencias entre las trabajadoras y ellas, en el sentido de las preocupaciones más inmediatas, en el tipo de relación con los jefes y supervisores, en las dificultades en la comunicación, en los intereses, en la imposibilidad de compartir un estilo de vida. Otro elemento que aparece en el conjunto de nuestras entrevistadas es la falta de explicitación de las líneas políticas: la experiencia de la proletarización no se vincula aquí con una dimensión político-ideológica sino con una justificación planteada en una consigna que apareció una y otra vez: "éramos muy basistas".

Para otros los términos evaluativos fueron muy duros en cuanto a sus historias personales: "me cagó la vida", fue tal vez el testimonio más extremo que recogimos, aunque resulta difícil discernir si ello fue producto de la proletarización o más bien obedeció a los terribles efectos de la dictadura que se inició en 1976. El

12-Se trató, en este caso, de cuatro entrevistas realizadas a mujeres cuyos compañeros militaban en la misma vertiente. Diversos trabajos muestran similares problemas a la hora de indagar desde la oralidad sobre el universo de mujeres obreras en América Latina, al respecto ver Archila, Mauricio, "Fuentes orales e historia obrera", en Lulle, Thierry, Vargas, Pilar. y Zamudio, Lucero (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, tomo I, Antropos, Barcelona, 1998. El autor marca un doble obstáculo: su condición masculina y el hecho de ser "forastero", condiciones que no operan en nuestro caso, aunque por otra parte el hecho de tratarse de universitarias y no estrictamente de obreras tampoco facilitó rápidamente derribar los obstáculos iniciales.

testimonio que sigue, correspondiente a un estudiante de Ciencias Económicas que nunca llegó a recibirse, aborda dos cuestiones importantes: lo individual y lo colectivo, lo personal y lo político.

"La centralidad de la fábrica como elemento de la política implicaba un montón de cosas, implicaba por ejemplo ver por dónde pasa el eje de la dominación, por donde pasa el eje del interés del obrero, caso típico por ejemplo acá de los ferroviarios de Villa Diego, había compañeros insertos, con la famosa cosa esa de la proletarización, una caída...

P: Porqué decís eso?

R: Porque el tema de las condiciones de cambio, de la condición de clase no tiene un lugar mágico, está muy tenido del tema ideológico y el tema de las urgencias, entonces en algunas partes funcionó bárbaro y en otras partes funcionó para la mierda (...) hubo compañeros que se le fue a la mierda parte de su vida con esto, hubieran sido mucho más útiles para ellos y para otras etapas de la vida, recibirse de algo y haber sido serio en otros temas..."

Si para el PB la apelación a la clase era un tema central, correspondientemente también lo era el espacio fabril dentro de su esquema y en tal sentido, la proletarización aparecía casi como una "vía natural" a partir de la cual desarrollar el trabajo político. Sin embargo, y contradictoriamente, la evaluación de los resultados políticos de este emprendimiento colectivo tiene una dimensión menor si se compara con el impacto que la mayoría de los entrevistados señala en su vida personal.

Para los obreros del PB de la región con los que trabajamos, el estudiante nunca dejó de ser visto como alguien que viene de afuera, más aún, que no pertenece a su "clase social". Un interesante ejemplo es la reflexión que formulaba, en términos de una fuerte valoración negativa, un dirigente obrero del PB de zona norte:

"También en esos años, en los años 70, era un poco un trabajo de ciertos sectores en la universidad, como también se dio en el caso de las villas, donde yo me disfrazaba de villero, para vivir una experiencia, una experiencia política, estar un año, un año y medio, dos años, con mis escapadas a la ciudad, a la ciudad occidental y cristiana, entonces yo vivía ahí como villero en un ranchito y cuando me podía rajar me iba de vacaciones a Mar del Plata o a cualquier otro lado, como un pequeño burgués que realmente lo era. Eso era una experiencia de muchos

sectores de la universidad de aquellos años, como ciertos cuadros que salían de la universidad, y que se ponían el overol para hacer su experiencia como trabajadores, y venían allá a bajarme línea: "sí, para vos es una experiencia, acá para toda esta gente es la experiencia de toda una vida, y si nosotros queremos crecer, queremos crecer desde nosotros mismos, no que nos vengan a bajar recetas ustedes" ..."

En este testimonio se patentiza esta dualidad aparentemente irreconciliable entre el marcado "orgullo" de ser obrero contrapuesto a la "externidad" de los "pequeñoburgueses" que se proletarizaban o iban a trabajar y a veces a vivir en las villas. Es interesante, en este sentido, el contraste que presenta la visión de un activista de origen obrero del PST que trabajaba en los primeros '70 en el Swift. Nos relata que la patronal declaraba que se trabajaba en una sección a una cantidad de grados determinada, los trabajadores "descubren" que se trataba no de grados centígrados sino de grados Fahrenheit y organizaron una volanteada con las distintas equivalencias, que derivó en un duro enfrentamiento. A partir de allí el comentario: "cualquier estudiante lo hubiera explicado: equivalencia se aprende en la Universidad, desgraciadamente los trabajadores no tenemos acceso a saber... que hay distintas medidas de unidad...".¹³

EL PERONISMO DE BASE Y MONTONEROS: ALGUNAS CONSIDERACIONES.

Hacia 1973 y mientras Montoneros se convertía en la organización más importante dentro de la izquierda peronista¹⁴, el Peronismo de Base quedaba reducido a una organización integrada por militantes sindicales y universitarios que mantuvo un cierto grado de desarrollo en zona norte, también tensionado por la presencia de la JTP. La fuerte inserción universitaria de la UEL/PB de los primeros años de la década del '70 se fue desdibujando por la presencia y atracción ejercida por Montoneros, de hecho y ya para comienzos del año '73 el grueso de la conducción universitaria de la UEL había pasado en bloque a nutrir sus filas. Las elecciones de 1973 plantearon un desafío concreto a los militantes del PB, muchos de los cuales reconocieron que "era más fácil militar y crecer con el viejo en el

13- Este testimonio corresponde a un obrero que comenzó su militancia en el peronismo en los años '50 para acercarse en los '60 al trotskismo. Entrevista, 2000.

14- Por su parte, y si bien las FAP nunca tuvieron en el área relevancia político-militar, hacia 1972/73 su presencia se minimizó aún más con el auge que adquirió Montoneros, en un proceso de desgranamiento que las llevó a su desaparición. De hecho, las FAP se desintegraron hacia ese período y una porción muy importante de sus cuadros se incorporaron a aquella organización político-militar, quedando reducidas a un grupo minoritario que fue denominado "FAP iluminada".

exilio". En la primera coyuntura electoral el PB planteó la necesidad del voto en blanco, en tanto unos pocos meses después y ante la fórmula Perón/Perón resolvieron dejar a sus militantes la decisión sobre el qué hacer.

Si uno de los elementos caracterizadores del período es que en una significativa proporción hombres y mujeres se volcaron a una actividad militante, también es cierto que se verificó una intensa circulación de unos espacios políticos a otros. En esta dirección, y particularmente en zona norte, es ilustrativo el recorrido de un grupo de cuadros que habían pertenecido al PB, y que hacia el año '73 convergieron en Montoneros, para terminar, en muchos casos, alimentando una disidente fracción que pasaría a denominarse Columna Sabino Navarro, que inicialmente habían tomado el nombre "UEL 28 de Noviembre", día en que había sido asesinado "Tacuarita" Brandazza, un estudiante proletarizado del PB¹⁵. Consignemos, como un dato adicional, que la JTP Rosario se constituyó en el local de la unidad básica de uno de los miembros de las FAP que había participado en Taco Ralo y que en 1973 se convirtió en diputado provincial del FREJULI.

La atracción incontenible que ejerció Montoneros sobre los militantes de la izquierda peronista afectó al PB quien postulaba políticas que, en varios sentidos, eran antinómicas. En el discurso de aquellos que habían sido militantes del PB en los '70 aparece un tema reiterado: la evaluación de sus experiencias en el PB se superpone a un análisis en términos muy críticos de las políticas diseñadas por Montoneros, reactualizando una disputa especialmente fuerte en los primeros '70.

En el testimonio de un estudiante proletarizado que reproducimos a continuación, donde se resumen varios de los temas centrales del PB, hay una valoración profunda que refiere a los contenidos y prácticas de ambas organizaciones:

"[en el PB, los cuadros sindicales que venían de la Resistencia] plantean el tema de la clase, el tema de la clase que era declamado, acá aparecía con una fuerza muy importante, ya no era el concepto de lo popular que tenían los montos, esta idea abarcadora de lo popular, acá había un problema de clase... de la clase trabajadora (...) el tema de la burocracia en el peronismo es un tema que para los recién llegados, los Montos, era un tema menor, pero para los que venían peleando desde el '55 era un tema de la puta madre, porque cada vez que uno construía algo,

15-Cuando corrían los primeros meses del gobierno peronista en 1973 se creó una Comisión Bicameral Investigadora de Apremios Ilegales y Torturas de la Provincia de Santa Fe que abrió la causa N° 1, estaba referida a la "desaparición" de Brandazza.

entre los vaivenes de Perón, que se apoyaba alternativamente acá y allá, y el poder del aparato sindical, terminaba siempre con que lo que vos construías hoy mañana se te desarmaba, por hechos que no tenían que ver con vos, tenían que ver con hechos que manejaban desde otro lado”.

La centralidad de “la clase” y la fábrica, en contraposición a la idea de “lo popular” y el trabajo barrial o territorial, aparece significado junto a la dimensión crítica sobre Perón, y también al enorme peso otorgado al tema de la experiencia de la Resistencia, que los “recién llegados” (por los montoneros) no llegan a entender cabalmente. Es interesante cómo el entrevistado (otro “recién llegado”) cree apropiarse de un modo “más comprensivo” de la experiencia de un pasado que finalmente ninguno de los jóvenes había vivido directamente.

Si el PB articulaba como un elemento central un fuerte contenido antiburocrático, esto en parte es explicado por sus mismos militantes, señaladamente provenientes de distintas generaciones, cuando al analizar las vertientes que lo conformaron señalan la impronta de los cuadros de origen sindical que venían de las luchas de la Resistencia y que “*sabían muy bien lo que era la burocracia*” y por otro lado destacan que esto está presente en la forma de autodenominarse ya que “si se llamaba de base se suponía que había una estructura, una superestructura y que había un enemigo que era la burocracia”.

El tratamiento del problema de la burocracia por parte del PB suponía una diferencia sustancial con la perspectiva de Montoneros y ello se manifestó en la oposición a la política de eliminación física de burócratas que llevó adelante esta organización. Siguiendo la lógica de razonamiento de un trabajador del PB, eliminar un burócrata significaba solamente eliminar un burócrata, que era fácilmente reemplazado por otro, y no a la burocracia.

“... hacían cagar a un burócrata y salían todos a bailar, lo que pasa es que vos tenés que discutir políticamente, es decir qué soluciono yo matando a un burócrata, un pobre pelotudo, ladroncito de cuarta, que ha metido la mano en la lata para solucionar su problema individual, es un hijo de puta, nadie te quita la menor duda que es un hijo de puta, que es un chorro... pero qué soluciono?, eliminé la burocracia?, no, no eliminé la burocracia, este burócrata me lo suplantó con un nuevo burócrata”.¹⁶

16-El testimonio corresponde a un dirigente obrero del PB de zona norte. Entrevista, 1995.

Un señalado elemento apareció cuando se interrogaba a los estudiantes proletarizados del PB sobre el derrotero de la organización en la región Gran Rosario: luego de 1973/74 la experiencia del PB "se licúa". En este sentido, es interesante consignar que esta evaluación es coincidente con la percepción de algunos militantes pertenecientes a otras vertientes de la izquierda peronista, que acuerdan en evocar que "después del 73 no los vemos más", pero no con la de los cuadros específicamente obreros del PB, quienes relativizaron tal perspectiva. Las explicaciones de quienes provenían de la militancia universitaria fueron diversas: un entrevistado evaluó que "la decisión de concentrar gran parte del esfuerzo en el trabajo en fábrica les achicó el espacio político"; otro deslizó que la democracia interna de la organización les impedía operar sobre una realidad extremadamente variable y que a diferencia de las otras orgas "para cambiar la línea teníamos que discutir tres meses", en un contexto de traspaso masivo de militantes hacia Montoneros; todos resaltaron la dificultad de sostener una tarea de crecimiento criticando a Perón.

Unidad obrero estudiantil. La nueva izquierda y las proletarizaciones de las corrientes maoístas en argentina

ADRIÁN CELENTANO

PRESENTACIÓN

En 1987 ingresé a una contratista de la Destilería La Plata de YPF, emplazada entre Ensenada y Berisso. YPF era por entonces la empresa estatal de energía más importante de la economía argentina, y símbolo de la lucha obrera regional en los años sesenta. Contaba con más de siete mil trabajadores y trabajadoras. Entré a la destilería con el plan de pasar de ser operario en una empresa de mantenimiento a obrero *ypefiano*. Simultáneamente inicié mis estudios universitarios en la carrera de historia, para poder reemprender el trabajo con la teoría marxista y el materialismo histórico. La historia demostraba que la lucha obrera permitiría retomar frente al alfonsinismo que gobernaba desde 1983- el camino extraviado por el movimiento popular y hacer avanzar a la clase trabajadora gracias a la unidad con el peronismo (en su versión de los ochenta).

Doscientos tercerizados de la contratista, en su mayoría mujeres, eligieron tres delegados. Yo era uno. En enero de 1991 en una asamblea de sector decidimos parar y “tomar” una instalación cercana al “Coke B”. Mis compañeros exigían las máscaras para respirar, las botas y el pago en blanco de los feriados. Decían que por el paro se tapó una tobera; la empresa cedió, pero al otro día nos impidieron la entrada a dos compañeros de ese sector y a mí, a pesar de mis “fueros” sindicales. Luego nos llegó el telegrama de despido. Pocos meses más tarde el peronismo privatizó YPF junto a todo el sector energético. Despidieron a miles de trabajadores, a otros les pagaron jugosos “retiros voluntarios”. Así ocurrió en Ensenada y Berisso, en Cutral Co y Tartagal. Hubo un *ensenadazo* de protesta y otras movilizaciones contra la corriente neoliberal que continuaron durante una década. La desocupación, la miseria y la pobreza también persisten.

Ahora trabajo de profesor de historia en la universidad.

No fui *ypefiano*. No buscaba ser docente.

PRESENTACIÓN

Lo sabemos, las revoluciones definieron el siglo XX; la Unión Soviética, China y Cuba fueron exponentes de esas victorias¹. Estos acontecimientos que

justificaron la certeza política de que obreros y campesinos no estaban condenados indefinidamente a la derrota, que se podían unir las ideas revolucionarias con las masas populares y derrotar a la burguesía. En la década del '60 grupos estudiantiles en diversos países se plantearon dar continuidad a aquellas revoluciones, y fueron a *proletarizarse* a las fábricas, buscando la unidad de las teorías revolucionarias con los trabajadores.²

Ese camino fue transitado por la nueva izquierda europea, latinoamericana y argentina, en la cual nos centraremos de este artículo. Para ello reseñamos la relación entre la teoría y la práctica en la historia del movimiento comunista internacional; luego tratamos las proletarizaciones en un país central, Francia, por la recepción singular del maoísmo en el período abierto por el *Mayo de 1968*, y las *proletarizações* en Brasil, nación de la periferia sudamericana que dispuso de fuertes tradiciones populistas y de izquierda³. Por último analizamos detalladamente la experiencia de las proletarizaciones maoístas en Argentina entre 1966 y 1976.

I. TEORÍA, PRÁCTICA Y MODELO DE MILITANCIA COMUNISTA

1.

En el pensamiento comunista la relación de la teoría con la clase obrera fue formulada en el siglo XIX por Marx: la lucha del movimiento de los trabajadores y el desarrollo de la ciencia atraería a miembros de otras clases que romperían con la burguesía, pasarían al lado del proletariado, para contribuir a la formulación de las ideas y la organización política emancipatoria. Así se conformaron en Argentina los

1-Badiou sostiene que la revolución de octubre de 1917 es el acontecimiento que abrió el siglo XX, y Hobsbawm considera la *gran guerra*, iniciada en 1914 como el hecho que funda el "corto" siglo XX. Para el historiador inglés termina en 1990 debido al derrumbe de la Unión Soviética; mientras para el filósofo francés el cierre del siglo se produce a mediados de los setenta, por el fin de la revolución cultural proletaria china. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1997; Badiou, Alain, *El Siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 12

2-En la Roma antigua, los *proletarii* eran el estrato más bajo de la ciudad, los ciudadanos sin propiedad que servían al Estado sólo con sus hijos, *su prole*. De allí que Marx toma al *proletariado* como categoría social y política opuesta a la burguesía. El capital necesita del trabajo para reproducirse, y la burguesía como clase social requiere de la explotación de la clase obrera en las fábricas para extraerle la plusvalía con la que acumula capital. Mientras se extiende por todo el mundo, el capital busca reducir a diferentes capas sociales (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes) a la condición de masa disponible para ser explotada por salarios tan bajos como el nivel de subsistencia. Por esto, cuando un pequeño propietario rural pierde su tierra, pasa a depender sólo la venta de su fuerza de trabajo, se convierte en proletario rural, o, si se desplaza a la ciudad a trabajar en la industria, proletario fabril. Pero la clase obrera no es exactamente lo mismo que el proletariado. La índole socioeconómica del concepto de proletariado estaba tensionada -ya en Marx- por la especificidad de la acción política proletaria, que es conscientemente organizada en la intervención dentro de la lucha de clases, agrupando a otros sectores populares para emanciparse de la burguesía, y esa emancipación sólo puede ser su obra.

3-Trabajé el vínculo entre fábrica y política en: Celentano, Adrián, "Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de la política y las fábricas", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23|24, 2009.

primeros grupos anarquistas y el partido socialista. En el médico Juan B. Justo, traductor de *El capital*, y en el obrero autodidacta Adrián Patroni, podemos visualizar una intensa relación entre teoría y práctica.⁴

Pero será la tesis de Lenin, según la cual “no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria”, la que se consagrará como universalmente válida con la victoria de la revolución rusa en Octubre de 1917, que dio origen a la Unión Soviética. Lenin explicaba que esa teoría entraba al proletariado elaborada “desde afuera”, es decir, discutida entre los intelectuales militantes que analizan en el partido el desarrollo del imperialismo, sintetizaba la historia de las luchas de clases y las formas de organización popular más significativas.

Ese pensamiento obrero debía ser introducido por la propaganda entre los movimientos de masas, y en especial entre el movimiento obrero, para evitar que las trabajadoras y trabajadores quedaran encerrados sólo en las luchas económicas (por salarios y condiciones de trabajo) porque de este modo la política quedaría siempre en manos de los burgueses y sus partidos, que controlaban el estado⁵. La tesis leninista se consolidó como estratégica para la construcción de los partidos comunistas (PC) durante la época de la III internacional⁶ y las formas de organización esos partidos.⁷

La relación entre la teoría y la práctica fue replanteada por Mao Tse Tung, en los años '30, tomando distancia de la esquematización impuesta en esa época por José Stalin, jefe del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Para Mao la teoría estaba inscripta en un movimiento que iba “de las masas a las masas”. El líder chino argumentaba que el Partido Comunista de China (PCCh) asumía la teoría del proletariado, pero debía ser desarrollada creativamente para cada momento histórico y para cada sociedad. El partido sintetizaba la teoría revolucionaria para asegurar una dirección de carácter proletario en un movimiento de masas que era principalmente campesino, como el de su país⁸. Los

5-Lenin, *Qué hacer*, 1902, varias ediciones.

6-Esta cuestión se planteaba en el período anterior a la “toma del poder”, y luego se hacía más problemática por aspirar a la unificación de la representación del proletariado en el partido, después la fusión del partido con otro aparato representativo: el estado, y, por último, la integración de ambos aparatos en su representante, el secretario general del partido y jefe de estado.

7-Por ejemplo durante los años '20 en Perú, los marxistas debían integrar diversos componentes: el primero, desarrollo de la movilización y organización campesina e indígena (recordemos la tesis de Mariátegui sobre el problema de la tierra), segundo, la relación de esos movimientos rurales con las luchas obreras, que llevaron a la fundación de la CGT peruana; y tercero, el campo intelectual peruano afectado por la Reforma Universitaria y el indigenismo. La convergencia de esos tres componentes eran un problema a resolver para la formación de una militancia organizada en un partido revolucionario, que no quedara recluso en la retórica y el dogmatismo sectario. En particular, si para esos revolucionarios se trataba de luchar contra el poder político liberal-conservador, y disputar entre los mismos sectores populares peruanos con otro partido como el APRA, provisto de una ideología nacionalista y populista.

comunistas desarrollaron una “guerra popular prolongada” que les permitió doblegar primero a los invasores japoneses, derrotar a los nacionalistas y después, tomar el poder en 1949.

La victoria sobre el nazifascismo en la II Guerra Mundial y el papel de la URSS en ella, reforzó la hegemonía del PCUS sobre el conjunto del movimiento comunista internacional hasta la década del '60⁹. Mientras el grupo maoísta dentro del Comité Central del PCCh insistía en la continuidad de la existencia de las clases y de las contradicciones entre ellas, de lo cual se desprendía que persistía la lucha de clases dentro del Partido Comunista y del Estado durante la construcción del socialismo¹⁰. De allí que los maoístas sostuvieran que era posible la restauración del capitalismo en los países socialistas, restauración debida a una contrarrevolución producida por una parte del mismo partido comunista en el poder. Si el partido adopta un punto de vista burgués y sigue una línea capitalista (a la que llamaban “revisionista”¹¹) esta línea política se impondrá en el estado, aplastará la iniciativa de las masas y constituirá una burguesía de nuevo tipo. Así había ocurrido, decía Mao, en la URSS desde la muerte de Stalin en 1953, pasando a ser también imperialista¹². Para evitar que la “derecha” (así se consideraba a los dirigentes acusados de ser favorables al capitalismo dentro del partido comunista)

8-También sostuvo Mao, en 1939, que la esencia de la dialéctica era la contradicción, y que hay diversos tipos de contradicciones, principales y secundarias, teniendo tales contradicciones diversos aspectos, que deben ser estudiados en cada situación. Ver Mao Tse Tung, “Acerca de la práctica” y “Sobre la contradicción”, *Cinco tesis filosóficas*, de la Paloma, Buenos Aires, 1974.

9-En realidad la disputa por la línea política del movimiento comunista y de la construcción del socialismo a nivel internacional se desató con la ruptura entre los comunistas de Yugoslavia y la Unión Soviética en 1948, y se transformó en disputa por la “vía al socialismo” en cada país durante los años '50 y '60, en particular en los países europeos donde el comunismo fue más una revolución desde arriba, resultado de la victoria sobre el hitlerismo. Los movimientos huelguísticos en la Checoslovaquia socialista comenzaron en la localidad de Pilsen; de modo similar ocurrió en la República Democrática Alemana, en 1953. Ambas rebeliones fueron reprimidas por las fuerzas armadas. A ellas le siguieron las protestas de los consejos obreros en Poznan contra la presencia de Unión Soviética y contra el Partido Comunista en Hungría, tres años después, en 1956. Subrayemos que la mayoría de los conflictos comenzaron con reivindicaciones salariales de los trabajadores, contra la carestía, la represión policial y por la democratización política.

10-Collotti Pischel, Érica, Masi, Eduarda y otros, *Revolución Cultural Proletaria en China*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; AAVV, *Revolución en la Universidad*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; Cavendish, Patrick y Gray, Jack, *La revolución Cultural y la crisis china*, Ariel, Barcelona, 1970.

11-Lenin había denominado “revisionista” a la socialdemocracia durante la primera guerra mundial, por haber renunciado a la toma del poder y apoyar en cada país a sus respectivas burguesías que llevaran a millones de hombres a la carnicería denominada “la última”.

12-De todos modos, la explicación por parte de los maoístas sobre la historia de la “degeneración” del marxismo en la Unión Soviética, la evolución de la nueva burguesía dentro de la URSS antes de 1953, o al papel de la represión interna contra los opositores dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética no fueron temas desarrollados, se limitó a plantear un cuestionamiento del carácter burocrático y policial, y al dogmatismo de la época de Stalin.

lograra dominar el partido y el estado, se lanzó por parte del grupo que apoyaba a Mao, la "Revolución Cultural Proletaria", una disputa política en todos los ámbitos de la sociedad comunista que se extendió entre 1966 y 1968, para terminar en 1976.¹³

Iniciada la revolución cultural proletaria los maoístas sostuvieron que el "punto de vista burgués" y el "camino capitalista" debían ser enfrentados movilizándolo a las masas populares contra los revisionistas. Ellas debían cuestionar abiertamente en las fábricas, el campo, las escuelas y las universidades a los dirigentes del partido y del estado. Las masas debían tener derecho a escribir carteles y cuestionarlos, las mujeres y las juventudes debían tomar la palabra escrita -y a los gritos de ser necesario- para enfrentarlos. Para ello debían formar agrupaciones, estudiar y debatir las decisiones todas alrededor de las tesis maoístas- cuya aplicación se decidía en asambleas, ya que con frecuencia fueron destituidos los Comités locales y provinciales del Partido que ejercían el poder del estado hasta ese momento. Cuando esto sucedía eran reemplazados por "comités de triple alianza" integrados por trabajadores jóvenes, cuadros del partido y el ejército. Estos comités invocaban el ejemplo de la "Comuna de París", la primera forma de poder obrero puesta en práctica en 1873, que eligió el primer gobierno de trabajadores de la historia.¹⁴

El ámbito cultural, el sistema educativo y la universidad fueron ejes esenciales de la disputa. Esas instituciones continuaban siendo por diversos mecanismos- un privilegio de los hijos de los dirigentes del partido y del estado, que le aseguraba a una minoría social el acceso a los mejores puestos y a las profesiones calificadas, desde donde se decidían las políticas del estado. Esto generó grandes discusiones que duraban días y semanas, conflictos en escuelas y universidades, que desembocaban en violencias masivas entre las diversas agrupaciones. En algunas zonas hubo disputas armadas por el control del estado y del partido, que implicaron fusilamientos y persecuciones. En 1966 millones de jóvenes y estudiantes chinos llamados "guardias rojos" fueron a la producción, tanto en la ciudad como en el campo, y en lejanas comunas rurales los universitarios compartían con los campesinos su trabajo y el debate político.

Dentro de numerosas fábricas fueron derrocados los jefes de producción y reemplazados por "Comités de Triple Unión" compuestos por representantes revocables de los obreros, los técnicos y cuadros del partido comunista¹⁵. En esos comités debían participar las mujeres, a quienes "les pertenecía la mitad del cielo", aunque en la práctica eso se cumplió parcialmente. Desde la conducción de la

13-Ver "Revolución Cultural China. Sus 16 principios", *Cristianismo y Revolución*, nº 4, marzo de 1967 pp. 27-31. Se trata de la Decisión del Comité Central del PC de China, 8 de Agosto de 1966.

14-La composición y funcionamiento de estos comités fue variada según la zona, y duró pocos años. "Viva la Comuna de París", La Plata, Bandera Roja, 1971

revolución cultural se impulsó la intervención colectiva en la discusión política e ideológica, los mandatos de los representantes en el Comité eran revocables, las ideas de los y las trabajadoras debían ser tenidas en cuenta para los métodos productivos y para ello propugnaron en un comienzo el diálogo con los estudiantes, integrantes de las “guardias rojas”. Entre 1966 y 1971 la relación entre las masas populares, el estado, el ejército y el partido comunista fue puesta en debate; las noticias corrieron por todo el mundo: por primera vez el sistema político de un país comunista era conmocionado desde sus cimientos y su cúpula.

2.

La discusión sobre la relación entre el modelo de sociedad y el tipo de militante se produjo, de otro modo, también en la revolución cubana, desde 1959 con la toma del poder por parte del Movimiento 26 de Julio encabezado por Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos¹⁵. A partir de la definición en 1962 de la revolución cubana como marxista-leninista, se planteó el problema de cómo construir un socialismo que no reitera el dogmatismo represivo imperante durante la época de Stalin en la URSS. Guevara impugnó la postura del “campo socialista” respecto de sus relaciones económicas con los países recientemente liberados como Cuba y otros de Asia y África.¹⁷

El Che planteó en el campo de la cultura evitar la repetición del “realismo socialista”, y en el terreno de la producción propuso una industrialización que integrara tanto el trabajo voluntario como los incentivos morales a los trabajadores. Desde su asunción en el Ministerio de Industrias argumentaba que se debía evitar la centralidad de los “incentivos materiales” al trabajo en las fábricas o las cosechas porque generarían corrientes ideológicas egoístas y burguesas entre esos trabajadores. Los obreros debían discutir el plan de producción¹⁸ e impulsar una elevación de su “conciencia revolucionaria”, porque

15-Bettelheim, Charles, *Revolución cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974. Para la disputa entre los cuadros técnicos y los obreros ver Remin Ribao | Hongqi | Jienfangjun Bao, *Documentos de la Revolución Cultural en China*, Nativa Libros, Buenos Aires, 1973, “Seguir el camino tomado por la fábrica de máquinas herramientas de Shanghai de preparar personal técnico entre los obreros”, “La lucha entre las dos líneas en el Instituto de Ingeniería Mecánica de Shanghai refleja la revolución educacional en las universidades Científicas y de Ingeniería”, pp. 175-203, y “Empeñarse en la revolución, promover la producción y conquistar nuevas victorias en el frente industrial” pp. 216-234

16-Sobre el modelo de militante, ver Piglia, Ricardo, “Che, el último lector”, *Políticas de la memoria*, 5, 2005

17-Guevara, Ernesto, *Discurso de Argel*, 24/2/1965, www.archivochile.com

18-Guevara, Ernesto, “Palabras a obreros destacados”, 22/2/1961, www.archivochile.com. Para Guevara, Cuba debía pasar de país agrario a “agrario-industrial” y luego a “industrial-agrario”, salir de la monoproducción para diversificarse y poder ser un país autónomo. También hay crudas descripciones de los problemas a que se enfrentaba la industrialización cubana, entre otros ver “Economía y planificación”, 30/4/1961.

de ello dependía la formación del verdadero “hombre nuevo”¹⁹. Por supuesto que el Che fue calificado de “voluntarista” y “subjetivista” por sus críticos, para quienes sólo los incentivos materiales garantizaban el interés de los trabajadores por la producción. En este modo de pensar lo fundamental es la primacía de la determinación económica. Guevara no ignoraba los problemas económicos, escribió sobre ellos (la planificación, la industrialización, etc.) e impulsó un rico debate en 1964 con Charles Bettelheim y Ernest Mandel.²⁰

En esas discusiones se puede constatar que en el Che no había desprecio por lo “objetivo”, constituido por lo económico, ni unilateralidad en lo “subjetivo”, conformado por la moral y la política revolucionaria. Propugnaba Guevara -con los límites propios y ajenos que encontró- que el proceso emancipatorio relacionara ambos planos, siendo la política el centro del problema y la ideología el terreno clave para su solución, la arena donde se dirime la disputa sobre la “conciencia”.

Uno de los límites de la posición guevarista se puede apreciar en el escaso espacio asignado en sus escritos a los debates y críticas concretas entre los trabajadores y la dirección de la producción en las fábricas al tratar la formulación y aplicación del plan económico. Sólo hay algunas indicaciones, sobre el carácter democrático del debate obrero del plan. Igual limitación aparece en el tratamiento de los procesos de crítica por parte de las masas hacia los dirigentes de institucionales o del partido (sea en el campo o en la ciudad). Lo que no se ignora en esos escritos es el lazo entre el concepto de *hombre nuevo*, el rol del partido y de la militancia necesaria para esa transformación social e individual. Esta transformación propugnada por el argentino era contradictoria con la exaltación de la emulación económica entre el capitalismo y el socialismo, propagandizada en ese período por el PC de la Unión Soviética.

3.

Desde los primeros años `60, la ruptura entre los partidos comunistas se extendió por todo el mundo, y las divisiones aparecieron con la consigna de la lucha contra los “revisionistas”. La crítica de los comunistas chinos se dirigía a la Unión Soviética e implicaban también a las direcciones del Partido Comunista Argentino, el Partido Comunista Brasileño y el Partido Comunista Francés, entre otros, alineados con el PC soviético. Para los nuevos activistas comunistas se hacía imperioso para construir “partidos marxistas leninistas de nuevo tipo”, cuyos militantes debían *proletarizarse* (el alcance de esta proletarianización era diverso según cada agrupamiento): combinar el trabajo manual con el intelectual, revolucionarse “hasta en lo más íntimo de sí mismos”, adoptando el punto de vista de los

19-Guevara, Ernesto, “El socialismo y el hombre nuevo”, www.archivochile.com

20-Guevara, Ernesto, “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”, *idem*, donde rebate los enfoques objetivistas de Bettelheim.

trabajadores. Según este modelo los activistas debían “servir al pueblo”, y ello implicaba integrarse en la producción obrera y campesina, enfrentar a los que eran considerados sus enemigos y despojarse de todo vestigio de ideas liberales o burguesas.

Para construir estos partidos era imprescindible, desde el enfoque maoísta, aplicar una “línea de masas”, que se definía por adoptar y defender el punto de vista de los trabajadores en todos los terrenos. La tesis maoísta sobre la dialéctica rechazaba la prioridad de la unidad sobre la contradicción, y afirmaba que no hay unidad de los contrarios sino que todo se divide en dos. De este modo, tanto las formas de la existencia material como las de la conciencia burguesa (ideas, nociones, prejuicios) que tenían los militantes, podrían transformarse. Es decir, se podían escindir en sus términos contradictorios para producir la transformación de ese militante, modificar su punto de vista, a través de diversas prácticas y con el ejercicio de la autocrítica-; tal era el modo de *revolucionarizarse* y pasar a las posiciones *proletarias*. El predominio de éstas últimas entre las masas permitiría asegurar que “la clase obrera dirigiera todo” como rezaba la consigna de la revolución cultural proletaria; y evitaría el aburguesamiento de los dirigentes del partido, del estado y del sistema educativo. Así se produciría la proletarización.

4.

Entre los historiadores contemporáneos, Eric Hobsbawm señala a la revolución cultural proletaria como otro de los excesos aberrantes del utopismo maoísta. Desde su punto de vista, Mao sería el responsable de no pocos y erráticos desatinos como el “gran salto hacia adelante” y el cierre durante una década de la educación superior en China. En ese sentido, para Hobsbawm, todo esto no fue menos que lamentable, tanto como el impacto del maoísmo entre las y los jóvenes insatisfechos del primer y tercer mundo.

Otro historiador inglés, Perry Anderson, sustenta que el maoísmo fue un conjunto de imágenes ideales proyectadas por la revolución cultural: lucha contra la burocratización de los países socialistas, solidaridad activa con el Tercer Mundo, énfasis en la acción espontánea de las masas en el proceso de ruptura de la división entre campo y ciudad, trabajo intelectual y trabajo manual, igualitarismo social contra el mercado, administración popular directa y uso de la energía del movimiento juvenil.

Para la italiana Erica Collotti-Pischel, el maoísmo como ideología no se ajusta a las verdaderas ideas de Mao, sino que constituyó un desarrollo específicamente chino, por lo cual es “ilícita” su transposición. Para Collotti, los efectos fuera de China se debieron a la crisis del movimiento obrero y comunista dirigido por la URSS. El acento en la cuestión del papel de la lucha cultural fue resultado del origen docente de los primeros cuadros marxistas chinos. Y ese énfasis en la lucha cultural derivó en que los intelectuales dirigieran a los

campesinos, mientras los campesinos condicionaban a los intelectuales a trabajar por la liberación. La italiana considera que fue en el campo educativo donde la vitalidad democrática del maoísmo se pudo desplegar gracias a la movilización de las masas. Por nuestra parte, trabajamos aquí el modo en que la temáticas postuladas por el maoísmo fueron replanteadas en Argentina, a través de las diversas prácticas, diferenciadas de acuerdo a las políticas de los grupos para las coyunturas de los movimientos estudiantiles y obreros.

5.

Volver a las proletarizaciones sin congelarlas en el pasado, implica reconstruir una experiencia, trabajar de nuevo su sentido²¹. El éxito en esta tarea sólo el lector (también *culpable*) puede juzgarlo. Retomamos versos de Eliot que cita Piglia: "Hemos tenido la experiencia pero perdimos su significado, una aproximación al significado restaura la experiencia."²²

Para esta tarea nos valemos de volantes, cartas, libros, memorias, entrevistas, informes internos y documentos públicos que no necesariamente se correlacionan entre sí. Diversidad de fuentes que confiamos sirva para poder captar la complejidad política de un desafío extremadamente desigual que impuso la represión dentro de las fábricas, por parte de las empresas, de la burocracia sindical o del aparato policial militar. Experiencias que se superpusieron con violentas disputas en las organizaciones, desgarramientos personales y familiares, frustraciones y deserciones, las que dejaron marca en lo que hoy es la construcción y organización del archivo. Son estos elementos los que nosotros constituimos en "fuentes", y que portan en sus formas y enunciados, en sus ausencias y discontinuidades, la urgencia de la intervención militante, producida en un proceso que buscaba, más que asaltar el cielo, tomar la práctica.

II. EL ETABLISSEMENT FRANCÉS

1.

Hacia fines de los sesenta el desarrollo capitalista europeo y francés, aún con las disputas y contradicciones en su modelo taylorista-fordista de producción, continuaba su expansión, que demandaba el crecimiento de las estructuras del Estado de Bienestar y, entre ellas, la de la educación superior, reforzada por el optimismo en la revolución científico tecnológica, que prometía resolver buena parte de las contradicciones de la sociedad moderna. Pocos años antes había terminado la guerra por la independencia de Argelia contra la ocupación

21-Para una discusión sobre el tema, ver Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto, "Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente"; Lorenz, Federico, "Pensar los setenta desde los trabajadores", *Políticas de la Memoria*, n° 4, pp. 9-19

22-Piglia, Ricardo, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

colonialista francesa en ese país árabe. El general de Gaulle parecía invencible en el poder.

Francia tenía hasta 1968 un poderoso Partido Comunista (PCF), prestigiado por la resistencia al nazismo, alineado con la Unión Soviética y enfrentado a una derecha republicana y anticomunista. El PCF dirigía la mayoría del movimiento sindical francés afiliado en la Confederación General del Trabajo (CGT), y lo mismo ocurría con las federaciones estudiantiles, conduciendo la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF). También tenía una fuerte presencia en el campo artístico e intelectual. El Mayo de 1968 conmovió esas organizaciones, no sólo por la irrupción estudiantil: en esos días 10 millones de obreros tomaron las fábricas y el país quedó paralizado. A pesar de lo reducido de los agrupamientos de la izquierda, las movilizaciones y asambleas eran instancias masivas que otorgaban a las consignas y discursos revolucionarios un contenido concreto que transformó la práctica de miles de hombres y mujeres.

La escena política mundial disponía de protagonistas de gran talla: las revoluciones cubana y china, el despliegue del movimiento negro contra el racismo en los Estados Unidos, la emergencia del feminismo y la solidaridad con la resistencia antiyanki en Viet Nam. Los acontecimientos políticos multitudinarios se cruzaban con las interpretaciones del estructuralismo en las ciencias sociales, las figuras del existencialismo como Sartre y Simone de Beauvoir, el maoísmo de varios grupos que rompen con el PCF²³, la revitalización del anarquismo y diversas variantes²⁴. Estas corrientes aportan a movimientos que contaron con apoyo popular y repercusión internacional, con similares procesos en Alemania e Italia²⁵, donde surgieron los grupos que vinculaban al estudiantado universitario con la lucha por la autonomía obrera, como el caso de Potere Operaio (Poder Obrero) orientado por Mario Tronti y Toni Negri.²⁶

La repercusión entusiasta que recibieron estas insurgencias puede entenderse también porque alumbraban la posibilidad de empalmar la lucha anticapitalista y antiimperialista con la contestación juvenil y obrera en Checoslovaquia, Polonia y otros países socialistas que estaban bajo la hegemonía

23-Se trataba del Partido Comunista Marxista Leninista de Francia (PCML), la Unión de Juventudes Comunistas Marxistas Leninistas (UJC-ML), la Gauche Proletarienne (GP).

24-De las otras corrientes las más relevantes fueron las anarquistas con diversas agrupaciones, los situacionistas, y el Movimiento 22 de Marzo, liderado por Cohn Bendit; a ellos se agregan otros grupos del socialismo y el trostskismo, como la OCI y la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) liderada por Alain Krivine, que ese año llamó a votar al PCF.

25-Una influencia que la cinematografía italiana retrató en films como *La clase obrera va al paraíso*, de Elio Petri, 1970; *Mimi metalúrgica*, de Lina Wertmüller, 1972; y *Mi hermano es hijo único*, de Daniele Luchetti, 2007.

26-La referencia maoísta entre Potere Operaio (Poder Obrero) se conoció tempranamente en Argentina, ver AAVV, *Teoría marxista del partido político*3, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

soviética. Ambos países sufrieron la represión; Checoslovaquia con los tanques rusos que aplastaron la “primavera de Praga” en 1968, y Polonia, con la represión a los obreros desde 1970 y a los universitarios, que continuará durante décadas, por parte del ejército y el partido comunista polaco. Los instrumentos ideológicos para resolver tamañas tareas no podían ser menos radicalizados, y las nuevas organizaciones sostenían que de ser derrotadas, el proyecto comunista terminaría por ser enterrado por los “revisionistas” soviéticos y sus seguidores.

A pesar de las invocaciones teóricas a la clase trabajadora, de los discursos y las consignas acordadas con los obreros en huelga durante el Mayo, la mayoría del activismo juvenil desconocía la realidad de esas masas laboriosas. Por ello los nuevos agrupamientos, en especial los maoístas, se plantearon salir de la universidad para ir a trabajar en las fábricas. Juzgaban que de lo contrario, terminarían recludos en la sociabilidad de la clase media²⁷. Desde 1967 en adelante más de 2000 militantes, de los cuales un tercio eran mujeres, se instalaron en las fábricas francesas.²⁸

La Unión de la Juventud Comunista Marxista Leninista (UJC-ML)²⁹ fue una de las organizaciones maoístas, impulsora de la proletarianización (el establecimiento en fábrica) de sus estudiantes, en un folleto se lee:

“los estudiantes y los jóvenes intelectuales no pueden ser la fuerza dirigente de la revolución, aunque un cierto número se una a las masas y transformen su punto de vista. Solo la clase obrera es suficientemente poderosa y vigorosa para tomar en sus manos el destino de la revolución. Le incumbe, por consecuencia, a los jóvenes intelectuales revolucionarios jugar el rol de intermediarios, para hacer penetrar las ideas de vanguardia en la clase obrera, principalmente entre los elementos más combativos del proletariado, que deben constituir la fuerza motriz de la revolución. Promoveremos, porque es actualmente necesario a fin de cumplir esta tarea, que los jóvenes intelectuales ingresen a la producción”³⁰.

27-Reclusión ridiculizada por Jean Luc Godard en su film *La chinoise* (1967). Godard, era una figura de la *nouvelle vague*, corriente cinematográfica que era acompañada por la revista clave de esa época *Cahiers du Cinema*. La revista adoptó durante los puntos de vista del maoísmo, lo mismo hizo Godard, que pasó a la militancia activa, y con su grupo “Dziga Vertov” se dedicó a filmar cortos y reportajes protagonizados por obreros y obreras de esa época.

28-Marnix, Dressen, *Les Étudiants a l'usine, mobilisation et démobolisation de la gauche extraparlamentaire en France dans les années 1960-1970, le cas des établis maoïstes*, (tesis doctoral), 1992, citado en Marnix, Dressen, “Etablessimant maoïste”, (inédito), 2008

29-La UJC-ML estaba influida por el filósofo Louis Althusser, con quien rompió acusándolo por su *teoricismo*.

30-UJC-ML, folleto, 1968. Traducción de Diana Arriegada.

Uno de estos jóvenes intelectuales proletarizados, Robert Linhart, escribe en 1979 un libro sobre su experiencia de “establecimiento” en la Citroën³¹. En él relata que ingresa a esa planta automotriz aprovechando la necesidad de mano de obra generada por las jornadas de trabajo perdidas en los conflictos de Mayo de 1968. El, militante, nos presenta la estructura capitalista francesa, con su pasado colonial, tal como se ve desde dentro de la empresa: se encuentra entre los burgueses, los proletarios y los inmigrantes. Todos regulados por la cadena de producción: “En los intersticios de ese deslizamiento gris entreveo una guerra de desgaste de la muerte contra la vida y de la vida contra la muerte. La muerte es el engranaje de la cadena, el movimiento imperturbable de los coches.” El capital aparece enfundado en delantales cronometradores, gestores y burócratas, capataces y jefes, que intentan por todos los medios aumentar la plusvalía que extraen a esa fuerza de trabajo yugoslava, argelina, italiana y española clasificando, vigilando y castigando para que produzcan los 2 CV.

Para Linhart es necesario ir mas allá de la mera afiliación a la Confederación General del Trabajo (CGT) controlada por el PCF, que sólo se ocupa y moviliza a algunos obreros franceses; disputa con boletines a la patronal y, de a poco conforma un grupo de obreros franceses e inmigrantes, que se unen en un *Comité de Base* y encabezan un conflicto para no trabajar los 45 minutos que la Citroen exige para recuperar las jornadas perdidas en Mayo.³²

Como las huelgas habituales sólo las cumplían pocos trabajadores, resultando intrascendentes para la patronal, Linhart y su grupo consideran que lo fundamental es lograr el paro total de la producción, que requiere la construcción de esa huelga taller por taller y el apoyo del sindicato comunista. Comienzan ese camino. La huelga, luego de un relativo éxito, ganó el apoyo de la seccional de la CGT, pero fue desgastada por la patronal y por los otros universitarios: los técnicos e ingenieros que se dedican a expropiar todo el saber de los obreros sobre la organización de la producción, y los intérpretes, que amenazaron a los inmigrantes con la expulsión de la fábrica y de Francia. El Comité de Base fue disuelto por las deserciones forzadas por la presión sobre sus integrantes, que más tarde terminarán despedidos al cerrar la planta de Choisy.

Esta experiencia relatada por Linhart formó parte de un proceso dentro de las automotrices de formación de comités de base obreros que impulsaron

31-Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, Siglo XXI, México, 1979. Linhart fue estudiante de geografía, discípulo de Althusser y luego dirigente de la Izquierda Proletaria (GP).

32-En tanto polemiza con otras corrientes de izquierda. Linhart opone el “establecimiento” a la “lucha armada”, que cuestiona como “infantilismo escolar” y dice: “Mouloud [un obrero] treinta y tres mil veces en el año ha repetido los mismos idénticos gestos, mientras otros... hablaban de la crítica de la razón pura, discutían sobre barricadas, el fantasma de la guerra civil, el problema de las armas, la clase obrera como sujeto y los estudiantes como sustituto del sujeto y la acción ejemplar reveladora y el detonador.”

huelgas y tomas de fábricas con puesta de producción bajo control de los trabajadores, como ocurrió en la planta de Renault que agrupaba a 18.000 mecánicos:

En Renault-Billancourt los obreros inventan todos los días nuevas formas de lucha. Los cuatro actos de control obrero que describimos y analizamos muestran cómo. Cómo, cada día, el pensamiento obrero prosigue su camino. Qué es lo que lo hace progresar? El enfrentamiento de los obreros con el enemigo de clase y la práctica en los talleres. Desde 1969, la fuerza obrera autónoma ha encontrado su vía. Cuando la farsa electoral se vio cada vez más desenmascarada (en las últimas elecciones de delegados de enero del 72, el 30 % de obreros no votaron o votaron nulo; los sindicatos con la CGT a la cabeza han sido abofeteados) la democracia directa penetró en la fábrica. En noviembre del 71 apareció el primer "Comité de Cadena", elegido por los obreros en asamblea de cadena. En enero y febrero del 72 la fuerza obrera autónoma, enfrentó a la matriz fascista y a los matones sindicales que en Renault avalan a fondo el nuevo fascismo, impuso actos de control obrero; atestiguan que esta fuerza autónoma se destina a ejercer un verdadero poder obrero en la fábrica y ahora ella inspecciona en los sectores:

la rotación de puestos de trabajo para eliminar todas las divisiones,
el control por los obreros de los ritmos de la cadena,
el control de los jefes por parte de los obreros;
que los obreros de una cadena llevan un cuaderno con las infracciones de los jefes.³³

La relevancia de estas luchas generó resistencia en las direcciones sindicales tradicionales, de los empresarios y de la policía francesa (que asesinó al activista Pierre Overney, en la puerta de la Renault, en 1972). De todos modos, para Linhart el esfuerzo valió la pena, es indemne a la derrota, en la medida en que ella no define la proletarianización. Es notable esta postura, porque fue elaborada en 1978, es decir diez años después de los hechos, cuando su organización política se había disuelto y varios de sus líderes pasados a la derecha, bajo el nombre de "nuevos filósofos"³⁴. La mirada de Linhart se sostenía en la oleada de huelgas que se desató entre 1976 y 1977 en Francia, protagonizadas por la mano de obra

33-Izquierda Proletaria, "4 actos de control obrero", gacetilla, 1972. Traducción: Celentano, Adrián y Zabiuk, Mariel.

34-Los ex maoístas Bernard-Henry Levy y André Glucksmann, entre otros, pasaron a rechazar toda política revolucionaria, defender la política parlamentaria europea como única forma de la democracia, y a justificar las intervenciones norteamericanas y europeas en Irak, Afganistán, África, etc.

inmigrante de origen árabe. Los barrios pobres parisinos, la llamada banlieu, sería el centro de la agitación del nuevo proletariado.

III. BRASIL: LA PROLETARIZAÇÃO

Los comunistas brasileños tenían influencia popular, sindical y estudiantil desde los años '50. Pero desde los primeros sesenta se les presentan dos dificultades: su apoyo al *trabalhismo* varguista estaba basado en la subordinación a la "burguesía nacional", lo que implicó que depositara su confianza en el gobierno de Joao Goulart; pero, por otra parte, la revolución cubana demostraba la posibilidad de hacer una revolución socialista en Latinoamérica y ponía en tela de juicio aquella subordinación al populismo. Las discusiones internas en el PCB generaron la ruptura de su Comitê Central, que derivó en la fundación del "PC do Brasil", en 1962.

El nuevo partido cuestionaba la subordinación al populismo y propugnaba la vía violenta para la revolución brasileña. El golpe de Estado de 1964 que derroca a Goulart frustra las expectativas de la izquierda reformista que lo acompañaba³⁵. La nueva izquierda ganó entonces la dirección de movimientos juveniles de carácter estudiantil, como la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y cierta influencia en bases obreras de las grandes ciudades y en el mundo rural. A partir de 1968 el PC do B comenzó la preparación de la guerrilla rural en la zona de Araguaia, varios de cuyos integrantes fueron graduados universitarios³⁶. Paralelamente, la politización del mundo católico brasileño se hace fuerte en la juventud universitaria y campesina. Mientras la alta jerarquía católica se mantenía moderada, el compromiso de las bases cristianas con la cuestión social impulsa una izquierdización creciente que deriva en la formación de la Acción Popular (AP). Esta fue una organización política con amplia inserción regional y nacional, que se apoyó inicialmente en el ejemplo cubano pero, ante los fracasos de las experiencias foquistas, se identifica con el maoísmo.³⁷

Marcelo Ridenti, historiador del marxismo brasileño, señaló que la Acción Popular fue uno de los más importantes grupos de la resistencia a la dictadura militar instaurada desde 1964³⁸. AP hegemonizó la dirección del movimiento

35-Glauber Rocha en su film *Terra en transe* hizo de este fracaso un diagnóstico tragicómico.

36-Deusa Maria de Sousa, "Os guerrilheiros gaúchos do araguaia: os mortos que vivem", ponencia IV Jornadas del CEDINCI, 2007. La guerrilla inició sus acciones en 1970 y terminó aniquilada en 1973 por las fuerzas armadas brasileñas, en una guerra que actualmente es investigada debido a la lucha de los familiares de los militantes asesinados.

37-Ridenti, Marcelo S. "Ação Popular: cristianismo e marxismo", en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (orgs), *História do marxismo no Brasil, 5. Partidos e organizações dos anos 2000s* 60, Campinas, UNICAMP, 2002, pp. 213-282

38-Idem.

estudiantil junto con la otras organizaciones de la nueva izquierda: el PCdoB y Política Operaria (POLOP), entre otros. Un proceso que desembocó en 1968 en las protestas masivas y radicalizadas contra los militares. Acción Popular es resultante del paso a la acción política de los cuadros provenientes de la Juventud Universitaria Católica (JUC), Juventud Estudiantil Católica (JEC), Juventud Obrera Católica (JOC) y Juventud Agraria Católica (JAC). De allí su contacto con la historia de los Centros Populares de Cultura (CPC) y que se la considere un antecedente de la Teología de la Liberación. Se trata de una deriva paralela a la radicalización de los jóvenes católicos argentinos de la revista *Cristianismo y Revolución*, en cuyas páginas se invocaba el ejemplo brasileño con frecuencia, y se presentaba a la Acción Popular como “organización de izquierda revolucionaria de inspiración cristiana”.³⁹

Militantes de la AP participaron en las huelgas obreras de 1968 en Osasco y Contagem, con los metalúrgicos de São Paulo y en el ABC⁴⁰, desde las comisiones de fábrica y en las oposiciones sindicales. En el campo, la AP tuvo presencia significativa en Maranhão, Pernambuco y Sertão de Alagoas⁴¹. La inserción entre los movimientos de trabajadores urbanos y rurales no fue considerada suficiente por parte de los dirigentes de la AP, ya que más de dos tercios de su militancia provenían de clases medias con formación universitaria, según indica Ridenti. Por ello la dirección de AP entre 1966 y 1968 plantea el movimiento de *proletarização* de sus militantes y en 1969 afirma que debía nacer una nueva organización verdaderamente enraizada en las masas. Esta tesis afirmaba que “la visión científica de la organización sólo podría nacer de la práctica (como enseñaba Mao) y esta significaba concretamente la incorporación de los militantes a la producción”⁴², donde terminó la mayoría de sus militantes y dirigentes, suponiendo que era “el factor generador de una nueva consciencia revolucionaria, mucho más que cualquier discusión teórica”.⁴³

La profundización represiva por parte del régimen militar desde diciembre de 1968, aceleró en la AP la proletarianización y el traslado de militantes que debían eludir la policía. Haroldo Lima y Aldo Arantes, dos dirigentes de AP, escribieron un balance basado en la experiencia de 120 proletarianizados, 90 en frentes rurales y 30 en trabajos fabriles, agrupados en 23 frentes de trabajo. Estos autores, que luego

39- *Cristianismo y revolución*, nº 1, p. 4.

40-Se llama ABC a las localidades con fuerte implantación automotriz (Ford, Volkswagen, y otras) que rodean a San Pablo: Santo André y Sao Bernardo do Campo, agrupan más de un millón de habitantes. En ese cinturón industrial se desatan las combativas huelgas metalúrgicas de 1978 que dieron origen a la Central Única dos Trabalhadores (CUT) y en 1979 al Partido dos Trabalhadores (PT). Antunes, Ricardo, *a rebeldia do trabalho*, Campinas, Unicamp, 1988

41-Arantes, Aldo y Lima, Haroldo, 1984, p.88-97, citados por Ridenti.

42-Idem.

43-idem

fueron importantes dirigentes comunistas, señalan que 15 frentes de militancia prosperaron en las fábricas y en el campo, pero que otros fracasaron. Los obstáculos en la proletarización que señalan son la falta de trabajo teórico y la ruptura con las raíces de la organización. De todos modos, Arantes y Lima consideran en su balance un aspecto positivo de este movimiento: que permitió “consolidar y ampliar importantes trabajos populares de la AP e inaugurar nuevos frentes en áreas obreras. Contribuyó para que muchos cuadros y militantes tuviesen un contacto más directo con las masas”⁴⁴. Además, en la *proletarização*, los jóvenes iban al pueblo para reeducarse como trabajadores y apelaban a los métodos de educación de Paulo Freire: “la reeducación era mutua, ellos comprendían la realidad del proletario o el campesino y estos adquirían herramientas de liberación política”⁴⁵, en un proceso en doble sentido.

En todo caso es importante subrayar que esta política también implicó numerosos fracasos y el debilitamiento de la militancia estudiantil de la AP, según señaló Jacob Gorender y otros dirigentes. Ridenti reseña cómo se produjeron arrepentimientos, como el caso de “Betinho”, un cuadro del partido que terminó sirviendo involuntariamente a la empresa al colaborar para hacer más eficaz la producción. Incluso varios proletarizados fueron detectados y apresados por la policía de la dictadura militar brasileña. Es frecuente en los balances de esta corriente que se indique la relevancia de los métodos de trabajo de sus militantes, que participaron de las experiencias que llevaron en 1979 a la fundación del Partido de los Trabajadores. Según varios entrevistados por Ridenti aquellas ideas y métodos inciden aún en los actuales métodos de organización y las relaciones entre modo de vida y militancia en el Movimiento de los Sin Tierra (MST).

IV. PROLETARIZACIONES ARGENTINAS

La proletarización no puede considerarse novedosa en los años sesenta en nuestro país, ya que desde la fundación del movimiento obrero encontramos militantes no obreros que ingresan a las fábricas para construir organizaciones (mutuales, sindicatos o agrupaciones): lo hicieron los anarquistas y el partido comunista argentino en la primera mitad de siglo XX. Tales experiencias contribuyeron a consolidar esas corrientes obreras, y a las militancias juveniles de izquierda. Estas se apoyaban en la herencia de la Reforma Universitaria para justificar la necesidad no siempre lograda- de unidad entre obreros y estudiantes.

El peronismo, apoyado por la mayoría de las masas laboriosas, alineó en el campo educativo a las corrientes de derecha más reaccionarias, mientras que el sector mayoritario de la intelectualidad universitaria se abroqueló en torno de los

44-Arantes y Lima, 1984, p.110-119, citado por Ridenti Op. Cit.

45-Aznar, Yayo e Iñigo, María, “Arte activista en Brasil durante el AI-5 (1968-1979)”, pp 5-6

valores liberales y científicos, en contra de Perón. Esta polarización entre 1943 y 1955, desembocó en el apoyo intelectual y estudiantil al golpe de estado de 1955. La dicotomía persistió hasta el enfrentamiento entre el estudiantado y el frondizismo, cuando el político desarrollista aceptó que la Iglesia tuviera sus universidades, subvencionadas por el estado.

La convergencia de la izquierda estudiantil con las bases obreras peronistas, da sus primeros pasos con Frondizi en el poder, cuando los trabajadores son asediados por la represión del Plan CONINTES⁴⁶. Tal acercamiento es reforzado por el ejemplo de la revolución cubana y la renovación del marxismo que le sigue. La convergencia es resultado también de la amplia modernización científica universitaria, proceso que impacta en los instrumentos de las ciencias sociales (sociología, psicología, historia, etc.) con los que se debate e interpreta la política populista. La misma institución académica se masifica al compás de la expansión de las clases medias y de los sectores de clase obrera calificados, cuyos hijos acceden a los altos estudios. Así en ciertos barrios cordobeses, como señalan Gordillo y Brennan, era frecuente el cruce de universitarios de clase media con los jóvenes obreros de la industria automotriz.⁴⁷

Recién instalada la "Revolución Argentina" del general Onganía, en 1966, desató la intervención nacionalista a la universidad, conocida como "La noche de los bastones largos". Esta política represiva, además de producir el éxodo de investigadores y docentes de primera línea, se cobró varios muertos. En Córdoba, durante una huelga estudiantil de protesta fue asesinado Santiago Pampillón, obrero de IKA Renault y estudiante avanzado de ingeniería aeronáutica⁴⁸. La huelga fue derrotada, lo que implicó un retroceso para el movimiento cordobés.

En 1968, durante un congreso sindical se conforma la CGT de los Argentinos (CGTA), que agrupaba sindicalistas peronistas de izquierda, dispuestos a enfrentar al *onganiato*, con importantes bases en las regionales del interior; mientras, por otro lado y con fuerza en Buenos Aires se afirmaban los sindicalistas tradicionales, "participacionistas", dirigidos por el metalúrgico Augusto Vandor que apoyaban a los militares. En esa coyuntura la CGTA abrió un espacio inédito de confluencia entre obreros, estudiantes e intelectuales, desde donde se impulsaron huelgas y conflictos, en especial en el interior⁴⁹. En 1969, durante el *Rosarioazo*, fue asesinado Luis Norberto Blanco, estudiante secundario y aprendiz de obrero metalúrgico de 15 años⁵⁰. Blanco y el estudiante de medicina Juan José Cabral, asesinado en el

46-Se trata del plan contra la Conmoción Interna del Estado (CONINTES) empleado para perseguir a los dirigentes obreros que continuaban con la resistencia contra la política de Frondizi.

47-Gordillo, Mónica y Brennan, James, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008; Brennan, James, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997

48-Pampillón pertenecía al Integralismo, importante corriente estudiantil de origen social cristiano.

49-Bozza, Alberto, "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)" en *Cuestiones de Sociología*, La Plata, Prometeo, 2007

Correntinazo se convirtieron en símbolos de la consigna "unidad obrero estudiantil" reivindicada por la nueva izquierda.⁵¹

En este contexto, según nuestro relevamiento, cuatro organizaciones maoístas llevaron adelante políticas de proletarianización entre 1965 y 1976: Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Se involucraron en la proletarianización cerca de 200 militantes provenientes del movimiento estudiantil, en su gran mayoría jóvenes provenientes de familias de clase media, que estudiaban en universidades estatales.

Encontramos experiencias de proletarianización en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario, La Pampa, Jujuy, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Tucumán, Chaco y Misiones. Allí, donde predominaba una nueva y joven clase trabajadora, resultante de la etapa desarrollista de la industrialización por sustitución de importaciones. Los militantes se insertaron en empresas automotrices, metalúrgicas, textiles sintéticas, petroquímicas y navales, principalmente; en la construcción y el azúcar, en menor medida. La mayoría de estas ramas se encontraba en expansión, en un período de escaso nivel de desocupación.

Aproximadamente noventa de los militantes proletarianizados (casi la mitad) resultaron electos delegados en sus lugares de trabajo y un 20% (unos 35) fue miembro de comisiones internas de fábrica. De los que permanecían en la producción hacia 1975, un 30% fue desaparecido, asesinado o apresado. La cantidad de proletarianizaciones por organización es la siguiente: VC unas 80 proletarianizaciones; PCM, 28; PCML, 32; PCR, otros 80 proletarianizados. Estos datos son aproximados, resultado de un rastreo en documentos y entrevistas.

También llevaban adelante una política de proletarianización los trotskistas del Partido Socialista de Trabajadores (PST), el Peronismo de Base (PB) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)⁵². Diferenciándose de las últimas dos tendencias los grupos y partidos

50-Viano, Cristina y Perez, José Néstor, "El '69: del Mayo rosarino al Rosariazo", en Berrotarán Patrica y Pozzi, Pablo, *Estudios inconformistas sobre la clase obrera*, Buenos Aires, Letra Buena, 1995, pp. 92-113

51-Torti, Cristina, "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional" en Pucciarelli, Alfredo (comp), *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 205-234

52- De todos modos no se debe perder de vista que tanto los guevaristas como la izquierda peronista apelaban también a las tesis de Mao para justificar tanto la "guerra popular" como su concepción de la proletarianización. Sobre la concepción de la proletarianización del PRT-ERP, "Moral y proletarianización" y la discusión de Alejandra Oberti y de Alejandra Ciriza sobre el mismo en *Políticas de la Memoria*, n° 5, Buenos Aires, 2004, Carnovale, Vera, *Lucha armada*, Buenos Aires, 2006. Sobre la práctica proletarianizada en fábricas por estas corrientes, Caparros, Martín y Anguita, Eduardo, *La Voluntad*, Buenos Aires, Norma, 1999, 3 t. En el caso de los trotskistas del PST ver Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000. Respecto de las proletarianizaciones del grupo anarquista Resistencia Libertaria (RL), ver Diz, Verónica y Lopez Trujillo, Fernando, *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva, 2007. Sobre las proletarianizaciones del Peronismo de Base, Aguila, Gabriela y Viano, Cristina, "De la universidad a la fábrica: algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros '70 en el Gran Rosario", incluido en este número.

maoístas buscaban evitar:

- en primer lugar, la concepción *foquista* como la del PRT-ERP y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Los iniciales grupos maoístas habían pasado por el guevarismo entre 1961-1967, y consideraban fundamental un modelo de militante que no fuera el “guerrillero”. Planteaban que ese modelo hacía depender la lucha del movimiento popular de la evolución de las acciones armadas, a lo que se oponían, con el argumento de que la militarización de las organizaciones obstruía la construcción de un partido de cuadros insertados entre los movimientos de masas. VC se apoya, por ejemplo, en el caso del Sitrac-Sitram⁵³ y cuestiona la militarización de la nueva izquierda, que reemplazaría las formas concretas de la violencia popular dentro y fuera de la fábrica. Para VC esa era la fuerza que hacía retroceder a la represión y a la patronal. El PCR, en sentido similar, oponía la lucha en las fábricas, como la toma de la autopartista Perdriel, a los ataques de los comandos de las organizaciones armadas, con la consigna: “un Perdriel vale más que mil secuestros”.

- en segundo lugar, las ideas del Peronismo de Base (PB) y los Montoneros que -según los maoístas- se encontraban bajo una doble subordinación: a la dirección populista y “burguesa” de Perón y a la aceptación de las ideas burguesas entre las masas. De allí su concepción de que el poder lo retuviese la burguesía en general o alguna de sus fracciones. Esta subordinación se expresaría también en lo organizativo, ya que las organizaciones armadas peronistas no construían un partido de tipo marxista leninista y así no podrían defender la independencia política de los trabajadores. Pero sobre esta cuestión, las historiadoras Gabriela Aguila y Cristina Viano han demostrado en su estudio sobre el área del gran Rosario que el Peronismo de Base hacía de estas cuestiones verdaderos problemas a discutir. Por un lado -respecto de Perón- con la propuesta peronista de base de construir una “alternativa independiente” y, respecto del problema del culto a lo “popular”, los “basistas” trabajaban con la idea de “clase obrera peronista” (COP), que sintetizaba la lucha desde 1945 de los trabajadores, como lucha de clases y como identidad con el peronismo⁵⁴. Por su parte, los Montoneros organizaron desde 1973 la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que tuvo significativo papel en las movilizaciones obreras de conurbano bonaerense en 1975.⁵⁵

En esta perspectiva eran dejados de lado aquellos caminos tachados de “foquistas” y “populistas”. Había que formar un militante acorde a la nueva teoría generada por estos agrupamientos maoístas y que a la vez fuese eficaz en la lucha

53-Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008 y Fiorito, Susana, *Los clasistas*, Buenos Aires CEAL, 1987

54-Aguila, Gabriela y Viano, Cristina, op cit

55-Anguita y Caparrós, *La voluntad*, t. 2. y Lobbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, RyR, 2007 y Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, IPS, 2007

de clases en Argentina. Allí situamos la emergencia de la *proletarización* para los diversos grupos maoístas.

OBRERAS VIEJAS, OBRERAS NUEVAS

El primer grupo argentino que se proclama maoísta es Vanguardia Comunista, una organización formada en 1965 a partir de las divisiones del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV)⁵⁶. Elías Semán, Roberto Cristina, Abraham Hochmann y Ruben Kristkautsky elaboran los programas, tesis políticas, historias obreras y análisis sobre la crisis del movimiento comunista. A través de su periódico *No transar*, VC difundió la polémica entre el PC de China y la URSS, y propagandizó la revolución cultural proletaria⁵⁷. Semán, primer secretario general de VC, viaja a China en 1967 y al volver sostiene:

Lo que vi es el problema de la transformación de la conciencia de los hombres; de la revolucionarización de un pueblo; el problema de las masas comenzando a dominar el marxismo leninismo de nuestra época como herramienta... me planteo aprender de las masas e ir hacia las masas... que [éstas] movilizadas son capaces de darse las formas de organización que les son útiles y desechar las formas de organización que traban su energía creadora.⁵⁸

La intención de la dirección de Vanguardia Comunista era que todo el partido se involucrara en la “proletarización” y “revolucionarización” ideológica. Para ello, diferentes cuadros fueron a la construcción, la industria frigorífica y los ingenios tucumanos⁵⁹. La proletarización constituía una definición colectiva, un proceso que se llevaba adelante de modo organizado e incluía a las parejas y los hijos.

Roberto Cristina, en 1963 era secretario de organización de VC y estudiante de sociología, Graciela Lo Prete, su novia, también universitaria, hija de familia

56-Tortti, Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

57-Celentano, Adrián, “Maoístas y nueva izquierda en Argentina. La formación de Vanguardia Comunista”, IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Córdoba, 2003, en CD.

58-Seman, Ernesto y otros, *Testigos de China*, Carlos Pérez, 1968, p. 105-109. Ese libro compila escritos de otros viajeros a China de renombre intelectual: el cuentista Bernardo Kordon, el filósofo Carlos Astrada, el poeta entrerriano Juan L. Ortiz, el ensayista Juan José Sebrelli y el escritor Andrés Rivera. Este último militó en el PC, integraba el movimiento literario *nueva expresión* y luego se relacionó con Vanguardia Comunista. Las fábricas y las proletarizaciones fueron temas en sus novelas y cuentos.

59-Entre los trabajadores de la carne estuvo el universitario Aldo Sampanini, que ingresó al frigorífico Wilson. En Córdoba, el secretario general del Centro de Estudiantes de Arquitectura, militante de la TUPAC, se proletarizó como obrero ferroviario, fue delegado hasta 1977, cuando fue secuestrado, permanece desaparecido.

adinerada, se proletarizó. En 1983 dejó unas memorias, que comenzó a escribir al salir de prisión antes del golpe de 1976⁶⁰. En 1976 ya no pertenecía a VC lo que permite leer una mirada crítica sobre la práctica militante desarrollada, ya que formuló diversas objeciones a los maoístas y a las organizaciones armadas. Además, Lo Prete despliega una escritura compleja sobre su condición de mujer y militante, sobre las dificultades que ésta implicaba tanto para ella como para sus compañeras⁶¹. Lo Prete acepta y expone sus ambigüedades, insistiendo en la paradoja de que cuando más se alejó de la militancia más capturada quedó por ella, lo que desembocó en la instancia más álgida: la prisión. Salir del penal le exigió escribir su trabajo. No completamos aquí la relación entre escritura autobiográfica y condición militante de *la lopre*⁶²-lo que excede este trabajo-, nos centramos en lo que relata sobre su experiencia de proletarización.

Lo Prete describe el derrumbe de la calidad académica universitaria posterior a la “Noche de los bastones largos” de 1966 y la ausencia de una política intelectual entre las organizaciones de izquierda en general⁶³. Esta última limitación era agravada por la postura antipsicoanalítica de Vanguardia Comunista, según Lo Prete. Tal postura partidaria generó en algunos militantes que se analizaban, como Graciela y otros, una autodescalificación. De este modo, para ella, la crisis universitaria, el antintelectualismo militante y la búsqueda personal inician la crónica de la proletarización.

Como en otros casos, son fundamentales para su entrada al mundo obrero las maniobras que permitan eludir el control policial ejercido por las “selecciones de personal” que filtran la entrada a las fábricas. En una de las filas para conseguir trabajo conoce a Mercedes, una joven obrera, que admira el curioso lunfardo inventado por Graciela, mezcla de tango y programa cómico televisivo, con el que intentaba evitar su pesado lenguaje de estudiante de sociología. Juntas entran a “Epsilon”, una fábrica de 50 obreros y obreras metalúrgicos, dedicados a la producción de matrices para circuitos.

La crisis económica de 1967 no se advertía abiertamente entre las trabajadoras de Epsilon a pesar de la reducción del “premio a la producción” operado por la patronal antes de que Graciela y Mercedes ingresaran; esa reducción era disimulada por la oferta de “horas extras” para engrosar sus salarios,

60-La Lopre, *Memorias de una presa política. 1975-1979*, Buenos Aires, Norma, 2006.

61-Ver “Prólogo” por Cristina Feijoo y “Epílogo” por María Moreno, en La Lopre, op. Cit.

62-Dos momentos de la militancia son agrupados en su nombre. Roberto bromeaba con Graciela llamándola *monstruo*, mote que él modificó (“tiernamente” escribe Loprete) con la pronunciación popular de la gente que habla mal y pronuncia *moastro*, lo que derivó, con un nuevo “toque de ternura” en, *mocsi*.

63-Esta afirmación contrasta con el relato de Miguel Murmis sobre el papel que jugaba Roberto Cristina en la carrera de sociología, ver Torrti, Cristina “Entrevista a Murmis” en *Cuestiones de Sociología*, n° 2, La Plata, 2004.

extendiendo la jornada laboral. El conflicto que define el relato enfrenta a las "obreras viejas" que acusan a las "obreras nuevas" de trabajar lentamente y por eso bajar aun más el "premio por producción". Cuando Graciela se accidenta (la mecha de la agujereadora toma un mechón de su pelo) sufre el hostigamiento por parte de las obreras viejas que le dicen "Tambièn, ¿a quièn se le ocurre poner la cabeza arriba de la mecha? ¡A nosotras nunca nos hubiese pasado una cosa así!".

Lo Prete no adjudica su accidente a su condición de intelectual o mala trabajadora, sino a la atención que en ese momento ella le prestaba a su compañera de sector, que la rescata de la peligrosa máquina. Como la empresa exige que se aten el pelo, las mismas obreras viejas piden al capataz que controle, pero el capataz defiende a las obreras nuevas, explica que es la empresa la que reduce el premio y las obreras viejas terminan pidiendo y acordando trabajar a destajo, el método más explotador que existe⁶⁴. Lo Prete concluye: todo estaba al revés del "proletariado rosa" que ella tenía en su cabeza.

No cabe duda de la verosimilitud del conflicto relatado, pero sí de la interpretación que nos propone la autora respecto de él. Es muy difícil de constatar la concepción de un "proletariado rosa" en los periódicos *No transar* y otros materiales que ella leía como militante de la organización. En ese periódico abundan los conflictos fabriles y los métodos de lucha bajo la "dominación ideológica burguesa" sobre la clase obrera argentina. Esta asignación de idealización de la clase obrera adjudicada por parte de Lo Prete a VC puede estar relacionada con el contraste experimentado por la militancia maoísta con la propaganda china de esa época, que sostiene la certeza del proletariado como revolucionario en sí mismo. De todos modos, VC modificó su política de proletarización: el énfasis en la transformación individual disminuyó, para priorizar una consideración del militante en fábrica como un activista portador de elementos teóricos que se fusionarían con el proceso práctico de los movimientos de masas.

Volviendo a la crónica de Lo Prete, encontramos que cuando los operarios del otro sector de la fábrica se enteran del acuerdo de trabajar "a destajo" por parte de las obreras viejas, se oponen y exigen que se respete el Convenio Colectivo de Trabajo firmado por la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Esto genera como contrapartida el recrudescimiento de la hostilidad de las obreras viejas hacia las "nuevas", como Mercedes y Graciela. Pero ella no se apoya en el convenio, porque lo asimila a la burocracia sindical de la UOM. Al final del relato Graciela dice que se enteró que tiempo atrás, cuando la empresa despidió a un obrero, los trabajadores habían parado y consiguieron que le paguen la indemnización, aunque no que lo

64-En el trabajo "a destajo" el empresario no paga por las horas de trabajo frente a la máquina sino por la cantidad de piezas producidas, lo que implica que no paga el tiempo de trabajo que llevan las piezas falladas, porque no las paga.

reincorporaran. Episodio que es descrito, pero no analizado por Lo Prete.

Encontramos entonces, tres dimensiones del conflicto en Epsilon: la disputa entre las obreras, la divergencia entre el conjunto de los trabajadores de cada sector respecto del convenio y del sindicato, y la mencionada disputa por el despido anterior a la entrada de Graciela. Lo Prete recuerda respecto de ellos cómo se sentía sometida a un desgaste que consideraba inútil, y junto con su amiga Mercedes renuncia. Mercedes en ese momento le asegura que no quiere ser esclava en las fábricas, planteando el dilema que se le presentará a otros proletarizados (como ocurrió también en Francia y Brasil): constatar que el carácter extenuante del proceso productivo genera entre los obreros el deseo de salir de la fábrica. La lobre cierra su relato al definir a Mercedes como "una mujer demasiado vulnerable, demasiado frágil; no se puede ser lúcida y tan sensible sin haberse fabricado un contrapeso para la ausencia"⁶⁵. Aquí Mercedes funciona como *alter ego* de la proletarizada Lo Prete, para quien la condición de mujer obrera que tiene Mercedes es tan vulnerable y frágil como lúcida y sensible. Pero Mercedes necesita, al igual que la clase obrera y los intelectuales como Graciela, de otra cosa que llene ese vacío. Esa *otra cosa*, ese contrapeso, es la conciencia de clase, que se le aparece a Lo Prete como un objetivo inalcanzable.⁶⁶

En 1975, Lo Prete es capturada y encerrada en el Hospital Penitenciario Central donde se reencuentra con Inés, amiga y camarada de VC. Inés es retratada en la memoria de Lo Prete, en especial por su relación con su compañero Jorge Weisz, estudiante de ingeniería proletarizado en Jujuy. Como Graciela con Roberto, Inés tiene conflictos con Weisz, porque le exige un nivel de compromiso que supuestamente ella no tiene, y a la vez Jorge mantiene relaciones con otras camaradas a las que identifica con ese perfil.

A partir de este relato ponemos en contacto dos proletarizaciones, y dos relatos. A diferencia de la experiencia de Lo Prete, la proletarización de Weisz permitió impulsar un trabajo gremial: fue electo delegado de sección y formó clandestinamente el Grupo Obrero de Ledesma (GOL). Esta experiencia desemboca en 1972, cuando es convocada la primera huelga azucarera en la zona desde 1949. A Weisz se suma Carlos Patrignani, un entrerriano universitario de VC, parte del equipo de abogados del Sitrac-Sitram, que pasó a asesorar legalmente a los obreros azucareros. Fue secuestrado por la dictadura.⁶⁷

65-La Lobre, op. Cit., p. 198

66-Graciela Lo Prete continuará militando instalada en una villa miseria. Cada vez que la policía hacía redadas en la villa, la madre de Graciela recibía la llamada preocupada de Mercedes.

67-Dora de Weisz, fue compañera de Jorge después de Inés. En 1998 Dora testimonia en los "Juicios por la Verdad". Primero reconstruye su experiencia junto a Jorge en Ledesma y luego, unifica el modelo de militante que era Jorge con el perfil de la dirigente de CTERA, Marina Vilte, compañera de prisión de Dora en Tucumán. Como Jorge, Marina es definida alrededor de su combatividad y del ejercicio de la democracia en el sindicato docente: "Esta democracia sindical se extiende, y yo siempre digo que lo que

Jujuy suma Tucumán. Instalados desde 1967, los militantes de VC activaron una “Comisión Obrera Azucarera de Lucha” de carácter clandestino, opuesta a la dirección de la FOTIA⁶⁸. La comisión acusa a la dirección sindical de colaborar con la racionalización económica que impulsa Onganía, postura agitada desde el boletín “El obrero azucarero”, distribuido en la zona del ingenio. Como el trabajo entre los azucareros fue combinado con la agrupación TUPAC (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa) reforzó la participación de VC en las movilizaciones del Tucumanazo⁶⁹. De allí que el boletín subrayara esa unidad obrero estudiantil:

“El 22 de Junio alentados por los triunfos del 30 de Mayo, por las movilizaciones de Banda del Río Sali, Ranchillos, San José y Tafí Viejo, distribuíamos nuevos panfletos (“ORGANICEMOS EL PARO” y “A LOS ESTUDIANTES DE TUCUMÁN”) esta vez llamando al paro del 1°. Nuestros llamamientos tuvieron éxito. Contribuyeron a la decisión de las bases azucareras de adherir al paro y leídos en asamblea general de estudiantes provocaron la decisión de decenas de éstos de marchar a los ingenios para tomar contacto con las bases azucareras y programar acciones conjuntas”⁷⁰

También los jujeños de Vanguardia Comunista que eran responsables del trabajo sindical en la acería Altos Hornos Zapla, imprimían otro boletín clandestino: *Norte revolucionario*. Primaba en él una política de apoyo crítico a Raimundo Ongaro y a la CGT de los Argentinos. Los maoístas sostenían que en el terreno sindical el núcleo de la lucha son las paritarias, y que los delegados paritarios deben ir acompañados por otros delegados, expresión de la

vi cuando Marina y otras compañeras estaban en ADEP nunca vi en otro gremio. Había una asamblea nacional de CTERA, la postura de Jujuy se tomaba en asamblea pero en esa asamblea había delegados de todas las escuelas de Jujuy que a su vez tenían que hacer una asamblea en su escuela y llevar mandato escrito y firmado por sus colegas, ella iba como representante no a decir lo que quisiera, era el delegado de la opinión de los compañeros, por eso el mandato tenía que ser escrito y firmado, eso en toda la provincia. Por eso cuando Marina iba a una asamblea nacional y decía “Jujuy dice huelga por tiempo indeterminado”, decía “este el mandato de todos los docentes de la provincia menos 12 personas,” con nombre y apellido te decía quienes no iban a hacer huelga. Cuando Jujuy proponía, garantizaba que la medida se cumpla, no por que un pequeño grupo de los dirigentes decide una medida de lucha y después no va nadie, no adhiere nadie, no tiene fuerza.” Testimonio de Dora de Weisz, “Jorge Weisz y Marina Vilté” (1998), ver www.desaparecidos.org.

68-La Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera era el sindicato afiliado a la CGT tucumana. La Comisión Obrera Azucarera de Lucha lanzó un folleto bastante extenso titulado “Nuestros puntos de vista”, en 1969 o 1970.

69-Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo (1969-1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1991

70-“El obrero azucarero”, c. set de 1969. Citado en circular interna del PCM, c. 1971

movilización de esas bases en “el combate antidictatorial”. En ambas regiones se reeditó en los conflictos del '69 al '75 la marca de la huelga del '49; la mayoría de los obreros de base en conflicto eran peronistas, y la dirección del conflicto estaba en manos de comunistas aliados con peronistas combativos.

El *Cordobazo* queda inscripto junto con el *Rosarioazo* y el *Tucumanazo* como acontecimiento político, tales insurrecciones de masas eran una doble confirmación para VC: por un lado, la proletarianización contribuía a la inserción entre las masas y a formular una política que fuera realizable entre la clase trabajadora, y por otro, esa política denominada *clasista* permitió a VC aumentar su influencia entre los mecánicos cordobeses. El Sitrac-Sitram entre 1969 y 1971 será el centro de esa política, y luego, junto con otras corrientes, la recuperación del SMATA de esa provincia.

Tanto la regional Tucumán como Jujuy fueron objeto de apresamientos en 1974, bajo el gobierno peronista de Snopek, y luego de secuestros y asesinatos durante la dictadura, tanto en la universidad como en los ingenios. El apagón de la ciudad de Ledesma es un emblema de la represión militar dirigida por el general Bussi. La empresa cortó la luz de todo el pueblo para que los secuestradores, pertenecientes a las fuerzas armadas, usando camionetas facilitadas por la empresa de la familia Blaquier se llevaran a más de 300 personas, entre ellos a Weisz y al intendente de Ledesma: el médico Luis Aredes.

El apagón de Ledesma es el hecho central del film documental *Diablo, familia y propiedad*, que incluye los testimonios de Olga Márquez de Aredes, su hijo Ricardo Aredes y Dora de Weisz. En la plaza de Ledesma, Dora está frente a cámara, a su alrededor la plaza es ocupada por los piqueteros de las puebladas de 1997, que marchan en el aniversario del apagón. Dora desgrena sus palabras sobre el movimiento de los trabajadores en los setenta

“nadie te preguntaba en qué partido estabas, estaban los que están 'por' y los están 'contra'. Nadie puede decir que Aredes y Weiss estaban en la misma organización política, cada uno tenía su partido...en el momento de la lucha van juntos” [cuando Weiss fue apresado y los empresarios quisieron sobornarlo] “el les hace decir la cifra, sigue negociando y les hace decir cuánto ofrecen, cuándo sale les cuenta...él se va al sindicato y denuncia, a los compañeros del sindicato, los muchachos se lo habían medido al dinero en camiones [...] ya no me acuerdo, eran dos o tres camiones, nuevos y grandes” [los trabajadores le decían] “vos, si pasa algo acá te podés ir, pero yo que hago con 10 hijos analfabetos, una mujer que no puede salir a trabajar, que no tiene herramientas, si acá pasa algo me echan del ingenio” [...] “entonces el les prometió... les dijo 'yo, hermanos, acá me quedo hasta el final', y cuando el final se acercaba, que nosotros veíamos que las tres A estaban asolando el país y todo eso, lo discutimos y

él me explicó, me dijo, me contó esto, me lo recordó, me había contado y me dice: 'yo prometí que cuando acá hubiera represión yo iba a estar al lado de ellos'...y ahí se quedó...esta postura, yo no se si fue buena o mala [voces de la gente en la plaza] correcta o incorrecta, fue la de él...⁷¹

COMPARTIR POSICIONES.

El PCML se conformó en La Plata, dirigido por los hermanos Oscar y José Ríos⁷². La organización tomó la cuestión de la relación entre intelectuales y masas para la construcción del partido, y la emplea en su definición del tipo de militante, especialmente en el frente juvenil. En 1972 edita un documento sobre la lucha estudiantil china; allí dirigentes del PCML escriben una introducción que asegura la validez del texto para que el movimiento estudiantil argentino no se subordine al nacionalismo ni al espontaneísmo. El documento sostenía:

“Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben hacer sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian, y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos”⁷³

La cuestión, dicen los chinos en esa época, es que si los intelectuales necesarios para la construcción del socialismo se apoyan en la división entre su trabajo intelectual y el trabajo manual de los obreros, corren el riesgo de desarrollar una “aristocracia intelectual”, separada de las masas y que contribuya a formar la base social de una nueva burguesía dentro del estado, del partido y del sistema educativo. Los intelectuales debían, según esta postura, establecer lazos con las masas, para contribuir a la disminución de aquella diferencia y participar en su transformación. Por ello el PCML argentino priorizó en sus inicios la

71-Entrevista a Dora, en *Diablo, familia y propiedad*, producido por el grupo “Cine Insurgente”, Tucumán, 2000, dirección de Fernando Krichmar. Ver también *Sol de noche* de Pablo Milstein y Norberto Ludin, 2002

72-Celentano, Adrián, “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, en *Lucha Armada*, 5, Octubre de 2005.

73- “Enseñanzas del movimiento estudiantil chino. El 30º aniversario del movimiento del 9 de Diciembre”, en el periódico *Zongguo Quingnian Bao*, 1965, p. 14. Este folleto circuló por lo menos desde 1972 y fue editado por el PCML en 1973, cuando adoptan la formación de los Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE).

incorporación de los jóvenes estudiantes en las industrias con historia de combatividad comunista.

La proletarianización en términos ideológicos se mantuvo en el PCML con la formación en la “escuela de cuadros” del partido, donde se estudiaba la teoría revolucionaria y la historia argentina, y por el paso a las fábricas de militantes para formar las células clandestinas de cada empresa. Toda otra forma de organización del PCML “debe estar en función de ellas”, y esas células deben impulsar el trabajo dentro de los sindicatos reaccionarios para recuperarlos “después de 21 años” de control burocrático peronista, señalaban sus documentos.⁷⁴

El PCML consideraba un error la consigna de que los sindicatos “ya no sirven”. En esa línea, la tarea del militante comunista requería de su integración en la fábrica, en función de la cual se convierte en líder sindical de sus compañeros, no sólo por la condición política que lo movió a entrar al frigorífico, sino por la capacidad de enfrentarse con los técnicos tomatiempos que controlaban el ritmo de trabajo de las obreras y obreros de la carne. La proletarianización de Daniel Egea es acompañada por la proletarianización de su compañera Telma, estudiante de psicología, en el mismo frigorífico. En este relato, como en el caso de Graciela Lo Prete, Telma choca con las ideas que considera “atrasadas” de las obreras, con lo cual, lejos de definirse por su propia transformación ideológica gracias al trabajo manual, se define por la transformación organizativa, democrática y sindical que la actividad militante genera entre los activistas de base.

Nos interesa subrayar el problema de la construcción de la *vista al pasado* producida por Egea. El relato que elabora en 1996 para el libro *La Voluntad* es una interpretación acerca de aquella práctica de 1969, a la que reviste en el plano político de supuestas posturas propias properonistas y que sitúan a la dirección del PCML en una clara definición ideológica antiperonista. Esto último es verificable en los documentos del PCML, sin embargo, es dudoso que un cuadro del partido como Egea estuviese en condiciones de rechazar páginas enteras de la tesis obrera de ese partido, justo cuando iba a una fábrica.

La evidente limitación del PCML para trasladar en ésta y otras fábricas ciertos éxitos en los conflictos gremiales al plano de la adhesión de los obreros a la política general del partido, es similar a la de las otras organizaciones y merece ser estudiado en los diversos casos, ya que otras fábricas llegaron a integrar los cuerpos de delegados y comisiones internas. En este caso, los escritos sobre las proletarianizaciones quedan atravesados por esta limitación durante los conflictos, una limitación reforzada por la derrota que sufrió el PCML durante la dictadura, cuando la mayoría de sus militantes fabriles fue secuestrado.

74-“La célula de empresa pilar fundamental de la construcción del Partido”, Documento, p. 2, c. 1970

PUENTE Y CHISPA ENTRE LAS MASAS

El grupo que funda el PCM en 1971 provenía de las divisiones del Partido Socialista de Vanguardia. Su órgano de difusión era el periódico *Nueva Democracia*, que circuló entre 1971 y 1982. La política de proletarización del PCM tenía un antecedente en los grupos Espartaco entre 1968 y 1970⁷⁵, que sostenían la línea de la huelga de masas, que debía desembocar en las insurrecciones urbanas, ideas que luego la organización tachó de “espontaneístas”. La proletarización estaba antecedida por grupos de estudio sobre la historia de la economía y la estructura de clases argentina, y otros centrados en la teoría marxista-leninista a la que se agregaban diferentes autores de lo que consideraban un marxismo crítico.⁷⁶

La proletarización tuvo entonces el plano subjetivo centrado en la modificación del punto de vista del militante en lucha con la ideología burguesa, pero estaba subordinado a otro plano, más “objetivo” o mejor dicho “productivista”. Si bien se planteaba cierto ascetismo en el modo de vida, la modestia de la vivienda, el vestir, etc. ello no era considerado determinante en la experiencia militante; de hecho -entre 1968 y 1972- no implicaba obligatoriamente mudarse a los barrios obreros. Como en el caso de VC o del PCML, se llevaba adelante una fuerte discusión de la historia del movimiento obrero argentino, en particular de los métodos para enfrentar a los dirigentes sindicales burocráticos, y la mayoría de los obreros reclutados eran de origen peronista.

Como en los otros grupos el estudio de la evolución económica contribuía a establecer que el sector más complejo tecnológicamente, que lideraba las industrias en expansión, que concentraba más capital y estaba aliado con los monopolios extranjeros, presentaba mejores condiciones por desarrollar nuevas plantas productivas, para reordenar la producción con nuevos métodos. Esto exigía al capital un nivel superior de calificación de la mano de obra, la que redundaría en operarios más jóvenes y mejor formados por el nivel educativo de la escuela técnica o por los cursos de las empresas. Así se generaban mejores condiciones para enfrentar a la burocracia sindical, porque allí tendría menos tradición y relaciones para afirmarse. Por ello, las ramas industriales que se planteaban como prioritarias para la proletarización eran la petroquímica, textil y automotriz, y en general aquellas que tuvieran una producción que exigiera gran cantidad de mano de obra calificada. Sus divergencias con VC se basaban en que no hacían centro en sectores como la construcción o industrias atrasadas, porque no suponían que la superexplotación y la miseria generaran mayores condiciones para la rebeldía (afirmación que adjudicaban a VC).

75-Había agrupaciones con nombres similares, sin relación entre ellas, como el grupo Espartaco de artistas plásticos de la izquierda nacional, integrado por R. Carpani y otros.

76-Sumaban a Baran y Sweezy, la revista *Monthly Review*, junto a Gramsci, Lukacs y Rosa Luxemburgo.

Algunos militantes de Espartaco comenzaron a trabajar en Petroquímica Sudamericana de La Plata, desde el período de la construcción de la nueva planta de polipropileno. El contingente entró en la planta permanente cuando fue puesta en funcionamiento; en él estaban el “negro” Benítez y Manuel Weber, que fundaron una agrupación obrera: “Organización y Lucha”, con la que participaron en la dirección de los conflictos. Luego de la primera fase de conflictos salariales y por condiciones de trabajo, que duró hasta 1968, ingresaron a Petroquímica Sudamericana nuevos proletarizados: Víctor Artigas y Alberto Celentano. Ellos se agregaron a profesionales que se desempeñaban en la gerencia de la misma empresa, lo cual les permitía disponer de información de primera mano sobre la gestión de la producción. Pero lo más significativo para ellos fue la democracia obrera de base que se puso en práctica; la consideraban ese era el indicador de las nuevas formas que iba a adoptar el movimiento clasista contra la dirección del sindicato Asociación Obrera Textil (AOT) al que estaban afiliados los trabajadores de Petroquímica. El proceso de radicalización de esa la lucha desembocó en una toma que duró dos meses en 1971, con una combatividad que contó con el apoyo popular en La Plata y la zona de influencia.⁷⁷

Otro grupo de militantes ingresó a Astilleros Río Santiago (ARS), y de allí algunos pasaron a la metalúrgica OFA, en La Plata, mientras en Mar del Plata, los militantes de la organización que se proletarizan, lo hacen en la industria del pescado, y en Rosario en las fábricas de tractores, provenientes de los iniciales trabajos en las acerías Acindar y Somisa. Del grupo que había ingresado en ARS, Jorge Paz va Córdoba, se instala primero en Grandes Motores Diesel y después en Industrias Mecánicas del Estado (IME).⁷⁸

El PCM se funda en Abril de 1971, y desde antes discutía sobre el tipo de movimiento clasista que se debía construir, en especial durante la secuencia que transcurre desde el Cordobazo en 1969 al Vborazo en 1971. El PCM esperaba contribuir a la construcción de “muchos Sitrac-Sitram”; suposición que se combinaba con las expectativas puestas en una inminente eclosión insurreccional, lo cual hacía más compleja la construcción sistemática de agrupaciones de fábrica o listas para la recuperación sindical, aunque se concretara en algunos lugares, como el ARS con la Lista Marrón⁷⁹. El PCM sostenía que era posible convertir las medidas de lucha en lugares de trabajo, en movilización de combate callejero, y que la democracia de asamblea que decidía esas medidas era el núcleo de intervención proletaria que se fusionaba con el movimiento estudiantil

77-Bretal, Eleonora, “Experiencias de organización y lucha sindical en el gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1973”, La Plata, 2008, (inédita).

78-Jorge Paz fue elegido delegado en 1982 en el Área Material Córdoba (AMC), la fábrica militar de aviones, con la agrupación “27 de Junio” ganó en 1984 la Junta Interna de ATE-AMC.

79-Documento sin título, de 1971, desgrabación de una reunión del CC del PCM.

universitario. El resultado de estos movimientos sería la “insurrección generalizada de masas”, proceso dentro del cual se desataría la lucha armada para la toma del poder.

En general, para principios de 1973 el desarrollo de los trabajos en fábrica del PCM también implicaron que una parte de la militancia se trasladara a vivir a los barrios, impactando en el estilo de vida y las relaciones barriales, sedimentando un cambio en la práctica de militantes e incluso de dirigentes. Instalados en los barrios obreros, sus hijos van a las escuelas de esos territorios, hacen deportes en los clubes o centros de fomento, las mujeres participan en la cooperadora de la escuela, el “club de madres” y la biblioteca popular, entre otras actividades. No sólo porque todo eso permitía eludir la represión, sino porque facilitaba construir una trama de relaciones que hicieran del militante una referencia “integrada en las masas”. Según las entrevistas esto conllevó el final de ciertos elementos ideológicos tomados en la etapa guevarista, como la negativa a tener hijos, tanto por las fallas de los sistemas anticonceptivos, como por la evidente integración que generaban los hijos entre los sectores populares. Una integración que contribuía a pulsar la opinión de la base obrera durante los conflictos por fuera de la asamblea y la organización sindical, además de un fluido contacto con las mujeres de los trabajadores.

En el discurso de los militantes del PCM la proletarianización resultó exitosa, pero según sus documentos partidarios fue marcada por el “obrerismo” y el “dogmatismo”. Esta contradicción en el balance se explica porque esas experiencias habían aportado a la construcción del partido, de allí salieron las agrupaciones y ganaron militantes para el partido, por lo que las objeciones por “obrerismo” y “dogmatismo”, no son explicadas en los documentos⁸⁰. Al realizar su Iº Congreso en 1975, la mayoría de la militancia continuaba siendo muy joven y el promedio de edad era de 25 años. El origen del centenar de congresales era mayoritariamente la pequeña burguesía, en especial estudiantes de los años sesenta, mientras los obreros y obreras integrados en la organización eran resultado de las redes construidas en las fábricas, más los empleados públicos, docentes y de hospitales que se habían sumado a partir de las primeras agrupaciones “Organización y Lucha”. Aunque las agrupaciones estudiantiles como el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA), se destacaron en las facultades y escuelas de la zona, los primeros grupos estudiantiles se constituyeron en los alrededores de Petroquímica Sudamericana, durante una colecta para sostener un paro. En 1975 el Grupo de Estudiantes Secundarios Antiimperialistas (GESA) fue una de las fuerzas que impulsó la lucha por el boleto estudiantil secundario de 1975⁸¹. El PCM recién funda la juventud del partido en ese Iº congreso, la JC (ml), razón por la cual parte de esa segunda generación de

80-Informe político al Iº Congreso del PCM, mimeo, febrero de 1975.

81-Entrevista a Gustavo Zurbano, militante del GESA de Bellas Artes hasta 1975.

estudiantes maoístas se inscribieron en las facultades de Humanidades, Bellas Artes y Medicina, y simultáneamente ingresaron a las fábricas.

La moción de fundación de la JC (ml) en dicho congreso fue formulada por Alejandro de Sio. "Pablo", tal era su nombre clandestino, era hijo de una familia de clase media platense, su madre Nora Centeno era verdulera, él estudiaba plástica en el bachillerato de Bellas Artes, y militaba en movimiento estudiantil secundario, agrupado en el GESA. Terminado el bachillerato Alejandro se incorpora a la destilería YPF contratado por una empresa tercerizada. Otro de los militantes juveniles era Domingo Cáceres, que vivía en Berisso, era hijo de familia salteña, su padre era obrero ypefiano jubilado, se llamaba Inocencio Cáceres y estaba casado con Marta Gil. Inocencio había llegado a La Plata en los años '50 para trabajar a la destilería. Inocencio fue dirigente del Partido Comunista, fundador del Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE), y secretario general del SUPE General Vespucio, en Salta, entre 1945 y 1947. Domingo estudió plástica en el bachillerato de Bellas Artes, cursó estudios en la Escuela de Artes berissense, también militó en el GESA y entró a la destilería YPF por ser hijo de ypefiano.

En las figuras de Alejandro de Sio y Domingo Cáceres se condensa la trama que va del movimiento estudiantil por el "boleto secundario" a la proletarización. En ambos se suman el obrero que va a ser estudiante con el estudiante que va a ser obrero, un trayecto que a los ojos de esa militancia- unía Berisso y La Plata, en la fábrica de Ensenada. Allí la situación distaba de ser favorable:

cuando se da el golpe del '76, adentro era terrible, estaban los milicos, la burocracia del SUPE se borró, empiezan las protestas. A pesar del miedo, los asesinatos y todo eso la destilería tenía toda la historia de la huelga del '68 atrás, porque se cambia el régimen de trabajo de los turnos rotativos que eran cuatro de 6 horas mas un turno de recambio- se pasó a 8 horas, en tres turnos: 6 a 14, 14 a 22, 22 a 6, en tres por uno o sea, tres días de trabajo y un franco, tres días de tarde, franco... tres días de noche, franco [...] fijate que cuando vino la democracia empezaron a pagar esas dos horas como extras y se reincorporaron hasta los compañeros despedidos de '76 y del '68... pero se mantuvo el régimen de tres por uno en 8 horas, hasta que vino Menem y Repsol y son jornadas de 12 horas en dos por cuatro, o sea dos días de 7 a 19, dos días de 19 a 7 y cuatro de franco ...⁸²

El PCM define como "dictadura fascista y gorila" al nuevo gobierno militar, *Nueva Democracia* titulaba en abril de 1976: "La nueva dictadura tendrá su cordobazo"⁸³. Ese periódico fue distribuido clandestinamente en la destilería, del mismo modo que otros volantes y el 3 de setiembre de 1976 Alejandro y Domingo

82-Entrevista a Victor Artigas, 1999.

83-*Nueva Democracia*, Abril de 1976.

fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. El padre de Domingo, dos años después, escribió un relato sobre la desaparición de su hijo, secuestrado por personal del Regimiento VII de Infantería del Ejército, bajo el mando del coronel Alberto Presti. Inocencio, en un escrito de puño y letra, relata que se entrevistó con Omar Peombara, secretario de la seccional SUPE Ensenada, diálogo que buscó no por simpatía, sino porque este dirigente fue enemigo de la oposición al gobierno peronista de Isabel y a las guerrillas, y que

“tal actitud le granjeó la confianza castrense y de la alta dirección de YPF. Por ende tenía acceso a informaciones reservadas [...] es vox populi, en el ámbito gremial de que el mismo se pasó con armas y bagajes al equipo militar”. [Peombara le dijo]: “Tu hijo se encuentra detenido a disposición del poder ejecutivo”... “Los milicos se pelearon entre ellos, porque se están robando los presos entre ellos.” “No se puede hacer nada por él, por ahora hay esperar”.⁸⁴

Inocencio Cáceres alega entonces que el verdadero causal de detención fue la participación de Domingo en el clima de rebelión interna de los trabajadores que hacían asambleas en los sectores de trabajo ante la pasividad de la Comisión Directiva del SUPE local y nacional. Inocencio supo, por comentarios de dirigentes del SUPE local, que las asambleas estaban infiltradas por personal de inteligencia ingresado a través de la sede central de Capital desde 1972, y que esos dirigentes lo sabían “por infidencias originadas en el choque interno de fracciones del peronismo”.⁸⁵

Inocencio confirma la convergencia de la represión militar con la cúpula empresaria y la dirección sindical. Tal convergencia, frente a la participación de Domingo en las asambleas generó su secuestro, lo cual llena de orgullo a su padre que dice que “el sacrificio suyo y el de sus camaradas abatidos o detenidos, no será estéril”⁸⁶. La madre de Alejandro de Sio, integró desde 1977 el primer grupo que se reunió en la plaza de Mayo, junto con Hebe de Bonafini y otras mujeres que iniciaron las rondas alrededor del monumento y constituyeron con Azucena Villaflor -madre del dirigente metalúrgico del Peronismo de Base- las Madres de Plaza de Mayo.

VIRAJE FUNDAMENTAL

El PCR se forma en 1967, con las bases juveniles salidas del PC con el que rompieron por su reformismo. El nuevo partido se plantea la *proletarización* en 1969, como consecuencia de la aceptación de haber sido sobrepasado por el

84- Documento manuscrito, sin título, pag 2.

85-Idem

86-Idem, p 8.

movimiento del Cordobazo, algo que también reconocían otras organizaciones maoístas. Se trata de un período en que el PCR pasa de la inicial impugnación del “reformismo” imperante en el PC, a una integración de elementos gramscianos, guevaristas y althusserianos⁸⁷, para adoptar las tesis maoístas en 1971.

La proletarización aparece originalmente como una reorganización general del PCR para la insurrección que se consideraba próxima, tesis que se empleaba para negar lo que llamaban el “reflujismo” o formas de lucha armada puesta al servicio de alguna fracción de las clases dominantes por fuera del movimiento de masas. Así lo afirmaban en el documento del 1° Congreso en abril de 1969:

Reorganización del partido de arriba a abajo, que permita a éste ubicar lo fundamental de sus fuerzas en aquellas empresas de concentración del proletariado industrial, capaces de arrastrar en determinando momento al conjunto del proletariado; al tiempo que la experiencia cordobesa de alianza de las *masas* estudiantiles con la clase obrera es multiplicada a lo largo y a lo ancho del país; y al tiempo que afirmamos el trabajo del partido en las villas miseria y en algunas zonas rurales... *El viraje fundamental que debe realizar el partido, a partir de este Congreso es hacia su proletarización*⁸⁸

La definición de la proletarización por parte del PCR está orientada a fortalecer el protagonismo obrero en la dirección de la organización que debe ser en la toma de decisiones, no una mera formalidad, aludiendo a las prácticas del viejo PC- y a una concepción general de la lucha de clases. Pese a reivindicar el Mayo francés y mencionar en una lista favorable de acontecimientos a la revolución cultural en China⁸⁹, no aparece definida, desde un punto de vista maoísta, la proletarización como transformación en la producción de los cuadros juveniles. La proletarización aquí planteada insiste en el papel del movimiento estudiantil, pero manteniendo las formas que tenía hasta ese momento, dado el

87-En el terreno ideológico, el althusserianismo presente en varios de los grupos maoístas de Francia, Brasil y Argentina, fue puesto en crisis también por las proletarizaciones. En un principio las ideas iniciales de Althusser sirvieron para atacar al revisionismo del bloque soviético y presentaba un modo de pensar la autonomía de lo político y la subjetividad combinando al principio el guevarismo, y el maoísmo en particular por el análisis de las contradicciones. Luego a los maoístas se les hizo inevitable romper con esa filosofía tanto por su pretensión de reducir la teoría a un proceso que se produce enteramente en el plano filosófico, lo que llevaba aislar la militancia en el plano especulativo y porque al desligar por completo el objeto de pensamiento (la Teoría) del objeto concreto (la práctica) se constituyó en una traba para someter las categorías teóricas del marxismo a la prueba de la política: si la nueva política incidía efectivamente entre las masas en los conflictos.

88-“Documentos del 1° Congreso del PCR”, Córdoba, Diciembre de 1969, *Documentos del PCR*, T. 1. Las cursivas son nuestras.

89-El PCR al fundarse, toma distancia del maoísmo, *Documentos del PCR*, T. 1.

peso del PCR en las federaciones universitarias. Esto era impugnado por los otros maoístas (el PCM y el PCML, y en menor medida VC) que sostenían que las formas y organizaciones del movimiento estudiantil hasta ese período, no eran las adecuadas a los métodos y niveles de la combatividad antidictatorial.

La proletarianización en el PCR apuntaba a lograr anular la idea de un partido de “cuadros selectos”, la cual podía llevar a una línea política militarista, algo que era identificado con los militantes que se fueron hacia las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Aunque en el documento del PCR prima la clandestinización como objetivo, lo primero que se propugna es la inserción entre las grandes masas obreras de las zonas industrializadas “tipo IKA, Ford, Somisa, Talleres Ferroviarios, Frigoríficos”; las menciones a los estudiantes y a los intelectuales están claramente orientadas a la organización del partido, pero no a su desplazamiento desde la universidad a la producción. Las posiciones *proletarizantes* del PCR no fueron cambiadas en lo fundamental, según se puede apreciar en los documentos de los sucesivos congresos, si bien fueron incorporando abiertas reivindicaciones de la revolución cultural proletaria china⁹⁰. De todos modos los trabajos sindicales del PCR incluían en los primeros años del partido el apoyo de activistas universitarios (que integraron las conducciones de las federaciones universitarias de Rosario, Córdoba, La Plata y Tucumán) a los conflictos en fábricas. Así ocurrió en el caso de la huelga de YPF en 1968, organizada con la CGT de los Argentinos y con fuertes apoyos del movimiento estudiantil.⁹¹

La revista Los Libros, dedicó un número a Córdoba⁹². Allí un artículo de Reics y Cuevas argumenta que en 1969 el Cordobazo desbordó a las organizaciones estudiantiles⁹³. Y la tendencia que crece en el estudiantado es la sucesora de la

90-Vargas, Otto, *La revolución cultural proletaria china*, Agora, Buenos Aires, 2007. Es una reedición ampliada del folleto del mismo título bajo el seudónimo Rosendo Irusta, en 1974.

91- En el film *El ausente*, de Filipelli, el protagonista es René Salamanca (aunque no se lo menciona con nombre y apellido, es *él ausente*) pero el militante que lo acompaña en la redacción de propaganda como secretario es un estudiante de letras. La película, y el libro de Antonio Marimon, *El antiguo alimento de los héroes*, Puntosur, 1987, tienen un fuerte tono polémico con el PCR.

92- *Los Libros* fue editada entre 1969 y 1976. Fue una revista clave del debate político cultural junto a una trama de publicaciones como *Posado y Presente*, *La rosa blindada*, *Cristianismo y revolución*, *Nuevos Aires y Crisis*. En un principio Los libros era dirigida por Héctor Schmucler como revista de libros, luego pasó a ser “revista de crítica política de la cultura”, y la dirección quedó en manos de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, militantes del PCR y por Ricardo Piglia, vinculado a VC.

93- Reics, Osvaldo y Cuevas, Ramón, “El movimiento estudiantil de la reforma al Cordobazo”, *Los Libros*, n° 21, Agosto de 1971. El panorama de los centros de estudiantes hasta 1969 estaba dominado por la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) y los herederos del *Integralismo*, grupo de origen católico que se estaba inclinando hacia la izquierda. En influencia los seguía el llamado “bloque liberal” integrado por tres fuerzas: la Franja Morada, afiliada a la UCR, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) vinculado al socialismo, y el Movimiento de Universitario Reformista, (MUR) orientado por el PC. Dice Pons “del seno del Integralismo, se funda el MUCO (Movimiento Universitario Cristo Obrero), para quien la militancia solo universitaria era insuficiente. En congreso del MUCO, se enfrentaron dos

“izquierda independiente” cordobesa, que tuvo como origen al grupo *Pasado y Presente*, pionero en la reivindicación de Guevara y del apoyo a los obreros de FIAT, desde 1963. Según Reics y Cuevas la vertiente izquierdista avanza desde la asamblea de 9000 estudiantes que impugna a las corrientes hegemónicas hasta ese momento. Para 1970 la “nueva izquierda” cordobesa la componen diversos grupos, en particular el GRS y LAP⁹⁴, que apoyan a los grupos armados, y la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU), donde están la TUPAC y el FAUDI. Los autores del artículo señalan que

La CIU... postula centros que, en el marco de la FUA, “la recuperen para las banderas del Sitrac y el Sitram arrebatándosela a Mor Roig y La hora del pueblo”. Entonces, añaden, “la alianza de los organismos con la clase obrera sería más real, porque incluiría a todos los estudiantes representados en las organizaciones de masas, es decir a la mayoría y no solo a las tendencias de izquierda y sus activistas. Está claro que este discurso responde a una variante táctica del PCR: desde los organismos de masas profundizar las luchas, desplazar a las conducciones (claudicantes en lo sindical) como maneras transicionales hacia el instrumento político (independiente) del proletariado.”⁹⁵

Con este posicionamiento son varios los universitarios cordobeses que se vinculan orgánicamente con los obreros de los sindicatos clasistas que emergen en las luchas de Perdiel, IKA-Renault y FIAT. De estos conflictos surgió la Lista Marrón, que ganó las elecciones del SMATA Córdoba, cuyo secretario general fue Rene Salamanca. De hecho, el asistente de Salamanca era un estudiante de letras. Mónica Gordillo y James Brennan desarrollaron el estudio más sistemático sobre el *Cordobazo* y el clasismo como corriente sindical, y aunque no especifican el papel de las proletarizaciones señalan que:

“El PCR, por ejemplo, solo elaboró plenamente su estrategia de inserción en la clase obrera local en los meses siguientes al Cordobazo. Se

posiciones sobre los métodos de acción a seguir. El grupo minoritario optó por la lucha armada, justificando la violencia desde abajo frente a la violencia desde arriba, y aportará posteriormente cuadros a las FAR, las FAP y Montoneros. El grupo mayoritario privilegió el trabajo de base, en las universidades, fábricas, sindicatos y barrios. Esto derivó en la creación de la Agrupación Peronista Lealtad y Lucha en 1967, de fuerte identidad peronista, la cual fue luego rebautizada como Peronismo de Base.” Pons, Emilse, “El movimiento estudiantil cordobés durante el onganiato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo” en <http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons.htm>

94-Se trata de Grupo Revolucionario Socialista (GRS) afín a las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y Línea de Acción Popular, (LAP), fuerte en Arquitectura y afín a los grupos peronistas.

95-Reics, Osvaldo y Cuevas, Ramón op cit. pag. 17

ubicarían militantes en las diversas plantas de IKA-Renault, donde se establecerían “comisiones de lucha”, células de militantes de base que politizarían a los trabajadores mediante la vinculación de las discusiones políticas con los problemas laborales cotidianos. El objetivo era, en general, establecer unos pocos delegados en fábricas estratégicas y luego vincular al clasismo con los movimientos a favor de la democracia sindical. Esta estrategia se expuso por primera vez en el manual partidario de 1969 del PCR.⁹⁶

Aunque no lo explicita en sus documentos, el PCR promovió a comienzos de los '70 que ciertos cuadros del movimiento estudiantil entrarán a las fábricas. Estos provenían del Frente de Agrupaciones Universitarias De Izquierda (FAUDI) que del mismo modo que la TUPAC- tuvieron un retroceso significativo frente a la irrupción de la peronización de las clases medias universitarias en 1973. Una militante estudiantil rosarina refería

“vinieron los de la juventud peronista y dijeron, la clase obrera existe, sí, y es peronista [...] una cosa elemental, el crecimiento de Montoneros, la JTP, la JP y JUP encuentra curiosamente un terreno abonado por aquellos que venían de la izquierda gorila, que buscaban precisamente corregir eso, ello fortaleció aun más la idea de buscar en el movimiento obrero, porque el crecimiento de la JUP y Montoneros es de masas, la campaña “Luche y Vuelve”..., en cada cuadra de la ciudad donde estés había diez pintadas por cuadra, miles... fue una eclosión, y en el movimiento obrero ellos empalmaron con la resistencia peronista, ponían caño, así que, un folklore... empalmaba...

Es evidente que no se registra en este discurso militante como en otros- la subvaloración del nacionalismo popular que tenían los documentos del PCR en esos años, pero sí es certera la percepción de un trabajo de transformación de la vieja izquierda cuyo resultado, al final, resulta capitalizado por el peronismo. Es relevante que en la entrevista se sitúe la idea de ir hacia movimiento obrero en esa coyuntura, cuando en realidad fue planteada desde antes. El retroceso frente a la JUP contribuyó a que en ciertas regionales aún manteniendo el trabajo estudiantil, muchos militantes fueran a proletarizarse en fábricas. Sin embargo las causas eran

96-Brennan, James y Gordillo, op. Cit, p. 123. René Salamanca fue secretario general del SMATA Córdoba hasta que fue intervenido por José Rodríguez, durante el gobierno peronista, en 1974, Salamanca continuó dirigiéndose a las bases mecánicas desde la clandestinidad hasta que fue secuestrado por los militares el 23 de marzo de 1976. Salamanca junto con Agustín Tosco (Luz y Fuerza Córdoba) y Atilio López (UTA Córdoba) fueron los líderes mas reconocidos del sindicalismo combativo que puso en jaque a la Revolución Argentina.

más complejas, no se encontraban sólo en esas derrotas electorales, sino también en la necesidad de atender las posibilidades del desarrollo del clasismo en las regiones donde era débil y la inserción del partido no llegaba a disputar las direcciones sindicales.

Este límite no es privilegio de los maoístas del PCR, de hecho afecta al conjunto de la nueva izquierda de corte marxista. Importantes secretarios de centros de estudiantes y de las federaciones con responsabilidades en comités zonales de ese partido, buscaron trabajo en empresas como los astilleros y el frigorífico SWIFT y otras. Uno de ellos fue Enrique Rusconi, dirigente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), que había terminado sus estudios y buscó entrar a una fábrica, asesinado en La Plata en 1974. Aunque el PCR ya había tenido presencia en huelgas ello no había arrojado resultados similares a los de Córdoba, por ejemplo. En palabras de Darío, un activista que ingresó a Astilleros

“En el '74 entré en Astillero, en todo ese tiempo me dediqué además de laburar, porque siempre laburé, pero laburaba para poder militar, laburaba cuatro horas y militaba doce..., en eso, todo un proceso de militancia y de crecimiento, donde padecimos el haber sembrado en la universidad por ejemplo, porque los estudiantes tenían una tradición anti obrera... fue un trabajo enorme, no solo del PCR, de todas las fuerzas, de plantear que la clase obrera es, en sí, la que tiene que dirigirlo todo.”⁹⁷

Las condiciones del trabajo en fábrica, y la caracterización de la centralidad de los trabajadores en la lucha no son muy diferentes de las planteadas por las otras organizaciones. En el Astillero Río Santiago encontramos activistas de todas las corrientes de la izquierda (la JTP, Montoneros, el PB, el PRT-ERP, Resistencia Libertaria, Partido Comunista, entre otras) pero las discrepancias, como en otros ámbitos, se plantearon en torno de la situación previa al golpe de 1976. Darío estuvo desaparecido durante la dictadura militar, y en la entrevista insistía sobre el aislamiento político que tuvo en función de seguir la línea del PCR de defender a Isabel Perón y a su gobierno, postura que aún sostiene.

En los prolegómenos del golpe los dilemas de estos militantes ya no pasaban por las transformaciones individuales, sino por las políticas de sus organizaciones sobre esa coyuntura. Se trataba de una situación política nacional que no era determinada por la escasa incidencia de estos partidos y grupos, sino por las grandes fuerzas políticas, el peronismo y el radicalismo que hegemonizaron tanto la salida democrática desde el Gran Acuerdo Nacional, como el proceso previo al golpe de 1976.

97-Entrevista a Darío, ex militante proletarizado del PCR, (2007)

CONCLUSIONES

La proletarización formó parte de una nueva subjetividad militante producida por la profunda crisis del comunismo y de sus modelos vigentes hasta ese momento, y allí residió la fuerza del maoísmo en el período 1965-1976. Formar un estudiante obrero era parte de la definición del nuevo hombre, fusión de conceptos y prácticas en una batalla que atraviesa toda la experiencia del siglo Xx^º. Esa definición derivaba de un avance político del conjunto de las masas populares a nivel mundial. La unidad de pensar y hacer que llevaba a la proletarización fue sistematizada en países centrales y periféricos, capitalistas y socialistas; pudo incidir en una automotriz cordobesa y en otra francesa o entre los metalúrgicos brasileños y los complejos siderúrgicos en Shangai.

Las proletarizaciones fueron, de acuerdo con la tesis sobre la contradicción, una forma política local determinada por una "causa interna", vinculada al desarrollo internacional del capitalismo y de la lucha de clases como proceso universal. En este sentido no hubo un maoísmo como ideología verdadera *en su lugar*, que sería China, sino una hipótesis política, en el sentido en que se lo proponían quienes la postulaban en otros países (del mismo modo en que circulaban otras ideas, como las guevaristas) y cuya eficacia debe ser considerada en dos planos: los contextos nacionales y el agotamiento de las respuestas comunistas a sus contradicciones. Similares argumentos teóricos fueron empleados por distintos grupos, en algunos casos para prácticas inicialmente antisindicalistas en Francia o para impulsar sindicatos de empresa, como en Argentina. De modo similar, aún bajo la reivindicación común del derecho a la lucha violenta del pueblo, las acciones armadas no fueron el eje de la marcha a las fábricas, sino que se iba a la producción porque allí estaba el referente social que evitaría la violencia "comandista", aislada de las masas.

A pesar de la exaltación común de la figura del campesino, tanto las organizaciones argentinas como las brasileñas establecieron relaciones con el mundo rural bastante divergentes respecto del modelo chino. Pero, en todos los países, la proletarización como nueva subjetividad no podía separarse de la historia de la forma partido: se hacía "en el" partido, "desde" el partido y "hacia fuera" del partido, porque no podía existir política sin organización. En este punto residió una dificultad general: el sostenimiento de las proletarizaciones por parte de estructuras de reducidas dimensiones se constituyó en un problema a resolver en la medida en que esas actividades requerían de una red de apoyo significativa, en términos de propaganda y de dirección política, en fluidas situaciones políticas cuyo cambios vertiginosos se imponían sobre la capacidad de los grupos.

La relación entre lo nuevo y lo viejo en las proletarizaciones debe ser considerada como un recomienzo. Volver a transitar el camino que inauguraron los populistas rusos retratados por Gorki en *La madre*, o reactivar los orígenes de la construcción de los movimientos obreros. Lo nuevo de este comienzo residía en la posibilidad de poner a prueba en estas pampas la teoría (que fundaba el ejercicio del poder en la URSS, Cuba o China) y hacerlo edificando organizaciones que se pretendían instrumento para evitar la repetición de (lo viejo) los errores de esa corriente. El reinicio constituyó experiencias como las aquí expuestas que no se determinan en clave “sociológica”, por la moda o la incomodidad generacional debido a la crisis de las estructuras universitarias, sino por muy precisas y detalladas formulaciones teóricas y prácticas, persistentes durante años en función de las masas estudiantiles, obreras y campesinas.

En el terreno de la unidad pensar/hacer podemos señalar dos continuidades histórico-políticas: una es la reactivación de la “unidad obrero estudiantil” levantada como consigna por la Reforma Universitaria en los años '20. La otra, es que la proletarización frente al interrogante vigente desde 1955: *¿que hacer con la clase obrera peronista?*, responde junto a *los obreros peronistas, nos hacemos clasistas*. A la vez ese recomienzo demostró la imposibilidad de producir la reforma “hasta lo más íntimo” de los estudiantes obreros por la vía de la proletarización, en tanto cuestión individual, pero se puede verificar una transfiguración militante al otorgar más consistencia al trabajo político entre los trabajadores.

De este modo la repetida reflexión acerca de que los obreros los veían como “sapo de otro pozo” a Weiss, a Lo Prete, o a Darío, es coherente con la elaboración de sus curiosos lunfardos para asimilarse al obrero modelo. Pero dejar de ser pequeñoburgués deja de ser un problema, porque se gana la elección de delegado, la asamblea o la elección sindical, o la huelga, no por la mimetización entre un activista y su overol, prenda que al fin y al cabo todos deben quitarse pero nunca se sacan. Esta asimilación o integración en la representación obrera, es la que asoció las proletarizaciones con el desarrollo del *clasismo* como ideología obrera con incidencia de masas. Cuando los dirigentes sindicales tradicionales los acusaban de infiltrarse en la fábrica y en las ideas obreras, se unificaban con el control empresario y con el control ideológico de discurso nacionalista, en esa perspectiva no hicieron más que preparar la justificación de su eliminación. Con ello evidencian que ideas y estudiantes obreros al ser destacados por sus compañeros como delegados o miembros de las comisiones internas convertían esos espacios en su lugar y sus ideas se inscribían en una fuerza colectiva.

¿Qué relación guardan las proletarizaciones con el enfoque marxista de la economía como determinante “en última instancia”? Consideramos que las proletarizaciones fueron específicas de una fase concreta del desarrollo del capitalismo monopólico y del imperialismo, desde fines de los '60, del cual -por

ejemplo- la rama automotriz era integrante clave. Fase que a posteriori se reveló agotada en su capacidad de aumentar la tasa de ganancia y que requirió la reestructuración global del imperialismo. En ese agotamiento se ubica la figura del obrero-masa del modelo taylorista-fordista, que no desaparece, sino que se transforma, en particular desde fines de los '70. Aquella situación económica, caracterizada por un modo específico en la forma del estado (la del llamado "Estado de Bienestar") entra en crisis a escala mundial en el mismo periodo histórico. Y el modelo de industrialización por sustitución de importaciones unido al estado regulador en Argentina y Brasil, es parte de esa coyuntura internacional. En Argentina las formas de negociación sindical acordes a esa situación del estado giraban en torno de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT), y con ellos el aparato del estado se regulaba con mayor o menor éxito- la disputa entre el capital y el trabajo dentro del régimen de acumulación del capitalismo. Los límites y las posibilidades de la discusión de los CCT quedaban marcados por los ciclos inflacionarios, los cuales colocaban la lucha salarial (y en algunos casos el control de la producción) en el centro de la disputa de clases. La posibilidad de radicalización de los métodos de lucha siempre estarían a la orden del día y con ella la expectativa en el desarrollo de la corriente combativa; justamente la anatomía de esta economía podía explicar las fuerzas en disputa pero no su momento de resolución política. Para los proletarizados pulsar por quienes eran los más consecuentes defensores gremiales era imprescindible, se trataba de una disputa política e ideológica (respecto del estado, de los partidos, o del proceso productivo) aunque eso no garantizaba ir más allá de la lucha reivindicativa de la clase, la reivindicación "de la clase trabajadora" dentro de la fábrica. Los métodos democráticos de deliberación y movilización se orientaban hacia el mismo objetivo, aunque con frecuencia la disputa política e ideológica por fuera de la producción desembocaba a la irrupción callejera que le marcaba un límite al poder estatal (el *Cordobazo*, el *Viborazo* o las movilizaciones de 1975), pero no lo transponía. Las irrupciones confirmaban el sentido de la multiplicación una amplia gama de grupos "combativos", "de liberación" o "clasistas", pero la experiencia democrática más allá de la fábrica, en la arena de lo político institucional terminó por imponerse, por ejemplo en la salida electoral como la de 1973. Porque la "última instancia" económica y social no se impone pura y simple por la existencia de "partidos del proletariado". Después de 1973 se manifestó la imposibilidad del peronismo de mantener las políticas redistributivas de otras épocas, mientras se fortalecía la capacidad de las clases dominantes de disciplinar a los sectores populares por la vía de golpes de Estado y regímenes dictatoriales⁹⁹. Las proletarizaciones cobraron relevancia en una coyuntura política donde las ideologías populistas y su estado se encontraban en esa *impasse*, y consideramos

99-Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el poder*, Buenos Aires, CEAL, 1974.

relevante que las diferentes formas de proletarización (de la izquierda marxista o peronista) no lograran resolverla.

La valoración positiva predomina en las "vistas al pasado" de los militantes activos entrevistados, a pesar de lo cual ni los proletarizados maoístas que permanecen dentro de los partidos, ni los que salieron de ellos han publicado reflexiones sobre esta condición. Los partidos no ignoran las proletarizaciones, pero sólo son mencionadas eventualmente en los "homenajes" a los proletarizados asesinados o desaparecidos. La proletarización fue valorada con frecuencia como un camino que permitió comprender las específicas características de "la clase obrera y el pueblo argentino", y facilitó dejar el lastre del "teoricismo", o sea la pretensión de formular tesis por fuera de las prácticas de lucha de los trabajadores o los estudiantes, que son volcadas entre las masas por quienes pretenden ser sus vanguardias por el mero hecho de considerarse tales.

El saber acumulado en la marcha a las fábricas contribuyó en ciertos casos a la resistencia a la dictadura militar instaurada en 1976. Los aspectos cuestionados en las vistas al pasado son las ilusiones iniciales de algunos grupos de la nueva izquierda de poder ir más allá de la lucha sindical eludiendo ese tipo de organización. Otro elemento cuestionado son las pretensiones de radicalizar rápidamente y con dosis del llamado "espontaneísmo" los métodos de lucha del movimiento obrero y el estudiantil. En tercer lugar aparecen los dilemas que planteaba (según cada grupo) el acceso a la elección como delegados o miembros de comisiones internas (lo que confirma a sus ojos la posición obrera de avanzada), que eran votados por bases obreras en su mayoría peronista, sin que ello representara una ruptura con esa ideología. Pero, al fin y al cabo, ¿este problema es similar al *original*, que se planteó entre la militancia en 1949 con el conflicto azucarero, en la huelga ferroviaria de 1952, o en la lucha metalúrgica de 1954? Si no hay nada más oscuro y contradictorio que los orígenes, cada coyuntura política traía algo de la repetición y exigía el trabajo de una invención en el terreno de la ideología.

Por último, la constatación de que la mitad de los proletarizados relevados para este trabajo fueron secuestrados, presos o pasaron por la semiclandestinidad inicialmente por el accionar del lopezreguismo y la Triple A durante el gobierno de Isabel y luego, sistemáticamente, durante el Proceso. Una persecución a la que no fue ajena la colaboración de las direcciones burocráticas de los sindicatos, colaboración que explica el silenciamiento que aún hoy impera por parte de las direcciones sindicales, en especial de la CGT, respecto de la represión a los activistas gremiales combativos durante la dictadura¹⁰⁰. Mudez a la que se opone la

100-Lorenz, Federico, "Pensar los setenta desde los trabajadores", *Políticas de la Memoria*, n° 4, pp. 9-19

Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) al impulsar los juicios a los militares. Hoy, en el mundo fabril impera la fragmentación en la contratación, menos del 40% de la fuerza laboral está bajo los Convenios Colectivo de Trabajo, gran parte de la mano de obra permanece sin representantes en su lugar de trabajo, mientras los sindicatos industriales persisten asociados a los intereses de las patronales, situación amparada por el Estado que niega la libertad de organización sindical y que es uno de los mayores contratistas en negro y precarizador de sus empleados.

El despliegue represivo continúa permeando en las fábricas, en sus departamentos de personal y entre los cuadros de dirección de las empresas. Ha continuado identificando y evitando el ingreso de estudiantes y no pocas veces cuenta en su dispositivo de seguridad con miembros de los aparatos represivos de la dictadura. Varias de las motivaciones que se articularon en las proletarizaciones (crítica de las limitaciones de la institución universitaria, búsqueda de la unidad entre pensamiento y acción) retornaron en la última década en la atención dedicada por variados grupos de estudiantes a los llamados "movimientos sociales".

El desmantelamiento industrial no implicó la desaparición de los trabajadores y trabajadoras como clase desde el enfoque militante; para esta perspectiva la irrupción en los años '90 de los cortes de ruta y el despliegue de los trabajos territoriales, junto con la recuperación de empresas quebradas reactivaron entre otras expectativas y con mayor o menor fortuna- la convergencia de los estudiantes y el mundo del trabajo. Al fin y al cabo, la consigna "el barrio es la nueva fábrica" fue elaborada -hacia 1995- entre activistas de la CTA, quienes trajinaron desde los años '70 la lucha en la producción manteniendo estrechos contactos con la universidad. Si bien la consigna no brotó espontáneamente de los barrios, ni de las fábricas, la novedad de la fórmula exigió de la unidad entre pensamiento y acción.

Territorios del rock. Jóvenes universitarios y cambios culturales, 1960-1970¹

MARIEL G. ZABIUK

En diferentes lugares del planeta, desde fines de la década del 50, la juventud emergió como categoría social. Ya no alcanzó con analizar la pertenencia a una clase según los bienes, al parentesco según la estructura familiar, a determinadas redes jurídicas e ideológicas de un estado nacional. Una marca distintiva, inscrita en las actitudes y modas generacionales, fue la innegable relación con la música². El rock, conformado por relaciones entre prácticas sociales de carácter transversal, fue desde entonces un dispositivo articulador de lo subjetivo, lo colectivo, lo social y material, lo ético y lo estético; una experiencia que fue constituyendo identitariamente a sucesivas generaciones.

Este artículo pretende señalar algunas cuestiones a tener en cuenta para la caracterización de las subjetividades juveniles en relación con el rock, en La Plata y alrededores, en las décadas de 1960 y 1970. Al hablar de identidades y subjetividades, me refiero a redefiniciones constantes en las relaciones dialógicas con los otros de acuerdo a intereses, expectativas, necesidades, a características que se construyen y reconstruyen *en* los intercambios sociales, en los relatos, que son por lo tanto culturales y no esenciales. Dan cuenta de las personalidades, los modos en los cuales se aprehende y se comprende el mundo. Identidades narrativas, cambiantes, móviles, de quienes, por ser sociales, pueden pensarse como individuos. Es *en* la actividad cultural entendiendo la cultura como proceso social material³-, en la trama que se teje haciéndola, que los individuos se reconocen como parte de un grupo. Esto lleva a plantear que, aunque determinados fenómenos sean globales, los acontecimientos y sus efectos no son homologables, no deben ser tomados como copia de un mismo molde.

1-El presente artículo forma parte de los planteos del trabajo de tesis de Maestría en Historia y Memoria (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Comisión Provincial por la Memoria), en preparación, acerca de "Juventud y Rock en La Plata entre 1960 y 1982".

2-Yonnet, Paul, "Rock, Pop, Punk", en *Juegos, modas, masas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

3-Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península, 1980, pp. 21-31

A lo largo del siglo XX la aparición y rápida difusión de los medios de comunicación de masas, como la radio y la televisión, hicieron que determinados bienes culturales se universalizaran y fueran accesibles para integrantes de distintas clases sociales. El periodismo de masas, las industrias cinematográfica y discográfica, conllevaron la construcción de nuevas subjetividades marcadas por las formas de producción, consumo y crítica cultural - pero además de considerar la novedad histórica de la presunta igualación a través de la amplia disponibilidad de dispositivos culturales a escala planetaria, en los análisis acerca de los cambios sociales deberían tenerse en cuenta las diferencias socio- culturales y económicas inter e intranacionales, los clivajes tanto preexistentes como los producidos por las políticas llevadas adelante en las sucesivas décadas del siglo corto.

ARGENTINOS ROCKEROS

El rock fue rápidamente visible en nuestro país, con los jóvenes participando en recitales y organizándolos, músicos en programas televisivos, discos, y además, un film que da testimonio de la importancia de los festivales para retroalimentar esa visibilidad y la consiguiente autopercepción que arraiga la pertenencia: *Rock hasta que se ponga el sol* es la película que muestra al festival B.A.Rock (Buenos Aires Rock) de 1972, emulando la concreción de un *Woodstock* propio. Fue tan visible porque se había hecho cuerpo y tal vez por eso haya desarrollado además la particularidad de haber sido uno de los primeros en pensarse en tanto género musical en su propio idioma, mientras que en otros países fue bastante común que siguieran cantando en inglés durante un período más prolongado. Los productos culturales europeos y norteamericanos eran consumidos por los jóvenes que querían sentirse parte de esa nueva cultura que atravesaba clases y naciones, y en ese sentido la música actuaba como el principal signo de diferenciación e identidad⁴ con respecto a las generaciones anteriores.

Si bien comienza a difundirse entre los sectores juveniles varios años antes, en un paisaje social atravesado por el imperativo político y amenazado constantemente por el bloqueo tradicionalista⁵, es la grabación de *La balsa* por Los Gatos en 1967 la que permite que ya no quepan dudas acerca de la existencia del rock argentino como una realidad creciente. Se constituye como movimiento a la

4- "La música -o cierta música, en realidad- era el Poder Joven", en Sergio Pujol, *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002, p. 245.

5- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956- 1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1991, pp. 155-158, desarrolla el concepto en torno a las expresiones artísticas y la modernización, al establecer que frente a ellas "se fue institucionalizando un pesado andamiaje represivo de la cultura que ha quedado testimoniado en las prácticas de censura instrumentadas a lo largo del período".

sombra de las dictaduras de Onganía (1966-1970)⁶ y Videla y sus continuadores, atravesado por un período intermedio de un gobierno democrático que desemboca también rápidamente en la represión como respuesta posible a las manifestaciones juveniles. En esta época “el rock nacional sufrió el entrenamiento de lo que iban a hacer los represores desde el año 76...se entrenarían con los jóvenes pelilargos de los primeros tiempos del rock”⁷.

El primer libro sobre rock argentino lo escribió Juan Carlos Kreimer en 1970 y se llamó *Agarrátele!!! Testimonios de la música joven en Argentina*. Obra fragmentaria, que contiene testimonios de los músicos de la época y comentarios críticos sobre los mismos. Los más abarcativos y conocidos (llevan varias reediciones en su haber) son *Cómo vino la mano*, de Miguel Grinberg e *Historia del rock en Argentina*, de Marcelo Fernández Bitar. Grinberg es un periodista y escritor que realizó con este libro un trabajo pionero en cuanto a demarcar una historia para el rock argentino. Es que en esta etapa la primera edición es de 1977 - en la cual el movimiento no tenía muchos años de vida y contaba con la oposición de vastos sectores de la sociedad, lo que se buscaba era legitimar al rock, crear una tradición propia posicionándose en el campo de la música. Se establecía una diferenciación generacional, contraponiendo la tradición previa conformada en el tango, el folklore y el bolero con la nueva generación, en la que los jóvenes iban construyendo su identidad fundamentalmente a través de la música que para ellos era sinónimo de rebeldía y experimentación: ser joven es una construcción voluntaria, y la autenticidad es el valor primordial. Sin embargo, los relatos de las obras citadas se referían a lo sucedido en la ciudad de Buenos Aires. No encontramos más que unos pocos párrafos en el trabajo de Fernández Bitar, gracias a su intención recopilatoria, que mencionan bandas de otros lugares del país: La Plata, Rosario, Chaco. Ni siquiera el hecho de que los primeros en grabar, los Wild Cats / Gatos Salvajes, fueran de Rosario hizo que los libros mencionaran algo en cuanto a las condiciones de posibilidad para que hayan tenido lugar esas apariciones de jóvenes beat en distintos lugares del país.

LÍMITES ABIERTOS

La ciudad de La Plata contó con jóvenes interesados por el rock desde los comienzos de su difusión en nuestro país. Con las primeras películas y los primeros

6-Avellaneda, Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Buenos Aires, CEAL, 1986, 2 T, plantea que entonces se inicia la etapa de organización del discurso censorio cultural (1966-1974), siguiéndole una etapa de “sistematización” del mismo entre 1974-1983.

7-Ricardo Cohen (Rocambole), entrevista personal realizada el 6 de noviembre de 2003 en la ciudad de La Plata. Integrante de La Cofradía de la Flor Solar, comunidad de jóvenes de la ciudad de La Plata que existió entre 1967 y 1972. Las sucesivas citas de palabras suyas corresponden a esa entrevista y a otras de enero del 2008.

discos desde 1956, empezó a gestarse un movimiento que nunca dejaría de crecer. Una ciudad con pretensiones cosmopolitas, pero con límites geográficos demarcados y estrechos; vida plenamente urbana para sus habitantes pero en una dimensión del espacio caminable y abarcable; lugares conocidos porque las distancias permiten el contacto directo pero con el predominio de la administración y la burocracia que los convierte en impersonales y ajenos. Presencia de los máximos responsables del gobierno provincial y también de la jerarquía eclesiástica. Universidad de importancia internacional con un número importante de colegios de enseñanza secular por excelencia, junto a la Universidad Católica y una gran red de establecimientos educativos de todos los niveles de enseñanza religiosa. Familias tradicionales que se remontan a las primeras décadas de la existencia de la capital provincial, y estudiantes del interior del país y hasta del extranjero que pueblan sus calles. Empleados administrativos, trabajadores de las industrias de la región, y estudiantes secundarios y universitarios. Ciudad planificada para ser un cuadrado exacto, albergador y reproductor de los intereses burgueses progresistas del siglo XIX, pero que no ha cesado de expandirse y que forma un continuum con las ciudades linderas de Berisso y Ensenada cuyas industrias fueron focos de huelgas y graves protestas sindicales en los 60 y 70. La ciudad es lo que se ha venido conformando en los pliegues que todas esas mentalidades, instituciones, ideologías, constituyen día a día.

Si La Plata es este territorio que nos ocupa -atravesado, constituido, por todos los conflictos que esos cruces presentan-, el rock es la *máquina territorializante* para los jóvenes que desarrollan mediante él un modo de vivir la ciudad y de configurar así sus propias vidas⁸. Desde los recorridos por ciertos lugares, las actividades que se realizan y los horarios para las mismas, hasta el lenguaje utilizado, es el rock el que organizaba los mapas para la vida cotidiana. Todo comenzó a ser distinto para las nuevas generaciones - hasta la vestimenta- en una ciudad en la que hacia fines de los 50, como recuerda Mario Gimeno, baterista:

“-Nada era como ahora. No existían por ejemplo las zapaïllas, nadie andaba en zapatillas, tenías que andar con zapatos, si tenías que salir usabas un saco con una corbata. Esas son las cosas que por ahí ahora la gente más joven no la entiende porque no la vivió. El color no estaba incorporado a la vida. No en el televisor, el color no estaba incorporado a la vida. No había una mujer que tuviese

8-Es una idea que tomo de Grossberg, Lawrence, "The Framing of Rock: Rock and the New Conservatism", en *Rock and Popular Music. Politics, Policies, Institutions*, London, Routledge, 1993. [1993], quien se basa por supuesto en los conceptos de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

una remera verde. No se usaba, eran todos colores recatados. Era grisecito, beigecito, cremita, amarillito, patito, era todo una cosita así. Los vaqueros...con un amigo mío, también músico, nos íbamos al puerto, a Buenos Aires, nos esquilmaron un par de veces, con una plata juntada de los vueltos de ir al almacén y qué sé yo, a comprar vaqueros bombilla. Acá no había vaqueros, eran importados. Y queríamos tener vaqueros, porque nosotros veíamos fotos, viste, y queríamos tener los vaqueros. Tenía por ejemplo un saco gris para el verano, de fioco se llamaba, con un pantalón, lo más zarpado que era, pantalón color crudo, color arena, y si podías tener unos mocasines. Esto era 62, 63, 64, un poquito más también. Bueno, era todo muy diferente. Y la música, digamos la forma de procurarse música, era a través de discos, pero discos...ir a las casas de música que había, meterse en los boxes que tenían para escuchar, podías escuchar el long play o el simple. Pero no podías grabar, no podías nada, entonces lo escuchabas, y lo escuchabas...los tipos estarían hartos.”⁹

El rock estaba presente en el pelo largo, en la vestimenta hindú, en la lectura de libros de ciencia ficción, en la preferencia por las historietas, en el tipo de películas que se elegía ver, en pasar de la guitarra criolla a la eléctrica, en los modismos utilizados. Estaba en los colores y las formas. En los nuevos bares y confiterías y en el modo de estar en ellos.

Sergio Martínez: - “Estaba Federico V¹⁰, en 48, 10 y 11, y cruzando, en 48, 9 y 10 estaba Babú, que era nuestro boliche, donde íbamos con Joe Coda, o Joselito Coda Suárez, que era mi compañero del secundario, él era el disc jockey del boliche, pero podíamos meternos, pasar música, y el Gallego Pérez, uno de los dueños de Babú, había traído de Europa álbums de Cream, de Yardbirds, de Hendrix, Jethro Tull, todo. Era un boliche muy raro, muy casero, con gran barra. Desde 1967, ponele, pasábamos de todo”.

El rock podía tener que ver con las primeras cuerdas de la ciudad por las que un chico a comienzos de los ‘70 comenzaba a caminar solo:

Alejandro Fernández Lecce (músico y abogado): “-iba a los 12, 13 años a la

9-La totalidad de las entrevistas citadas en el trabajo fueron hechas personalmente en diversas ocasiones desde el año 2004.

10-En noviembre-diciembre de 2007 se realizó en el Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano (MACLA) de La Plata la muestra plástica y documental *No-Arte-Si. Itinerarios de la vanguardia platense 1960-1970*, en la que se presentaron obras de diversos grupos que plantearon rupturas en el campo artístico. Federico V tuvo su lugar en la exposición, por haber sido una boite reconocida como “escenario de fiestas, presentaciones de objetos poéticos y exposiciones de artistas. Un lugar de diversión y de encuentro, inmerso en el espíritu ditelliano de la época y la música beat”, según expresaba el folleto emitido para el evento.

disquería, pasaba todos los días al salir de la Anexa, por el Nacional, venía caminando por la diagonal, y caíamos en la disquería. Todos caían ahí, ya te digo, porque era el único tipo que traía discos de Yes, de Emerson, de Genesis, los primeros discos de Mike Oldfield, que no sé...aparecían, vos leías la Pelo, tenías el dato de que estaba Elton John, que estaba Santana, pero no habías escuchado nunca los discos”

Ya a fines de los '70, con la aparición de la música disco como sonido de las pistas de baile, las diferencias en cuanto a adherir o no a las prácticas que se consideraban mayoritarias para los adolescentes, la relación con los amigos o compañeros, tenían que ver con escuchar ciertas músicas:

Claudio Apas (integrante de Los Baraja, banda punk que se formó en La Plata hacia 1980): “-yo no era muy asiduo a los boliches bailables, o sea salía porque salían los demás, a mí el rito del baile, esas cosas, la verdad nunca me gustaron...era como que lo hacía porque no había otra cosa para hacer. Después sí, cuando conocí a una chica que se convirtió en mi novia empecé a ir a recitales. Tenía 16 años más o menos, vi a Invisible, las cosas que venían a Atenas, los primeros recitales fueron en Atenas.”

Marcelo Rodríguez Gaitán.: “-yo no iba a bailar, así que alguna tenía que hacer. Yo quería ir a bailar secretamente, me acuerdo que tenía un compañero del Sagrado que él iba siempre, era un winner. Él quería saber de música, no sabía nada, entonces me mentía diciendo que había escuchado tal disco, y yo quería lo de él, quería pasarme la noche en Chatarra, a la vez que criticaba, toda la cosa esa que tenés absolutamente ambigua, criticaba toda esa vida, la criticaba pero querías estar ahí, en el tema, en ambos ámbitos. Pero no, la de Chatarra y Macondo no...nunca me fue propicia. No, nunca fui, de hecho. A Chatarra fui de grande, y a Macondo nunca fui. A Macondo todos los chicos iban, en la época de la secundaria iban todos”¹¹

En estas vivencias se encarna el rock como máquina territorializante y son seguramente muy parecidas a las que otros jóvenes de otras localidades podrían contar. Pero desde hace varios años se han venido multiplicando las notas periodísticas, mesas redondas o programas radiales que hablan de un “rock platense” tratando de dirimir su genealogía y particularidades. ¿Hay algo en este territorio que nos permita hablar de un dispositivo diferente a los de otras

11-Se refiere a dos boliches bailables a los que concurrían chicos principalmente de clase media de la región desde fines de los 70.

importantes ciudades argentinas? Un actor particular juega un rol fundamental en la construcción de subjetividades juveniles en el caso de La Plata, con respecto a lo que sucede en las mismas franjas etarias de otros centros del país: la Universidad Nacional. Su presencia ha venido marcando los ritmos y espacios no sólo a quienes pertenezcan a ella sino al conjunto de la comunidad, y especialmente dentro de la universidad el Comedor Universitario ya sea por su funcionamiento o por su cierre, la Facultad de Bellas Artes y Radio Universidad. En el período que abarca el presente trabajo, de continuos cambios políticos, sociales y económicos, la UNLP vio su destino entrelazado directamente con las sucesivas transformaciones en las leyes que regulaban el funcionamiento universitario, nuevas autoridades, la radicalización de las acciones estudiantiles, las transformaciones en el plantel docente y los planes de estudio, la vigilancia y persecución a los trabajadores. Adentrarnos en ello demandaría dedicar todo un trabajo especial al respecto¹², por lo cual aquí la intención es destacar cómo la presencia de la UNLP se relacionó con rasgos que le hicieron protagonizar una historia singular a los jóvenes establecidos en la región.

NO SÓLO LAS CARRERAS FORMAN

Si la Universidad imprime su sello a la sociabilidad platense, haciendo que en una comunidad relativamente pequeña convivan una gran proporción de jóvenes de otros lugares del país o de los países limítrofes, el Comedor Universitario fue hasta comienzos de la década del 70 el lugar privilegiado para la experiencia del intercambio cultural. Hasta los primeros años 60 el Estatuto indicaba, en el artículo 1 de la Ordenanza 52, que el 8% del presupuesto universitario debía destinarse a la manutención del comedor. Debido a la imposibilidad de su cumplimiento, porque no alcanzaban los envíos de las partidas nacionales, en 1963 se votó en el Consejo Superior la suspensión del artículo del Estatuto. El comedor era entonces parte inseparable de la estructura universitaria, integradora y aseguradora de la inserción del estudiantado en la institución.

Ricardo "Mono" Cohen: "-en Bellas Artes había mucha gente que venía a estudiar, por la facilidad que daba el Comedor universitario, venía de muchas partes, y venían de muchas partes de América. Yo tenía compañeros que eran de Panamá, de Costa Rica, de Brasil, de Perú, de Bolivia. Entonces era muy

12-Una muy buena síntesis de lo sucedido en la UNLP es la que presentan Pamela Vestfrid y María Guadalupe Guillermo, *La formación de periodistas y comunicadores durante la dictadura: el caso de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP durante 1976-1981*, La Plata, EDULP, 2007, cap. III Las políticas educativas de la Educación Superior de 1966 a 1976, pp. 41 a 57.

heterogéneo y eso era muy rico en cuanto a trasvasamiento de culturas, y los que venían de Centroamérica venían con un conocimiento de música de rock, cantantes, más completo de lo que podía pasar con la gente de acá de Argentina. Y bueno, muchos estudiaban música, entonces manejaban bastante las herramientas musicales. Y por otra parte gente que venía del interior, la mayoría de ellos de Entre Ríos con los que se armó La Cofradía de la Flor Solar, eran chicos que tenían su grupo musical de pueblo.

En Bellas Artes yo entro en el 64. En el 65 hacemos la campaña, o el 66 mismo, campaña de las elecciones para el centro de estudiantes, y con un grupo independiente ganamos el centro. Aliados con otros también. Y en ese momento viene el golpe de Onganía y se cierra, ponen un interventor que cierra el centro de estudiantes, cierra la cooperativa del Centro que era muy importante para nosotros porque ahí era como que becábamos a estudiantes del interior que venían a trabajar ahí. Y la catástrofe más grande es el cierre del Comedor, porque había muchísimos estudiantes en esa época que sólo venían con lo puesto a estudiar, el día que llegaban y se inscribían ya con el papelito de inscripción, ya podían comer en el Comedor. Todo el edificio de lo que es ahora la Facultad de Odontología era el Comedor, daba de comer como a 15.000 estudiantes. Entonces ya te digo, llegaban temprano a la mañana para conseguir el papelito y ya tenían el almuerzo y la cena. Dormir, se vería.”

Estas palabras del “Mono” Cohen, o Rocambole seudónimo que utiliza para su labor artística- nos señalan no sólo la importancia del Comedor Universitario, sino de qué modo se constituyó en un espacio de configuración y concreción de acciones juveniles de la región. El Comedor fue un centro de agitación, lugar de realización de asambleas, de organización de manifestaciones relacionadas con la muerte del Che, la invasión a la República Dominicana, el repudio a la guerra de Vietnam, las huelgas de los trabajadores de las industrias de la zona, o los avatares de la política universitaria, entre otros ejemplos.

Sergio Martínez: “-La ciudad de La Plata muere el día que tiran la bomba por la chimenea del Comedor universitario, que ahora es Odontología, porque mientras tanto, mientras comenzaba el plan para destruir a la Argentina, comíamos en la misma mesa la izquierda, la derecha, los Montoneros, el que desarmaba las bombas (...) en el año 71 la Triple A, o el CNU, o quien fuera, tiró la bomba por la chimenea del Comedor universitario, ese día la historia de la ciudad de La Plata se dividió en dos, y ya no hubo más ciudad de La Plata, se convirtió en esto, autos y almas dañadas. ¿Por qué la bomba en el comedor universitario? Porque el comedor universitario en esa época juntaba cinco mil estudiantes que

venían de todos los pueblos, de todos los países de América, era un lugar que convocaba y era un lugar de centro de debate”

También era el lugar donde se pasaban las noches para la diversión, en los bailes de carnaval y otras fiestas y recitales el resto del año. Allí los géneros musicales podían cruzarse, mostrando a comienzos de los 70 las mismas ideas de crítica y búsqueda que imperaban en el sentir general. Roberto Parreño, quien era estudiante, trabajador de Radio Universidad, y formaba parte de un grupo musical en aquellos años, cuenta al respecto:

“-El comedor universitario es donde está actualmente la facultad de odontología, generalmente lo organizaban los grupos estudiantiles, en ese momento la FULP, y bueno, una noche, no sé, sonábamos, estábamos medio iluminados esa noche, tocamos con La Cofradía de la Flor Solar, tocamos con Diplodocum Red and Brown, dos grupos que realmente revolucionaron la música, por lo menos en La Plata, y tocamos con un personaje, que algún día la gente lo va a entender o lo va a leer, se va a dar cuenta, el Tata Cedrón”.

En cuanto a la radio, y su papel dentro de la comunidad, podemos seguir las palabras del mismo Parreño, que tuvo un programa llamado “Concierto de música pop” entre los años 1976 y 1994:

“-La radio trataba de ser una extensión cultural de la Universidad Nacional de La Plata, es decir la Universidad tenía que llegar a la calle, a la gente, a toda la gente, entonces trataba de explicar, dentro de mi ámbito que era la música pop, y lo ampliaba al rock, y entonces si había que hablar de un riff, se explicaba qué era un riff, en qué consistía, o qué era un acorde, qué era un tono, o en qué consistía tal instrumento, y dábamos ejemplos musicales, pero con los intérpretes del momento con temas del momento. Si hablábamos de un riff entonces pasábamos los riffs más famosos, por ejemplo el principio de ‘Layla’ de Clapton, o (tararea) ‘Humo sobre el agua’, había un trabajo de investigación que se fue perdiendo con los programas. Es decir en los programas hoy trata de destacarse la persona que habla, no hay un trabajo previo, un trabajo...hay un trabajo solamente de producción, y el trabajo de producción consiste en llamar a tal invitado, a ver quién consigue el mejor invitado, más rápido, y una pelea atroz con el otro programa por la audiencia, y para ver quién consigue más avisadores. Yo estoy hablando de un trabajo previo de investigación, por ejemplo una vez hice la historia del rock italiano en varios capítulos, y en ese momento la subdirectora de la Escuela Italiana

me dice '¿de dónde sacaste el material si no lo tenemos ni siquiera nosotros?'. Bueno, pero era un archivo, es un archivo que todavía tengo, me tomaba el trabajo de revista por revista, de archivar, sin computadora, y tener todo prolijamente archivado. Y bueno, duró 18 años, dio muchísimas satisfacciones, nunca cobré un peso, al contrario, ponía yo de mi bolsillo."

Antes de Parreño, Ricardo Cohen y otros integrantes de La Cofradía tuvieron también un espacio en Radio Universidad a fines de los '60, y desde 1969 en adelante Sergio Martínez estudiante de filosofía que integró en los primeros años Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota como presentador y animador usando el seudónimo de Mufercho, - tuvo programas en los que pasaba rock internacional, nacional y local - entre ellos "Jingle-Jangle", "Ondas", "Bilenio". En épocas en las que era muy difícil el acceso a los discos y revistas editados en el extranjero, para tener acceso a ellos se dependía de tener la posibilidad de viajar o tener contactos con otra gente que lo hacía. Las discográficas locales no editaban la mayoría de los discos de músicos de rock de los que se tenían noticias mediante los comentarios leídos en algunos medios gráficos. La radio abrió posibilidades en un doble sentido: a los oyentes en general les permitía conocer material internacional prácticamente inaccesible de otro modo, mientras que para las bandas locales representaba el primer medio al cual recurrir para su difusión.

R. Parreño: "- vino Federico Moura, pasamos a los Virus por primera vez, ellos sabían, escuchaban el programa, sabían, entonces vinieron, trajeron la cinta, se eligió el tema, se hizo un bloque. Listo, no era necesaria la presencia de ellos. Elegí 'Wadu Wadu'. Había dejado una cinta con 4 temas y traté de pensar en el criterio con el que otros en el futuro eligieran un tema que más o menos los hiciera populares en esa época y bueno, 'Wadu Wadu' era el que más pegaba."

ARTE Y VIDA

Una característica que por lo general ha diferenciado a las bandas de rock surgidas en La Plata es la concepción del arte desde una perspectiva múltiple e integradora. La música y la plástica van juntas a escena, la estética es la conjunción pensada y buscada de la vestimenta, la escenografía, la importancia de los colores y diseños, las imágenes junto a las melodías y las letras.

La Cofradía de la Flor Solar fue la primera banda reconocida de la ciudad con temas propios, exponente musical de la comunidad que se había formado a partir de los intereses y necesidades de un grupo de estudiantes de Bellas Artes, cuando todavía tenía el rango de Escuela. Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

comenzaron a existir a partir del grupo de trabajo a partir de la filmación de una película casera pensada por Guillermo Beilinson y Carlos Solari, y en sus actuaciones de los primeros años la música era un elemento más de la puesta en escena de un espectáculo concebido de manera circense. Virus se destacó en el rock argentino tanto por sus canciones bailables y de letras certeras como por el look que los convertía en un punto de atención. Las Canoplas ya posteriores con respecto al período en el que se centra este trabajo, pero importantes para señalar cómo esta concepción que, por su carácter plural en cuanto a las manifestaciones artísticas invita a la polisemia, continuó- son un grupo formado por estudiantes universitarios de diseño y arquitectura, tal vez los maestros de las generaciones pos 90 de la ciudad en cuanto a sostener el conflicto como verificable, visible, escuchable, a través de la música misma y su realización en un recital. Estoy nombrando aquí a un puñado de grupos que muestran que ética y estética han intentado ir de la mano, y de la mano de la sociabilidad universitaria. Esto no significa que todos sus integrantes hayan pasado necesaria y exitosamente por las aulas de alguna facultad, sino que las librerías, bares, cines, museos, centros culturales, como lugares de encuentro, aglutinaron a muchos otros jóvenes, formando redes de intereses y motivaciones vinculados con la cultura universitaria¹³. Esta sociabilidad también, cómo no, ha sido una demarcación de límites, diferencias, entre quienes participaban de algún modo en esta extensa red desde la oposición o la discusión, o simplemente establecían sus otros mapas en estos modos de vivir el territorio.

TODO ARTE ES POLÍTICO

Una agrupación estudiantil de la Escuela de Bellas Artes de mediados de los 60, ganadora del Centro de Estudiantes en 1966, dio origen a La Cofradía de la Flor Solar.

R. Cohen: “-en principio esos que armamos el centro de estudiantes, yo te puedo contar de los que ahora existen, Abel Facello, que es un escenógrafo célebre,

13-Entre los territorios transitados y vividos de modo especial, los relatos destacan el recorrido que hacían desde las facultades al Comedor, las visitas a la disquería *Tesler* de 8 y 51 y ya en los '70 a *Jeu* de diagonal 77 entre 5 y 6 y a *Libro* 49 en 49 entre 7 y 8, los recitales en el club *Atenas* en 13 entre 57 y 58, el Teatro Ópera en 58 entre 10 y 11, el Auditorio de Bellas Artes en diagonal 78 y Plaza Rocha, el Teatro Lozano en 11 entre 45 y 46, los ciclos de los cines *Select* -7 entre 55 y 56- y *Cervantes* -51 entre 11 y 12. Quienes formaron *Patricio Rey* y sus *Redonditos de Ricota* recuerdan particularmente el *Pasaje Rodrigo* en la manzana ubicada entre las calles 4 y 5, 50 y 51. Y debemos agregar, a pesar de su signo sólo negativo, la *Brigada de Investigaciones* de 55 entre 13 y 14 y las seccionales de la ciudad 5°, 9°, entre las más nombradas.

que incluso se ganó su Oscar también porque hizo la dirección de arte de La historia oficial, y de Un lugar en el mundo; después estaba Pipo Fisher, el que todos después conocieron como Pipo Pescador, después músicos célebres como Kubero Díaz, Morcy Requena que está todavía en Mendoza y que tiene armado un grupito al que le puso La Cofradía de la Flor Solar, de las chicas, estaba Isabel Vivanco que vive hoy en Tucumán, estaba la hermana, Ercilia Vivanco, que siempre anda por todos lados, esa es muy nómada. Y después, quién más me acuerdo, que esté todavía...y bueno, estaba Hugo Lagomarsino, que vive en España, que es escenógrafo también, Néstor Candy, Néstor Paul, Ana Litardo, Manija Paz murió en Brasil, el Negro Hugo Pascua murió en Brasil, Pinchevsky murió. No estaba Pinchevsky en La Cofradía de la Flor Solar, pero bueno, era amigo, era músico y estaba en el Teatro Argentino, era amigo de los músicos y todo eso.

Las vicisitudes en torno a los grupos políticos y su relación con el centro de estudiantes nos ponen frente a relatos encontrados. Para Ricardo Cohen:

“-En esa época estaba fuerte el PC, y lógicamente todos los grupos de peronismo de la resistencia. Pero me parece que eso marcó un poquito la decadencia del PC dentro de la universidad, el hecho de que perdiera en Bellas Artes esa vez. Nosotros, siempre algunos que nos juntamos, todavía en la Facultad hay algunos que fueron socios nuestros en el Centro de Estudiantes, y hablamos de eso, de que justo marcó bastante la decadencia del PC. El golpe catapultó el hecho de que decidimos irnos de la Facultad, nos fuimos en masa unos 17, creo que los primeros fuimos 17. Nos fuimos de la Facultad y había algunos que estaban viviendo en una pensión que quedaba enfrente del Club Atenas, en 13 entre 59 y 58. Había una pensión ahí que la estaban por demoler entonces el dueño ya no les cobraba a los que estaban ahí alojados, entonces lo primero que hicimos fuimos todos a meternos ahí.”

Para Diego Barrera, en cambio, estudiante de Cinematografía y militante del Partido Comunista, los sucesos no sucedieron exactamente así. Según su narración, él también participó en el mismo grupo que ganó el Centro, no se recuerda como enfrentado a ellos en aquél momento, y relata que la división se fue dando después, cuando los que formaron La Cofradía plantearon claramente en las discusiones que

“-para ellos los individuos no cambiaban por una revolución política, la política no servía, la verdadera revolución pasaba por la transformación del ser interior. Tenían una postura de ruptura con el orden burgués a través de la primacía de los sentimientos. El golpe de Estado del '66 provocó una fractura en la juventud

ideológica y emocional, con la irrupción del hippismo en Estados Unidos, el rock acá, Almendra, ahí se dan discusiones sobre si la revolución es objetiva o es una revolución interior. Se debate acerca de nuevas formas de vida, de amor, de pareja. La Cofradía quería un nuevo modelo de vida que tenía que ver con ese ser interior, y dejar la política de tipo partidaria, organizada. Es una fractura emotiva e ideológica. Yo seguí por mi camino de militante político. Y en cuanto a los Centros de Estudiantes, no se trató tanto de que los cerraran sino de que ya eran vistos por muchos como órganos liberales caducos, y empezaron a organizarse los cuerpos de delegados, a semejanza de lo que estaba sucediendo en el movimiento obrero.¹⁴

Con el golpe de Estado de Onganía y en consecuencia el cese del funcionamiento del centro, la cooperativa del mismo importante para la manutención de algunos estudiantes del interior- dejó de funcionar y esa circunstancia los llevó a buscar otras alternativas para continuar con su proyecto político/artístico, tanto desde lo ideológico, lo académico según concebían el arte, como lo económico. Durante algunos meses llevaron adelante la experiencia de un comedor propio en el local del Sindicato de Correos. El entrenamiento que tenían desde el manejo del Centro los ayudó a la hora de organizarse

R. Cohen: “-al echarnos, al cerrarnos el centro, cerrar el comedor, se puso difícil la vida dentro de la Escuela, todavía no era Facultad, porque nosotros, cuando digo nosotros es el grupo con el que estaba habitualmente, teníamos la costumbre de habitar la Facultad, porque no éramos muchos como son ahora, y no teníamos talleres, entonces usábamos la Facultad de taller, o sea que el que pintaba, si quería pintar todo el día se quedaba todo el día en la Facultad, iba de vez en cuando le tocaba una clase de historia, iba a la clase de historia, después volvía, seguía pintando en el taller. Y muchas veces llegamos a quedarnos toda la noche, y a cocinar adentro del taller, y vivir plenamente el hecho del arte. En ese sentido empezó a gestarse esta idea de querer llevar, unir el arte a la vida, como decíamos en ese momento ¿no? Porque decíamos que algunos era como que las 4 horas que estaban en la facultad eran artistas, pero después vivían otra vida. Entonces decíamos vamos a vivir todo el tiempo, si nuestro oficio va a ser el de ser artistas, seámoslo desde ahora. Esa era un poco la premisa”

La idea de crear nuevas expresiones culturales, de construir nuevos ámbitos para desplegar la concepción de una vida sin las reglas de la sociedad

14-Extraído de una entrevista personal a Diego Barreda, marzo de 2009.

burguesa, estaban en el núcleo de lo que discutían a partir de la cátedra de Manuel López Blanco, profesor de Filosofía y Estética. Cuando dejaron la Escuela de Bellas Artes en el '66, lo llamaron para que diera cátedras paralelas, y sus enseñanzas influyeron para la formación de una comunidad en la que se compartía la casa, las labores, el dinero, las lecturas, la música, la visión del mundo y las relaciones sociales en general.

La Cofradía vivió primero en la casa de 13 y 41 y luego en 72 y 122 bis donde contaban con mucho más espacio al aire libre. Los hermanos Beilinson, Guillermo y Eduardo conocido como Skay- asiduos concurrentes a las mismas, no sólo formaron una banda musical, Diplodocum Red and Brown, sino que organizaron recitales y compartieron músicos con La Cofradía, y armaron otra experiencia comunitaria. Diego Barreda y su esposa Ana Litardo habían construido una casa en 526 entre 6 y 7. Al separarse, Ana siguió formando parte de La Cofradía y más adelante se iría a vivir a Brasil, Diego siguió con su vida de militancia, y acordaron poner la casa en alquiler. Desde ese entonces el otro intento comunitario encontró su sede propia en la que pasó a ser conocida como "La Casa de la Luna". Así como el Mono Cohen parece haber sido el responsable de la organización, en particular en momentos de crisis, en La Cofradía, Poli fue sin dudas la encargada mayor de La Casa de la Luna. Muchos miembros pasaban indistintamente a vivir de una casa a la otra. Los Beilinson habían viajado a Europa en 1968, fueron observadores directos de las revueltas del mayo parisino y de los cambios en Londres. Volvieron al país con los mejores equipos musicales y de amplificación que podían conseguirse en aquel momento y con las ideas en completa ebullición se acercaron a los cofrades. Se trataba entonces en realidad de un mismo grupo extenso. La Cofradía fue perseguida, dejó de existir obligadamente en 1972, y sus integrantes debieron buscar otras tierras donde vivir o tratar de pasar desapercibidos; la gente de La casa de la luna optó por refugiarse en Tandil.

Años después, ya comenzada la dictadura en 1976, los dos grupos vuelven a estar cerca y conectarse, al instalarse en City Bell. Las artesanías de la época de La Cofradía habían llegado para quedarse y hacer escuela: el Mono Cohen nunca había dejado de vivir de esa labor y ya trataba de pasar a un nivel industrial, mientras Guillermo Beilinson puso su propio taller de estampados hindúes, en el que trabajaban Fenton, Sergio Martínez otro caso de unión entre la militancia política y el rock en los años previos a la dictadura- y el Indio. En palabras del propio Skay Beilinson:

"-Los Redondos no aparecieron por casualidad. Ya en la primera época de

los Redondos éramos una parte Diplodocum y otra parte gente de la experiencia comunitaria (...) éramos un grupo de gente que veníamos de curtir mucha historia juntos.”¹⁵

La otra banda insignia de La Plata, Virus, también estuvo signada por la participación política. Los hermanos Moura Federico, Julio y Marcelo- iban al Colegio Nacional, y de la división de Federico, según cuenta uno de sus compañeros, Fernando Bustillo:

“-no quedaron muchos, por el modo en que se jugaron la vida (...) tuvimos profesores jóvenes y muy combativos que nos abrieron el mate, teníamos una predisposición a escucharlos distinta de la que puede tener un pibe hoy porque en aquellos años había una cuestión política y social muy fuerte. Había materias como Historia del Arte, Psicología y Filosofía, que eran super atractivas”¹⁶

Federico participó en el Movimiento Siloísta, origen del actual Partido Humanista. Allí seguramente se cruzó en algunas reuniones con el Indio Solari y otros futuros integrantes de los Redondos, y estos espacios compartidos dieron origen a Dulcemembriyo, la primera banda de Federico, para la que el Indio colaboró con dibujos y algunas letras. Al abandonar Federico la banda, ésta pasó a llamarse El Dulce, y algunos de sus integrantes años después formarían parte del numeroso grupo que confluía sobre el escenario en las primeras épocas de Patricio Rey. Por lo que queda claro que hubo estrechas conexiones entre los miembros de estas primeras bandas de rock platenses, que compartieron ideas, lugares, formas de ver el mundo, y también debates y conflictos.

Los Moura tenían un hermano, que vivía en City Bell con ellos, llamado Jorge, casado y con una hija. Militante del Ejército Revolucionario del Pueblo, fue secuestrado en la casa el 8 de marzo de 1977 y desde entonces está desaparecido. Cuando en 1982 se estaba combatiendo en la Guerra de Malvinas, el gobierno militar convocó a la realización del llamado “Festival por la Solidaridad Latinoamericana” con el supuesto fin de recolectar ropa y alimentos para los soldados que estaban en las islas, con la actuación de músicos de rock. Virus se negó a participar del mismo y dejó sentada su posición ante lo que sucedía en la letra de “El banquete”.

15-Guerrero, Gloria, *Indio Solari. El Hombre ilustrado*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 40-41.

16-En Riera, Daniel y Sánchez, Fernando, *Virus. Una generación*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 35. La información expresada a continuación acerca de Virus está basada en el mismo trabajo, pp. 44-48, en las que se encuentra el relato del secuestro de Jorge Moura.

Si se toma el total de desaparecidos de la región durante la última dictadura militar, la proporción de estudiantes universitarios es de 38,6 % considerando solo a los estudiantes que no trabajaban y más del 40 % sumando también a los que eran asalariados (Maneiro, 2005). Es una diferencia importantísima en cuanto a lo que sucede a nivel nacional, donde los datos nos indican que un 22% de los desaparecidos eran estudiantes universitarios y terciarios.¹⁷

PUNTOS DE PARTIDA PARA CONTINUAR

En esta construcción colectiva que parte de la experiencia, poderes y legitimaciones conforman determinadas *políticas de la verdad* cuando un grupo se impone sobre los demás al presentar los hechos rescatados por su propia memoria y su perspectiva como aquellos *verdaderamente necesarios* para explicar qué es lo importante y cómo es. De esta manera, se refuerzan ciertas concepciones como las únicas válidas acerca de un tema, se marginan otros modos de relacionarse con el pasado, otras formas de concebir el presente. La trama de sentidos resultante responde, entonces, a la lucha entre las diversas interpretaciones, recuerdos y experiencias, lucha que no siempre responde a una oposición abierta y explícita entre los distintos grupos sociales sino que tiene lugar en el modo en el que lo social se va constituyendo. En el caso del rock argentino, cuyas características deben comprenderse en relación con el desarrollo global de la cultura argentina desde los '60, hay relatos que se han impuesto acerca de su origen y despliegue posterior. Los escritos ya referenciados en este trabajo han sido realizados por quienes estuvieron implicados de manera directa con el tema sobre el que trabajaron, y estaban identificados por completo con él. No cuentan con un aparato erudito, presentan imprecisiones, generalizaciones y contradicciones, pues justamente son producciones que no buscaban ni comprender ni explicar un problema de investigación desde una perspectiva crítica. Y sobre todo, exponen solamente lo sucedido en la ciudad de Buenos Aires. Los jóvenes de La Plata y la riqueza de sus experiencias relacionadas con el rock no han tenido un lugar de análisis.

Queda claro que en este esbozo los protagonistas fueron los jóvenes de clase media. Con toda la complejidad que presenta la región con respecto a la conformación de los diferentes sectores que podían considerarse como

17-Maneiro, María, *Como el árbol talado. Memorias del Genocidio en La Plata, Berisso, Ensenada*, La Plata, Al Margen, 2005, pp. 49-50, y cuadro de la p. 202 que muestra la cantidad de casos por carrera universitaria. El libro es un excelente aporte para la precisión estadística acerca de los desaparecidos de la región y para las memorias acerca del genocidio perpetrado por la dictadura.

pertenecientes a esa clase - clase media alta relacionada básicamente con las actividades profesionales liberales, y sectores de medios a bajos de empleados administrativos y trabajadores industriales con diferencias salariales importantes- más la diversidad de las situaciones económicas de los estudiantes provenientes de otros rincones del país y del extranjero. Pero se trata de todos modos de quienes conformaron esa red de sociabilidad vinculada al entramado universitario.

El Comedor potenció la posibilidad de relacionarse entre los jóvenes de distintas carreras, edades y procedencia. Esto lo convirtió en un lugar único para tomar conocimiento de otras realidades, para la difusión de noticias, para los debates, siendo su papel integrador inseparable del de lugar de generación de conflictos. La radio le dio lugar a la música rock. Dio cabida a jóvenes que hicieron sus propios programas, difundiendo bandas locales y extranjeras, hablando además de literatura y películas. La existencia de la Escuela de Bellas Artes en la UNLP, con los espacios compartidos por los alumnos de las distintas disciplinas artísticas, contribuyó en pensar a la música como una puesta en escena. Las bandas platenses de rock hacían sus propuestas bajo un concepto performático plural, con producciones audiovisuales y participativas.

Además de esta forma de concebir el rock no solo como música sino como inseparable de las otras artes, también hay otro signo distintivo sobre todo en los primeros 20 años: la relación con las prácticas políticas. Reconstruir la relación entre el surgimiento de las bandas de rock platenses más importantes, la participación directa o indirecta de sus miembros en la comunidad universitaria, las diferencias y conflictos, permitirá tomar el pulso de lo ocurrido con la incidencia de la política y sus prácticas en la vida de los jóvenes de la región. La historia de las subjetividades juveniles y sus cambios desde los años 60 en relación con las prácticas en torno a la música señala contrastes que podrán dejar en plena visibilidad las marcas y los efectos de la dictadura.

Si bien las vanguardias estética y política parecieron ir de la mano en los primeros tiempos, desde fines de los 60 la disociación de grupos artísticos y agrupaciones de ideología política que tenían como meta ganar el control del Estado empezó a ser notoria, sobre todo desde que la opción por la proletarianización y la decisión por la adopción de la lucha armada hicieron que los militantes partidarios en muchos casos abandonaran las prácticas relacionadas con lo artístico. Pero tanto la experiencia de La Cofradía de la Flor Solar como la de La Casa de la Luna han sido gestos políticos entendiendo este adjetivo en su sentido más amplio y profundo-, que no existieron hasta donde se ha dejado consignado actualmente- en otros lugares del país dando lugar a bandas de rock. Formas de vida alternativas a la sociabilidad imperante, buscando mantenerse en medio de

una realidad que no hacía más que mostrar que no iba por el mismo camino que lo que estos jóvenes pretendían. Mientras llegaban las noticias de los hippies de San Francisco, de los festivales como *Woodstock* y las consignas de paz y amor, mientras los lemas del mayo francés sacudían los presupuestos científico-intelectuales, los platenses de nacimiento o por adopción gracias a la universidad- construían su propia modalidad contracultural entre una economía comunitaria y la autogestión como sello propio.

Los relatos de diversos entrevistados pertenecientes al ámbito del rock de la región de La Plata coinciden en marcar el año 1974 como límite de una época, ponen en aquél momento una línea divisoria desde su memoria. Las acciones de la policía en cualquier lugar de la ciudad, y de la CNU particularmente en el ámbito universitario, hacen que los temores y las situaciones caóticas se hagan presentes en los recuerdos, remitiéndose en todos los casos a lo vivido en ese entonces para explicar la dictadura de 1976-1983. Las narraciones de las experiencias sufridas bajo el período 1966-73 coinciden al vincular las entradas a la comisaría y el maltrato policial con la movilización general, con los proyectos debatidos y compartidos. Desde el 74, en cambio, las evocaciones se asocian a situaciones clandestinas, viajes para poder sobrevivir en lugares lejanos, artimañas necesarias para pasar desapercibidos. La represión, en la primera etapa, se rememora junto a la esperanzadora búsqueda de cambios. En la segunda la represión sólo se une a las persecuciones, al miedo, y a la búsqueda de grietas por donde pudieran colarse las posibilidades de seguir manifestándose.

Luego de la dictadura, los integrantes de las bandas más conocidas, o perdurables, o que llegaron a grabar discos, continúan teniendo relación de diversos modos con el ámbito universitario, y habría que indagar acerca de la posible participación en los centros de estudiantes o en algún partido político. Con la certeza a cuestas de que algunos de sus integrantes reproducen y se ajustan con sus prácticas a una forma de vida y de música que de crítica no tiene casi nada, el rock -o el arte en general- continúa funcionando como máquina territorializante. Si en épocas de dictadura ser joven era condición suficiente para ser considerado sospechoso, y la música unía en tanto daba un sentido generacional, sólo esto último que no es poco- es lo que se ha seguido construyendo como significado básico del rock: posicionarse frente a otros declarados como autoritarios, conservadores, intolerantes, frente a una sociedad denunciada como represiva, pacata, hipócrita. Qué papel desempeña hoy la UNLP en la sociedad platense, qué peso tiene entre los jóvenes de la región, qué porcentaje de estudiantes provienen de otros lugares, y qué sucede con la relación entre el rock y la vida universitaria, son interrogantes cuya indagación se hace necesaria para comprender algunas cuestiones referentes a las subjetividades juveniles hoy.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Alabarces, Pablo, "10 apuntes para una sociología de la música popular en Argentina", en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, n° 52, La Plata, FPCS, mayo de 2007.

Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires, CEAL, 1986

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *El Antiedipo*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.

Fernández Bitar, Marcelo, *Historia del rock en Argentina*, Bs.As., Distal, 1993.

Frith, Simon, "Música e identidad", en Hall, Stuart y Paul de Gay (comp), *Cuestiones de identidad cultural*, Barcelona, Amorrortu, 2003.

Gagliano, Rafael. "Educación, política y cultura adolescente. 1955-1970", en Adriana Puiggrós (dir), *Historia de la educación en Argentina: Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Bs. As., Galerna, 2003.

Grinberg, Miguel, *Cómo vino la mano. Orígenes del rock argentino*, Bs.As., Distal, 1993.

Guerrero, Gloria, *Indio Solari: el hombre ilustrado*, Bs. As, Editorial Sudamericana, 2005.

Grossberg, Lawrence, "The Framing of Rock: Rock and the New Conservatism", en *Rock and Popular Music. Politics, Policies, Institutions*, London, Routledge, 1993.

Kreimer, Juan Carlos, *Agarrátele!!! Testimonios de la música joven en Argentina*, Bs. As., 1970

Maneiro, María, *Como el árbol talado. Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*; La Plata, Ediciones Al Margen, 2005.

Pujol, Sergio, *La década rebelde*, Bs. As., Emecé, 2002.

_____, *Rock y dictadura*, Bs. As., Emecé, 2005.

Vestfrid, Pamela y María Guadalupe Guillermo, *La formación de periodistas y comunicadores durante la dictadura: el caso de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP durante 1976-1981*, La Plata, EDULP, 2007.

Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1980.

Yonnet, Paul, "Rock, Pop, Punk", en *Juegos, modas, masas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

ENTREVISTAS CITADAS

Claudio Apas, Diego Barreda, Ricardo "Mono" Cohen, Alejandro Fernández Lecce, Roberto Fuentes (Fenton), Mario Gimeno, Sergio Martínez, Marcelo Rodríguez Gaitán

Consideraciones sobre la política popular: clientelismo y movimientos sociales

FAVIO ADRIÁN JOSIN

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos analizar una cuestión recurrente en la literatura sociológica y antropológica: los movimientos sociales y las características de la política popular. Para analizar su abordaje tomamos tres trabajos que nos permitirán, a partir de sus conclusiones, explorar las modalidades, sentidos y formas de acción de esa política popular.

La fórmula más general para interpretar la relación entre los "pobres" o "los clientes" en Argentina es la del clientelismo político. En la actualidad éste ya no es interpretado como una simple relación unidireccional que supone en su base el reparto de bienes, materiales o simbólicos, para su efectiva realización. El surgimiento de las organizaciones piqueteras en la Argentina durante 1997, que cobrará fuerza en los años posteriores, mostró otras formas de organización y reclamo entre los sectores populares por fuera de las redes clientelares del partido justicialista. Pero tanto en el análisis del clientelismo político como en el del estudio de las organizaciones piqueteras, el rol del partido justicialista de la provincia de Buenos Aires es un dato relevante; para el caso del clientelismo, como un ejecutor eficaz de esa relación; en el otro, como un agente que debe enfrentarse en una disputa por la dirección de grupos que el partido justicialista considera naturalmente como su representante. Pero en ambos casos la situación no es transparente siquiera para los propios involucrados (los sectores populares); es necesario observar con más detalle para poder captar la complejidad y los matices que encierra esa relación política específica que es el clientelismo.

En el primer apartado trabajamos sobre el tema de movimiento piquetero y el peronismo. Para ello partimos de la lectura de dos libros: un trabajo ya clásico, el libro de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra: *Entre la ruta y el barrio*¹, que nos

1-Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el Barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

brinda los comienzos de las organizaciones piqueteras; luego, para ver la situación de esas organizaciones a partir del año 2003, nos concentraremos en la lectura del libro *Cambio de época* de la misma autora². En el segundo apartado, analizamos la cuestión desde la perspectiva de Javier Auyero en su libro *La zona gris*³; luego, partir de un estudio etnográfico de Julieta Quiroz⁴, nos acercamos a otra mirada sobre el mismo problema. En el final proponemos algunas ideas que engloban a los tres trabajos.

CONSTITUCIÓN DE UN NUEVO ACTOR POLÍTICO: AVANCES Y RETROCESOS

Hay dos factores importantes a la hora de interpretar el nuevo movimiento social que constituyen las organizaciones piqueteras: la coyuntura temporal en la cual surgieron y la relación que establecieron con otro actor político relevante a nivel territorial: el partido justicialista y su red de punteros. Es importante recuperar las características del momento en que se desarrollaron con más fuerza. Svampa nos da una pista: el desarrollo, crecimiento y retracción de las organizaciones piqueteras estuvo condicionado por los vaivenes de la política asistencial, por lo menos en la provincia de Buenos Aires, de los distintos gobiernos que se sucedieron entre 1997 y 2007, y por la recuperación del aparato clientelar del partido justicialista a lo largo de esos años. Indudablemente no son los únicos factores, pero sí los que consideramos más importantes. Las organizaciones piqueteras en la provincia de Buenos Aires surgieron como consecuencia de fenómenos de larga duración (desocupación creciente y aumento de los niveles de pobreza y exclusión); frente a esto, el Estado instruyó políticas sociales de muy variado impacto y resultado (1999- 2001) y luego de la crisis del 2001 desarrolló políticas de subsidios para desocupados.

Los movimientos piqueteros se afianzaron en la lucha por la obtención de planes sociales y subsidios y, de esa manera, fueron creciendo en presencia y organización hasta alcanzar un rol insoslayable para el gobierno entre 2002-2003. La relación entre movimiento piquetero y el partido justicialista en la provincia de Buenos Aires no se puede entender si primero no se tienen en cuenta las propias transformaciones de este último actor durante los años '90. En realidad las transformaciones son dobles: el mundo popular ha dejado de ser el lugar donde el

2-Svampa, Maristella, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

3-Auyero, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

4-Quiroz Julieta, *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires, 2006.

trabajo estructuraba gran parte de la vida cotidiana dando paso, como señalan los autores, de una sociedad salarial a una donde la desocupación es la regla.

En este punto, un dato que señalan Pereyra y Svampa es el debilitamiento del peronismo dentro del mundo popular, Así para la década del 90 la autora nos señala: "La Argentina de los años 90 presenta una imagen paradójica del país, escenario de la hegemonía política del partido justicialista y, al mismo tiempo, teatro de la mutación y de la nostalgia del peronismo de los sectores populares". Frente a ese aumento creciente de la desocupación desde el estado surge como forma de intervención en el mundo popular un "clientelismo afectivo", éste recurre a la retórica tradicional del peronismo pero sin las condiciones materiales para sostener ese discurso, al menos en su forma conocida o recordada por esos sectores populares.

Sin embargo, esta forma de intervención no impidió que surgieran nuevas expresiones políticas desde los sectores populares como lo fue el movimiento piquetero. Este se conformó, para los autores, por fuera y en oposición a las redes clientelares del partido justicialista. Sin embargo, la relación entre ambos actores será, con los años, un poco más compleja e incluirá la confrontación, la rotación y/o cooptación de personas; la convivencia y por último la negociación en lo que tiene que ver con otras instancias de gobierno más locales.

Repasando, hay entonces un debilitamiento del peronismo entre los sectores populares, que no es definitivo ni terminal; en el marco de esa transformación surgen las organizaciones piqueteras como nuevos movimientos sociales allí donde el proceso de descolectivización es fuerte y donde la intervención del Estado para construir redes de contención se hace insuficiente. Pero las redes clientelares no desaparecen van adaptándose a las nuevas situaciones y permanecen como otra opción para los sectores populares. A partir del 2003 la política social del nuevo gobierno tuvo una nueva orientación política: recuperar el territorio perdido frente a las organizaciones piqueteras. Como señala Svampa, a partir de eso años se acentúa la matriz asistencial que tuvo un carácter individual para la asignación y desarticula los proyectos colectivos. Hay entonces un retorno al clientelismo político. Frente al nuevo gobierno algunas organizaciones fueron cooptadas y las más críticas "encapsuladas" perdiendo fuerza y presencia. Ese clientelismo afectivo que vuelve a ponerse en práctica con fuerza aseguró la reproducción del peronismo entre los sectores populares. Se da un proceso de inclusión de los excluidos pero en su calidad de excluidos sin más horizontes.

Se puede apreciar una incapacidad de algunas organizaciones piqueteras para enfrentar este movimiento del partido justicialista entre 2003-2007 por

recuperar espacios territoriales y el favor entre los excluidos. Ahí aparecen los límites de las propuestas políticas de muchas organizaciones. Sin embargo, no sería justo adjudicar a aquellas todos los errores. Como veremos más adelante, un análisis desde la perspectiva de los actores ya podía insinuar, para quien quisiera verlo, que había muchas y variadas formas de dar sentido al compromiso.

Como es evidente a partir de la lectura de los trabajos de Svampa el desarrollo de las organizaciones piqueteras sólo pudo en un breve período (1997-2003) disputar con algún éxito el favor de los sectores populares frente al aparato clientelar del partido justicialista. Luego de estos años, una clara intención política por parte del mismo partido, recuperar el espacio territorial que creía perdido, junto con una asignación de recursos más eficaz y regular minaron gran parte de la incidencia de las organizaciones piqueteras. Si bien estos hechos son indiscutibles, la persistencia del peronismo como identidad política entre los sectores populares no puede reducirse a ese movimiento de recomposición desde el aparato del justicialismo⁵. Para nosotros, la pérdida de la incidencia de las organizaciones piqueteras puede mostrar fisuras en la construcción de esa identidad o, por lo menos lo transitorio y coyuntural de la misma.

LA ZONA GRIS: LAS DOS CARAS DE LA DOMINACIÓN POLÍTICA.

Otro de los trabajos que apunta a esclarecer la relación entre los sectores populares y el partido justicialista es el libro de Javier Auyero⁶. Justamente el título alude a esa zona difusa de la política en Argentina: “la zona gris hace referencia a un grupo de relaciones clandestinas entre estos actores (punteros políticos, fuerzas represivas, vecinos)” y se ha convertido en “la infraestructura, lo cimientos de buena parte de la actividad política”⁷.

Como en otros trabajos del mismo autor, una de las cuestiones fundamentales es ver el funcionamiento de la política clientelar, fundamental en la provincia de Buenos Aires. El autor coincide con las afirmaciones de Svampa al señalar la importancia del trabajo de los punteros justicialistas en la vida de los más pobres (recuérdese la noción de clientelismo afectivo usado por Svampa y Pereyra) pero avanza un poco más hacia una caracterización de las redes clientelares que funcionan en el Conurbano Bonaerense; estas no son ahora

5-Svampa Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires, 1994, especialmente el capítulo sexto.

6-Auyero Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

7-Ídem. pp. 198.

solamente un medio para satisfacer las necesidades básicas de los pobres; cumplen otras funciones. Son, según el autor, redes de distribución de recursos y al mismo tiempo de protección para quienes las integran o pertenecen a ella. La red clientelar es funcional al partido justicialista ya que resuelve problemas organizacionales, provee personal para todo lo necesario: gente para pintadas callejeras, actos políticos, fiscales para las mesas, personal para las unidades básicas, etc. Y eso coincide, sin utilizar los mismo términos de Svampa, en la importancia de esta red clientelar a la hora de mantener vivo el aparato partidario y regenerarlo desde abajo: permite “hacer carrera” dentro del partido a los punteros; sirve como una forma de acumulación de poder interna al aparato y es utilizada para mostrar la capacidad de movilización de quienes la dirigen.

Pero como toda relación clientelar no puede funcionar sin la complicidad des-conocida de los clientes; no es por lo tanto una relación unilineal como ya señalaron muchos trabajos sobre el clientelismo. Lo novedoso es pensar a la red clientelar como una forma de inculcar disposiciones en los clientes (en los términos que Bourdieu lo plantea en sus trabajos). Esas disposiciones, que son formas de apreciación, de visión y de división del mundo social se manifiestan en los discursos de los clientes como respeto, admiración, amistad hacia el puntero⁸ conformando para Auyero la dimensión simbólica del clientelismo. De esta manera el autor escapa de todo reduccionismo económico o material; si bien el reparto de bienes materiales en todas sus formas es muy tangible, la dominación no se puede reducir sólo a esa materialidad, la dominación es, como diría Bourdieu, material y simbólica a la vez. Al igual que en el trabajo que analizamos más arriba la pregunta sobre la persistencia del peronismo como identidad entre pobres y excluidos recorre el trabajo de Auyero de forma subterránea⁹. Sin embargo, hay que cuidarse de reducir todo el problema a la cuestión de la identidad; ella es un aspecto importante al cual debemos sumarle un conjunto de prácticas que confluyen para entender la fuerza y la presencia del aparato del Justicialismo entre pobres y excluidos¹⁰.

Además de las características ya mencionadas al autor le interesa destacar la presencia de esa zona gris en la cual confluyen de manera secreta punteros y

8-Para un análisis más detallado: Auyero, Javier, “Repensando el tropo del clientelismo político” en *Apuntes de investigación*, Año II N° 2/3, Noviembre 1998.

9-A su vez la “política popular” puede ser algo muy diferente para las organizaciones CTA, CCC, MTD y otras.

10-Rosato, Ana “Líderes y candidatos: las elecciones “internas” en un partido político” y Boivin, Mauricio, Rosato Ana y Babi, Fernando “Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto y después conversamos: etnografía de una traición” en Rosato, Ana, Balbi, Fernando *Representaciones sociales y procesos políticos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

fuerzas del orden. La existencia de esa zona en la política se hace más evidente cuando se analiza lo que Auyero llama la política beligerante¹¹, en su caso, los saqueos de Diciembre de 2001. De ahí la pregunta por el rol de los punteros del partido justicialista en esos acontecimientos. Muchos de los dirigentes políticos entrevistados por el autor como así también los dueños de los negocios afectados por los saqueos, coinciden en señalar a los punteros del Partido Justicialista como organizadores y en algunos casos al frente de los saqueos. Auyero no niega del todo ninguna de las dos posibilidades pero, para él, los punteros del Partido Justicialista cumplieron con otra tarea: la de divulgar la información sobre los saqueos y, sin duda, promover al violencia: "no es aventurado aseverar que algunos sectores del partido promovieron la violencia. Lo hicieron no necesariamente para derrocar al gobierno, sino para exhibir su poder para producir disturbios. El objetivo final de los peronistas pudo no haber sido un golpe de Estado; pero no hay duda de que querían demostrar su poder colectivo: Estaban haciendo política por otros medios (violentos)"¹².

Vista de esta manera la política tiene una doble vida; una visible para los protagonistas, lo medios de comunicación, etc., la del clientelismo con sus propias leyes y códigos; por el otro lado, la que se desarrolla en esa zona gris, más secreta en cuanto a su funcionamiento y a los sectores que acerca. Los sectores populares atraviesan ambos espacios con más o menos conocimiento, con más o menos manipulación, pueden participar de acciones colectivas (como el caso de los saqueos) desconociendo qué es lo que realmente se juega en esos acontecimientos. La política partidaria, tal cual como la define el autor, puede ser cotidiana o secreta, pero en ambos casos nunca es elegida, sólo padecida, vivida o experimentada, aunque siempre llena de sentido.

LOS SIGNIFICADOS DE LA POLÍTICA

Con la intención de comprender la presencia y la fuerza del peronismo entre los pobres y excluidos se construye el trabajo de Julieta Quiroz¹³. Pero sería reducir el alcance de su estudio si sólo lo limitamos a ese aspecto; es también una aguda crítica a los abordajes de la sociología que estudia a los movimientos piqueteros. Como venimos señalando desde más arriba la intención de nuestro trabajo es identificar cómo es vista la relación entre política y sectores populares en

11-Para otro ejemplo: Auyero, Javier "El juez, la reina y la policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta", en *Apuntes de investigación*, Año IV, N° 6, Noviembre 2000.

12-Auyero, Javier, *La zona gris*, op. cit., pp.161

13- Quiroz, Julieta, *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires, 2006.

los textos elegidos, así nos centramos fundamentalmente en el rol del Partido justicialista en la provincia de Buenos Aires. El libro de Quiroz nos permite seguir con esa indagación pero desde otro lugar: a partir de una crítica a las visiones tradicionales de los movimientos piqueteros. La realidad de la política se presenta aún más densa, compleja y de esta manera la autora nos previene sobre el uso no controlado de las categorías que usamos para pensar los fenómenos sociales.

En un primer aspecto, la autora critica el supuesto que sostiene una oposición entre piqueteros y aparatos partidarios; esa oposición es presentada en la literatura como una experiencia de confrontación entre ambos actores. Esta mirada evita, según Quiroz, complejizar las relaciones que se dan en la vida cotidiana y esconden, a su vez, la perspectiva de aquellos que son denominados por otros como punteros y piqueteros. Para la autora, el juego de relaciones interpersonales desafía esas escisiones que abundan en la literatura sobre el tema. Desafía esas escisiones porque los individuos recurren sin ningún problema tanto a los punteros como a las organizaciones piqueteras en la búsqueda para obtener un “plan social” o para solucionar otra de sus tantas necesidades (medicamentos, chapas o colchones, alimentos); del mismo modo pueden participar de las actividades organizadas por las organizaciones de piqueteros sin entregarse totalmente a ellas, simplemente como un acción estratégica del actor.

Una segunda crítica está dirigida a la idea que presenta a los movimientos piqueteros como lo “nuevo”. Para esta perspectiva las organizaciones piqueteras representan una ruptura radical de la política entre los sectores populares; sin embargo, de esta manera se descuidan, según la autora, las continuidades que se expresan en las historias de los individuos que integran esas organizaciones. Es el caso, por ejemplo, de personas que tuvieron una militancia cercana al Partido Justicialista y que ven su integración a un movimiento piquetero como una forma de continuar con algo significativo de sus vidas: “Yo estoy porque esta es la batalla en la que estoy: Siempre estuve en alguna, y esta es la que me tocó ahora”¹⁴; “antes trabajaba para los radicales, después para los peronistas, laburé un montón para los peronistas. Ahora este es mi trabajo, de acá no me sacan más”.

Una tercera crítica apunta a la idea de fragmentación social. Para la investigadora en lugar de encontrar fragmentación, lo que releva el trabajo etnográfico, es un conjunto denso de relaciones interpersonales que abarcan, la familia, los vecinos, los amigos, que se desarrollan en distintos ámbitos (la escuela, el local tomado, etc.). Acercarse a una organización piquetera tiene que ver en muchas oportunidades con situaciones más bien casuales: una hija que acerca a su

14-Quiroz, Julieta, op. cit. pp. 65.

padre al movimiento; una vecina que le comenta a otra que están anotando para “los planes”; o el recorrido que se muestra en el trabajo como típico: “anotarse en la UGL, esperar, y entonces anotarse con los piqueteros”.¹⁵

También hay un aporte importante sobre la manera de pensar el uso de las categorías para analizar estos fenómenos. En este trabajo obviamente lo que prima es la mirada desde la perspectiva de los actores. La autora se pregunta como aparecen ciertas categorías desde la perspectiva de los actores, como la de mediación. Para la mayoría de los trabajos punteros y piqueteros son los mediadores entre el Estado y la gente que recibe la ayuda social. “La noción de mediador jerarquiza las relaciones sociales, presumiendo una relación las del Estado y la población- como las más importantes, confinando a un segundo plano otra que es efectivamente vivida: el vínculo entre esos que se suponen “mediadores” y la “gente”. Un vínculo *sui generis* que supone su propia cadena de obligaciones recíprocas, más allá de un tercero”¹⁶. Para los actores, punteros y piqueteros son los que otorgan la ayuda social, los que tienen el control sobre los planes, la figura del Estado no tiene mucha relevancia a la hora de pensar en la continuidad de recibir o no un plan social.

Otra idea común entre los investigadores y los propios dirigentes de las organizaciones piqueteras es la de pensar como relevantes las diferencias entre las organizaciones; por el contrario, hay una circulación de las personas por espacios que se suponen como distintos aunque no necesariamente son vistos como excluyentes o contradictorios “si las personas son llevadas a circular (entre los movimientos piqueteros o las UGL) es porque el plan de la UGL o el plan de los piqueteros no sólo son posibilidades entre otras, sino también posibilidades que se combinan con otras”¹⁷. Esto es así porque en la lucha cotidiana por la supervivencia material y en la búsqueda para la obtención de planes la gente combina distintas estrategias y distintos planes, para acrecentar sus magros ingresos. Para las personas que constituyen las bases de los movimientos estudiados las distinciones son poco significativas y pueden ir de una agrupación a otra sin ninguna dificultad y hasta trabajar con los que son pensados como opuestos irreconciliables: piqueteros-punteros. De esta manera se vuelve a plantear el problema de las nociones con que pensamos y estudiamos la realidad; elementos que son vistos o pensados como excluyentes por el investigador no lo son para los propios participantes.

15-Idem. pp. 72.

16-Idem. pp. 85.

17-Idem. pp. 87.

En este trabajo no hay una negación de la importancia de los punteros en la política cotidiana y en la vida de las personas de más bajos recursos. Sin embargo los punteros del partido justicialista no son analizados con tanto detalle como en el texto de Auyero, el cual sí muestra ese trabajo político como una forma de acumulación de poder político por parte de los punteros.

Hay una dimensión que, al igual que en el trabajo de Auyero, lleva a pensar la complejidad de los intercambios cotidianos entre excluidos y los aparatos partidarios. En ese intercambio ambos polos obtienen beneficios de esa relación, beneficios que desafían una mirada desde afuera pero que son perfectamente racionales en el marco que se mueven los actores; como señala Pierre Bourdieu “el analista es llevado a todos los errores derivados de la tendencia de confundir el punto de vista del actor y el punto de vista de espectador, a buscar, por ejemplo, unas soluciones a cuestiones de espectador que la práctica no plantea porque no tiene que plantearse, en lugar de preguntarse si lo propio de la práctica no reside en el hecho de que excluye esas cuestiones”¹⁸. Así sólo para el punto de vista del espectador esos intercambios aparecen sin lógica y como actos, de alguna manera, irracionales.

Otro de los problemas que saldan ambos trabajos es el de la mirada que Bourdieu llama intelectualista, la cual consiste en transportar las categorías de análisis del investigador y su lógica de acción a la cabeza de los agentes estudiados. Esa mirada impide entender la lógica de las prácticas reales de los actores, cuestión clave para interrogarse sobre la permanencia de los fenómenos estudiados: el clientelismo y la dominación política.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y COMPROMISO

Desde nuestra perspectiva teórica y en oposición a las visiones más objetivistas y deterministas de la práctica social queremos recuperar la noción de agencia humana para explicar el proceso de producción y reproducción de las estructuras sociales y políticas. En este sentido contamos con los aportes de Anthony Giddens y Pierre Bourdieu. Ambos autores destacan de distinta manera que toda práctica social contiene cierto rasgo de indeterminación, un elemento no controlado por la voluntad ni la razón. Por su parte Giddens sostiene

“La producción y reproducción de la sociedad ha de ser considerada como una realización diestra por parte de sus miembros, no como una mera serie mecánica de procesos. Sin embargo, destacar esto no significa,

18-Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991, p. 141.

decididamente, afirmar que los actores sociales tengan plena conciencia de lo que estas destrezas son, o de cómo se las arreglan para ejercerlas; ni que las formas de vida social se entiendan adecuadamente como los resultados intencionales de una acción[...].El dominio del ser humano es limitado. Los hombres producen la sociedad, pero lo hacen como actores históricamente situados, no bajo condiciones de su propia elección”.¹⁹

Sin embargo el mismo autor aclara que en toda conducta o acción se pone en funcionamiento el carácter reflexivo del entendimiento y por ello habla de cognoscitividad/reflexiva. De esta manera quiere hacer notar que a pesar de lo repetitivo que pueda ser una práctica rutinizada esto es sólo el aspecto que ayuda a la reproducción social. Sin embargo, el mismo proceso puede implicar el despliegue de acciones innovadoras y la producción de nuevas conductas. Si no fuera así se invalidaría todo proceso de cambio social. Esa reflexividad a su vez engloba dos tipos de saberes distintos que el autor denomina “conciencia discursiva” y “conciencia práctica”.²⁰

Por su parte, Pierre Bourdieu elaboró dos conceptos: campo y habitus, con el fin de dar cuenta también de un aspecto irreductible de la práctica a la razón. Ambos conceptos apuntan a solucionar dos problemas. Por un lado, fueron pensados como relacionales para romper con una visión sustancialista de lo social; en segundo lugar intentaban evitar cualquier forma de reduccionismo, en especial el económico, en la explicación de las prácticas sociales²¹; en el habitus hay que buscar la explicación de todo acto, de toda práctica social.

El otro concepto al que nos referimos es el de “campos”. Estos

“[...] se presentan para la aprensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma

19-Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

20-En la primera se ubican todos los saberes que son capaces de ser dichos o expresados verbalmente; al segundo lo llama “conciencia práctica”, este abarca todo lo que los actores saben o creen acerca de la vida social, pero no puede ser expresado verbalmente este último configura el basamento central de la acción y es el que les permite a los individuos ser competentes en los distintos contextos donde actúa.

21-“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras, estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser producto de la obediencia a reglas y a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.

independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas) [...] Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que esta en juego y los intereses específicos". 22

Con la ayuda de estos conceptos nos es posible pensar de otra manera la actividad política circunscripta a un campo y la existencia de un habitus político, es decir, una disposición a participar en ese campo; cuestión relevante si concebimos a la democracia como una forma de gobierno donde la participación política es clave o al menos necesaria para un mínimo funcionamiento y legitimidad. Por otro lado nos permite observar de otra manera comportamientos políticos que desde otras perspectivas resultan considerados como conductas irracionales o fruto de una visión instrumental de la política y la dominación, y nos alejamos, al mismo tiempo, de un enfoque racionalista o voluntarista que interpreta el obrar humano como un acto intencional producido por sujetos con capacidad de conocer integralmente las condiciones y los resultados particulares de sus acciones.

Más allá de la práctica en general, nos interesa ver más de cerca la práctica política. Para ello nos parece de suma importancia las precisiones que realiza Jaques Lagroyé, partiendo en primer lugar, de la practica más extendida en nuestras sociedades democráticas, esta es, el acto electoral el interés o la indiferencia por participar de las elecciones. Él dice

“La no-participación es indisociable de los procesos sociales de exclusión de lo político que afectan a la mayoría de los ciudadanos. Expresa su impotencia social para intervenir en la decisión política, introducir en el debate asuntos considerados ilegítimos y, más aún, dominar los valores y las reglas que prevalecen entre las elites y les aseguran un monopolio del juego político institucionalizado. Esta impotencia no es consecuencia solamente de posiciones dependientes o de una indiferencia motivada frente a lo político; es producto de las practicas de grupos minoritarios, socialmente diversificados pero cuyo interés común es limitar y controlar las concepciones de lo que es legítimo, de lo que se puede hacer y tratar en política, en última instancia, de lo que es concebible en términos políticos. El censo oculto que limita la participación no solo es consecuencia directa de las desigualdades sociales, sino fruto de la construcción del orden político por aquellos a

quienes beneficia; construcción aceptada e interiorizada por una mayoría de individuos excluidos y marginados".²³

En las sociedades modernas el orden político se construiría sobre la base de los mecanismos de exclusión y marginación política. La línea que divide a dominantes y dominados se explica no solo por una cuestión económica, sino por la desposesión del capital cultural e institucionalizado necesario para participar o ser competente políticamente. Ser competente políticamente significa detentar la aptitud para entender adecuadamente la vida política y el conjunto de reglas y prácticas que la determinan: "los agentes capaces de participar en actividades políticas, de 'hacerse una opinión', de expresar en términos adecuados el significado que atribuyen a sus prácticas (votar, afiliarse, militar) deben su competencia a su posición social y a los recursos correspondientes. Por *competencia* se entiende la actitud, más o menos mensurable, de los individuos para reconocer las diferencias entre las posiciones de los políticos y los candidatos de las tendencias o entre los partidos, para expresar y justificar su preferencia por tal o cual posición, así como su convicción sobre la importancia de los debates y actos de arbitraje entre los programas políticos. Desde este punto de vista, supone que se conciba a este orden de actividades como capaz de modificar las posiciones y los recursos de los grupos, y no como un juego extraño y ajeno en el que participan políticos cómplices y se dominen los esquemas de comprensión correspondientes. La no participación es *una de las manifestaciones del "despojo"*, pero no la única. En efecto, estos individuos pueden participar en actividades políticas al depositar una confianza ciega en aquellos a quienes consideran competentes, capaces de expresar una opinión acorde con sus intereses tal como ellos confusamente los perciben. Tal es así, que la participación no es producto de una opinión personal, sino más bien una entrega de sí mismo, una *delegación* incondicional en individuos u organizaciones"²⁴. Pero en la participación no se resuelve todo el asunto. La participación supone la aceptación de unos límites, o mejor aún, de una forma determinada de participar. Hay por lo tanto, una definición no escrita de lo que es correcto e incorrecto plantear, junto con la idea de cuál es también la manera adecuada de plantear los reclamos, etc. Existe, pues, una definición de lo que es legítimo y que no se cuestiona salvo excepcionalmente y condiciona la forma legítima de participar. Por lo tanto, lo que no está igualmente repartido son las condiciones de posibilidad de una práctica política que también se podría pensar

23-Lagroyé, Jaques, *Sociología política*, FCE, Buenos Aires, 1991.

24-Idem

en los términos de una alienación política, ya que esta se transforma en algo ajeno, extraño al agente.

¿Como no ver en la zona gris los fenómenos de delegación a los que hace referencia Auyero, ese censo oculto, como una forma de exclusión del sistema político que ha sido interiorizada como la única forma de acción política para pobres y excluidos? Las formas de participación quedan reducidas al acompañamiento y la movilización a actos cuyo contenidos los participantes desconocen o sólo les significan continuar en un plan social y no perder la confianza de los punteros; o entrar en una forma de la “política beligerante” que se expreso en los saqueos del 2001, pero sin comprender tampoco el contenido de la acción. El clientelismo tiene la función de establecer qué es legítimo y qué no como tema de discusión entre los excluidos, impidiendo que otros temas y otras prácticas puedan aparecer. Sin embargo la aparición de los movimientos piqueteros mostró que ese poder no es absoluto, que deja fisuras para otro tipo de construcción.

REFLEXIONES FINALES

La política entre pobres y excluidos tiene, como pudimos observar, distintas dimensiones y formas de expresión. En primer lugar, analizamos las organizaciones piqueteras que comenzaron siendo una expresión autónoma que se constituyó al margen de las estructuras territoriales del Partido Justicialista, si bien es cierto, en una coyuntura muy particular. La nueva coyuntura política que se abrió a partir del año 2003 encontró a esas agrupaciones en un momento de división que permitió el avance de las redes clientelares del PJ, que se había propuesto una recuperación del espacio político perdido. La incorporación de algunos dirigentes de esas organizaciones a distintos cargos dentro del nuevo gobierno y el aislamiento al que fueron sometidas las organizaciones que no comulgaban con el gobierno marcó el recorrido de ese movimiento social en los años siguientes. Si bien el trabajo territorial de muchas organizaciones continúa siendo importante, su fuerza política y su presencia, disminuyó. Lo que no desapareció son las condiciones que posibilitaron su aparición en la escena política: la exclusión social y los niveles de pobreza. Sin embargo, esta persistencia de los cambios políticos mencionados arriba impiden que por ahora el movimiento recupere la fuerza de los años iniciales.

Conocemos un poco mejor esa dimensión de la política que Auyero define como la zona gris; esa zona que un sentido común exponía pero que no podía definir con precisión, donde se cruzan y conviven políticos y fuerzas del orden; esa que en las entrevistas realizadas por Auyero entre quienes fueron las víctimas de

los saqueos se reducía a la frase: “todo es política”. Esa frase quería aludir a ciertas complicidades e intencionalidades; complicidades entre punteros y policía, intencionalidades que querían expresar que las causas de los saqueos no eran solamente el hambre de la gente.

Si muchos suponían la existencia de un conjunto de clientes atrapados por grupos de punteros de distinto signo político, el estudio de esa zona gris de la política en Argentina nos lleva a pensar con más cuidado los problemas de construcción política entre pobres y excluidos. La conclusión puede ser un poco pesimista pero no menos realista: mientras las necesidades sean tan urgentes hay un espacio en el cual el agente decide estratégicamente o en forma diestra y busca satisfacer sus necesidades, como esos jóvenes de los que nos habla Auyero, movilizados a cambio de alcohol o drogas. También sabemos que muchos acontecimientos políticos se resuelven en el juego perverso entre actores que intercambian roles movidos por intereses particulares que sirven para resolver internas propias. Por eso esa zona gris de la política no es un vestigio del pasado sino por el contrario una zona en expansión dentro de la política argentina, al mismo tiempo que se torna funcional a un tipo de dominación particular la que necesita que pobres y excluidos mantengan esa condición. Atacar las causas de la pobreza no se transforma solamente en un problema social sino en un asunto que atañe a una forma de dominación y a una manera de construcción política.

En el marco de lo que consideramos la política popular, es decir, un espacio diferente del campo legítimo de la política los espacios de autonomía se reducen. La política para los pobres tiene dos manifestaciones concretas: una, los movimientos piqueteros y la otra, el clientelismo. Distintos en sus valores y en su funcionamiento, pero semejantes en tanto en ambos casos el tema del compromiso político aparece como una pregunta a resolver. En el estudio de los movimientos piqueteros se puede aceptar la visión del movimiento que presentan los dirigentes o los cuadros más comprometidos, pero sólo a condición de reconocer que esa forma de compromiso no es extensible al resto de los que participan, para los cuales, los intereses, motivaciones y significados de incorporarse a una organización piquetera son muy diferentes de los que imaginan o quieren mostrar la dirigencia de esos movimientos. El trabajo de Julieta Quiroz, sin preguntarse por el compromiso político, nos deja ver el conjunto de motivaciones más individuales que hacen que una persona se acerque a un movimiento, las razones de historia personal, rivalidades con vecinos, o simple casualidad fundada en la búsqueda de un plan social. A esto hay que sumarle el trabajo de compra de cuadros y activistas por parte de punteros del partido justicialista en tiempos electorales; muchos dirigentes cuentan cómo sus

compañeros dejan el movimiento cuando el dinero de las campañas políticas comienza a circular en los barrios más pobres.

En la otra punta, está el clientelismo político ejercido por un partido sobre una población de pobres. Si bien como nos indica Auyero en muchos de sus trabajos; es necesario comprender qué significado tiene el clientelismo para los pobres, la dominación y la exclusión del campo político legítimo permanece para quienes están excluidos económicamente y además culturalmente. Como señala Thezâ Manriquez, hay que observar el problema de la competencia política como una forma más de exclusión²⁵. Al introducir la idea de competencia política la autora pretende salir del esquema "participación- anomia" en la que muchos trabajos sobre participación política se encuadran. En esta propuesta explicativa la causa de la participación de los individuos no hay que pensarla en términos de interés sino de competencia. La competencia es un hecho social, está desigualmente distribuida y por lo tanto se adquiere. Ahora bien, ¿Cuáles son las posibilidades de pobres y excluidos de adquirir una competencia política? ¿Qué condiciones son las que se necesitan para ello en el marco de la situación que describimos en el trabajo? Son preguntas que requieren seguir reflexionando sobre el tema. Con esto no se pretende desmerecer los trabajos de organización política que realizan infinidad de agrupaciones y movimientos sociales, sino recordar que existe un campo político con sus propias reglas y que es en el cual se cotizan, por así decirlo, las propuestas, el momento electoral no puede ser obviado. Fuera de ese campo y sin intervención sobre él, sólo postulando una vuelta a lo comunitario es difícil construir una sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Auyero, Javier "El juez, la reina y la policía. Etnografía, narrativa y los sentidos de la protesta, en *Apuntes de investigación*, Año IV, N° 6 noviembre 2000.

Auyero, Javier "repensando el tropo del clientelismo político en *Apuntes de investigación*, Año II N° 2/3. Noviembre 1998.

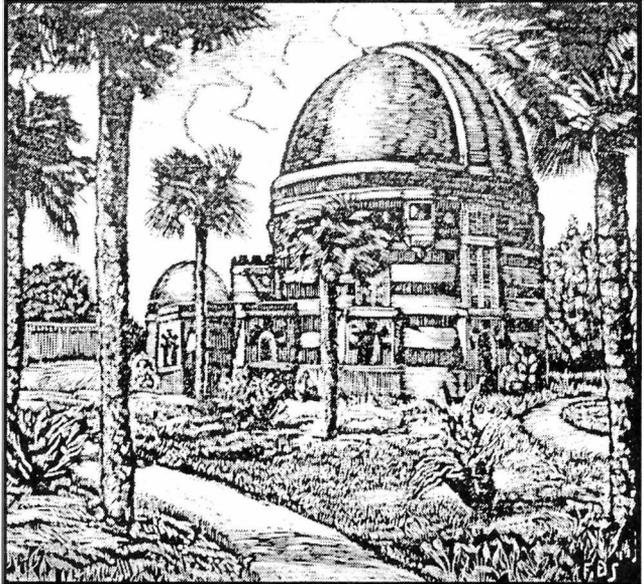
Auyero, Javier, "Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio Etnográfico, en *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Bs. As. Biblos 2000.

25-Thezâ Manriquez, Marcel "Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad" en *Última década*, N° 19, CIDPA Viña del Mar, Noviembre 2003.

- Auyero, Javier, *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina Contemporánea*, Bs. As., Siglo XXI, 2007.
- Boivin, Mauricio, Rosato Ana, Babi Fernando "Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto y después conversamos: etnografía de una traición" en Rosato Ana, Balbi Fernando *Representaciones sociales y procesos políticos*, Bs. As. Editorial antropofagia, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, p.185
- Farinetti, Mariana "Violencia y risa contra la política", en *Apuntes de investigación* Año IV, N° 6 noviembre 2000.
- Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Bs. As. Amorrortu, 1997.
- Lagroyé, Jaques, *Sociología política*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 1991
- Quiroz, Julieta, *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Antropofagia, Bs. As. 2006.
- Rosato, Ana "Líderes y candidatos: las elecciones "internas" en un partido político", en Rosato Ana, Balbi, Fernando, *Representaciones sociales y procesos políticos*, Bs. As. Antropofagia, 2003.
- Svampa, Maristella, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Bs. As. Siglo XXI, 2008.
- Svampa Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Bs. As.
- Svampa Maristella, *La sociedad excluyente*, Bs. As. Taurus, 2005.
- Svampa, Maristella, *Entre la ruta y el Barrio*, Bs. As. Editorial Biblos.

3

COMENTARIOS



“Algunas reflexiones sobre puntos nodales en la obra de Saúl Karsz”

POR JUAN IGNACIO LOZANO¹

El presente artículo indaga sobre interrogantes que surgen a partir de la lectura de varias producciones de Saúl Karsz². Mas que reseñar alguno de sus libros en particular queremos trabajar sobre puntos que consideramos nodales de la obra de este autor. Desde una tradición de pensamiento althusseriana y lacaniana, Karsz ubica el Trabajo Social inserto en los mecanismos de reproducción de la sociedad, siendo determinado por las políticas sociales.

Para Karsz es central ejercer una actitud científica para analizar procesos sociales. A partir del análisis científico es posible determinar, en profesiones como el trabajo social, la naturaleza, los límites y las metas objetivas de la misma. Y es en esta afirmación donde pone en debate un planteo interesante: aunque teórico, el análisis científico puede tener una utilidad eminentemente práctica. En clara alusión a un posicionamiento marxista, el conocer un porque y como es, nos ubica en la posibilidad de modificar o transformarla. Por lo que ejercer un conocimiento riguroso permite ejercer una práctica pertinente. El saber es un arma de poder.

Ya planteado brevemente el posicionamiento científicista del autor vamos a ir desandando sobre varios puntos centrales.

Uno de ellos, es el debate en torno a lo que se suele conceptuar como “lo social”. Karsz va a explicar esta categoría desde una concepción “transdisciplinaria”, que no quiere decir multi o interdisciplinar, sino que constituye un punto de vista diferente, que toma en cuenta a las intervenciones caracterizadas por la presencia de aspectos psicológicos, sociológicos, y económicos, en el que no es posible distinguir claramente a cada uno por separado. Y que en parte esto también explicaría las fronteras difusas en las

1-Lic. En Trabajo Social. Docente Investigador Facultad de Trabajo Social U.N.L.P

2-Saúl Karsz es doctor en filosofía egresado de la UBA, Doctor en Sociología por la Universidad de París, Francia. Ha ejercido la docencia en diferentes universidades de Argentina y Europa y dicta seminarios de postgrado, además de publicar numerosos artículos y libros.

intervenciones en “lo social” por parte de trabajadores sociales, sociólogos, antropólogos, psicólogos, etc.

Esta cuestión de “lo social” tal como lo conceptúa el autor, designa un sistema de relaciones de producción, y más precisamente los lugares ocupados en estas relaciones, *la dimensión económica*. Una *dimensión política* que concierne al poder del Estado y a las relaciones entre fuerzas, es ejercicio de poder, y una *dimensión ideológica*, que da cuenta de los sistemas de valores, modelos, discursos y prácticas que justifican o cuestionan las relaciones económicas y las relaciones políticas.

Para Karsz si bien estas tres dimensiones son específicas siempre están en relación no pudiéndose observar alguna de ellas en estado puro. En la interacción entre las tres es que surge una posición de una sobre las otras. Es siempre principal entendiendo principal cuando es esa dimensión la que define los límites de las intervenciones de las otras dos. Es decir, en el mejor de los casos, explica el autor, solo existen relaciones sociales que son simultáneamente e inseparablemente económicas, políticas e ideológicas, unas veces dominante económica, otras de dominante política, otras de dominante ideológica.

Esta definición de lo social en torno a tres dimensiones que es posible de analizar a partir y solo a partir de una perspectiva transdisciplinaria subraya de manera manifiesta la importancia que tiene para Karsz el trabajo teórico, ya que este es estratégico para la elaboración conceptual en el diseño de líneas de acción y de modalidades de intervención.

Por lo que el problema no es práctico sino teórico. Karsz indica que *“equivocarse de diagnóstico es equivocarse de práctica”*. La reivindicación teórica que propone el autor refiere a que se trata sobre todo de exigencia conceptual, de una vigilancia epistemológica con los conceptos que se utilizan y las problemáticas teóricas e ideológicas que se movilizan. Es interesante para los debates actuales el aporte del autor al afirmar que el gran problema (urgente) del Trabajo Social no es la práctica, sino la teoría.³

El hecho de centrarse en la teoría como problema es interesante ya que resitúa al debate teórico, a los debates en torno a “la práctica”, y al “método”, es por ello que Karsz afirma “discutamos teoría, nuestro gran problema”. El trabajo teórico permite elucidar qué pasa objetivamente y diferenciarlo de lo que uno creería que pasa o debería pasar. Y el trabajo teórico es tan importante que no debe ser solo un desarrollo de intelectuales de profesión.

3- Esta carencia teórica se refuerza con la adopción de posiciones neoliberales que imponen una anulación de la teoría, con un fuerte énfasis en lo metodológico o en el plano de la implementación de la política pública

Para profundizar este último posicionamiento del autor, es interesante reparar en varias de los históricos (que se reeditan en la actualidad) posicionamientos en el Trabajo Social. Una primera identificada con la *salvación o redención*, típico de la caridad, donde el individuo debe convertirse en lo más completo posible.

Una segunda posición que refiere al *hacerse cargo*. Aquí Karsz reflexiona sobre la demanda a los trabajadores sociales. El Hacerse cargo implicaría trabajar con la demanda del otro, pero que éste puede no formular, ni siquiera conocer, en aras de su estado físico o psíquico, de su condición social, de su sufrimiento, etc. Es aquí donde el trabajador social interpreta, no sin riesgos de inventar lo que el otro tal vez pide y sin escuchar lo que este otro pide efectivamente.

Es por ello que Karsz afirma que las intervenciones sociales no son neutras, y por eso son eficaces. Debe aceptarse que las prácticas sociales son eminentemente paliativas en el plano material y eminentemente decisivas cuando se trata de la dimensión ideológica. Con ello, nos acercamos a la concepción que tiene el autor de lo que sería el Trabajo Social. El mismo no solucionara de manera exhaustiva la dimensión material de los problemas de la gente, como así tampoco puede con su intervención reemplazar la acción política, el trabajo psicológico, ni la lucha por las transformaciones sociales.

Con esta aproximación a que hace el trabajo social, y con la relevancia que le otorga a lo que el denomina como trabajo teórico, es necesario aquí desarrollar la mirada estructuralista del autor. Si bien pareciera no adherir a una noción de sobredeterminación de la estructura, identifica la existencia de estructuras como funcionamientos objetivos. La noción de estructura permite detectar lógicas objetivas, funcionamientos objetivos, independientemente del hacer de ciertas profesiones.

Las estructuras son imposibles de sortear, toda pretensión de querer dejar de lado a las estructuras caen en el idealismo según Karsz. Esta mirada estructuralista le permite afirmar que el Trabajo Social, más allá de su posicionamiento ideológico no puede dejar de ser agente del poder del Estado. Ante las estructuras, no habría margen de maniobras. Y con esta primacía de las estructuras sobre las singularidades la cuestión del agenciamiento es un tema a investigar en cada caso en particular.

El uso de la noción de estructura, no viene a decir que no se puede hacer nada, sino que afirma que no se puede hacer nada si uno continúa al pensar que el fracaso es un accidente, y no es un accidente. La exclusión no es un accidente, es un funcionamiento normal.

Frente a las estructuras el Trabajo Social en principio actúa en consecuencia

de la reproducción social, y ese es un mandato del Estado. El Trabajo Social inserto en los mecanismos de reproducción de una sociedad, de reproducción en el sentido más inmediato del término, funciona de ese modo, más allá de los posicionamientos políticos ideológicos de los trabajadores sociales. Trabajo Social es necesariamente contradictorio, por ello Karsz sostiene que los trabajadores sociales deben estar equipados, o sea, disponer de metodologías adecuadas, tener una formación más o menos continua.

El Trabajo Social es entonces un dispositivo de los aparatos ideológicos del Estado, conceptualizados por Althusser. El trabajador social es un agente del poder del Estado. Reconocida esta inscripción es necesario también establecer que el trabajo social no está enteramente controlado ni es completamente controlable, goza de una autonomía relativa.⁴

Para que un sujeto acuda a algunas de las instituciones en donde se desempeña el trabajador social hay un malestar que la institución transforma en problema. Toda institución formatea la demanda. La institución realiza una interpretación de la demanda. Pero la institución no se limita a mirar la demanda y tratar de satisfacerla, no hay respuesta a nada sin interpretación. Es decir que la institución es también un sistema, y es una de las definiciones posibles de institución por otra parte, es un sistema de interpretación.

Frente a tamaña afirmación, ante la posibilidad de debatir que trabajo social es posible ante tamaño estructuralismo, Karsz identifica tres posicionamientos profesionales:

El primero de ellos, que denomina *consentimiento* representa el desencanto, la identificación de la intervención como un trabajo, que burocratiza su intervención justificando o utilizando la justificación de los sectores dominantes. La segunda, la *queja*, donde la nostalgia, el pasado, actúa con el sentido de que toda época pasada fue mejor. Y la tercera, que por supuesto es la que va a sostener el autor refiere a *La investigación*, como actitud, digamos, de investigación. Un posicionamiento que implica el preguntarse, el obstinarse sobre la cuestión del por qué, el hecho de acabar con ciertas certezas y dudas, que paralizan la actividad reflexiva.

La investigación supone tener cuestiones, supone mucho más que la formación permanente, supone reconocer que nunca se está lo necesariamente formado, es un posicionamiento que moviliza a los profesionales, a la actividad

4-Una Autonomía relativa, en parte porque es dependiente de lógicas económicas y políticas, nacionales e internacionales, de designios ideológicos fuera de su alcance. Pero autonomía porque en cada intervención profesional no hay por parte del Estado un control total sobre lo expresado, propuesto o hecho por el profesional.

dialógica y dialéctica, siempre reflexiva. El Trabajo Social actúa pero no puede resolver los problemas, porque no tiene los medios, pero esto no sólo es por el neoliberalismo, ya que es una cuestión de estructura.

Para Karsz es estructural el hecho de que el Trabajo Social no pueda resolver los problemas de la gente, no sólo una cuestión de medios, el trabajo Social contribuye a la reproducción de las relaciones sociales. Por esto mismo, sobre las cuestiones dichas materiales, el Trabajo Social tiene una acción paliativa. El Trabajo Social no ha sido creado, no existe y no funciona para resolver los problemas materiales de la gente, no es su objetivo.

Si bien esta afirmación de Karsz parecería despojar a los profesionales del trabajo social a realizar prácticas instituyentes, es una afirmación que advierte de que ciertos posicionamientos profesionales que afirman querer transformar la realidad hacen, para el autor, una lectura errónea. Es necesario reconocer la naturaleza y función del trabajo social en el capitalismo. El hecho por ejemplo de “resignificar la demanda” es problemático, por citar un ejemplo.

Pero Karsz identifica la dimensión sobre la cual el Trabajo Social interviene y tiene posibilidades fértiles. El Trabajo Social es un trabajo sobre las ideologías. Por ideológica el autor entiende que es el eje alrededor del cual se ordenan los lugares económicos y las posiciones políticas. En trabajo social lo ideológico define las condiciones de atención, de la evaluación y de la intervención en todo lo que ocurre y en lo que ocurre en trabajo social.

Sigamos profundizando este punto que permite avanzar ante el posible cierre de discusión que planteaba al circunscribir el trabajo social en la estructura social.

En cualquier situación de intervención, imaginemos al “sujeto” y al trabajador social, la dimensión sobre la que interviene el trabajo social es, para Karsz, la ideológica. El sujeto no es un individuo, ni habla de solamente en su propio nombre. Es solo un individuo físicamente hablando ya que cualquier sujeto es sujeto socio histórico, producto de la sociabilización.

El como interviene el trabajo social en la dimensión ideológica Karsz lo indica al plantear que en una situación de entrevista, este sujeto que es social, y que es contradictorio, con impulsos opuestos, con ideologías sociales divergentes va a encontrarse con un trabajador social que se encuentra legitimado por el Estado para generar dicho dispositivo y que según su posicionamiento político ideológico podrá sobre la dimensión referida consolidar una de las tendencias y debilitar otras en el mismo sujeto. El trabajador social tomara partido por alguna de las posiciones del sujeto, en función de ciertas tendencias socio ideológicas, que opera como soporte para el sujeto. Por ello las intervenciones sociales no son

neutras, y por eso son eficaces. No son neutras para las personas que se dirigen a los trabajadores sociales, ya que para Karsz cada encuentro genera un antes y un después. El ejercicio profesional moviliza ciertos ideales, principios, valores: cada uno practica su profesión con ciertos intereses psíquicos y también, indisolublemente, inevitablemente, con ciertos posicionamientos ideológicos. En definitiva, el campo fundamental del Trabajo Social es político-ideológico, y la materialidad es un pretexto de acercamiento para reconvertir la demanda inicial en otra cuestión.

En Trabajo Social la ideología no es un medio, es un fin. Y las tareas materiales, efectivamente son su soporte necesario para otro trabajo que tiene que ver con valores, ideales, principios, etc.⁵

Volviendo a la concepción de transdisciplinarietà, Karsz piensa que la intervención del trabajo social bien puede pensarse como Clínica. La misma no consiste en ocuparse en las cosas concretas sino es por intermedio de conceptos, ya que la experiencia sola no alcanza para comprender. El trabajo teórico con conceptos, permite en cambio un avance en las intervenciones. Refuerza siempre la importancia práctica del trabajo teórico, si el trabajo teórico es importante es porque es práctico, porque permite ampliar la vista, repreguntarse en todo momento, el ejercer una comprensión.⁶

La Clínica se ocupa de casos singulares, donde singular no quiere decir individual, ya que Karsz sostiene que nunca existió un "Trabajo Social Individual", o "Trabajo Social de Grupo", eso fue producto de una interpretación norteamericana en la atención. En el trabajo clínico, uno de los objetivos es pasar de la noción de individuo a la noción de singularidad, ya que es inconcebible imaginar que el Trabajo Social se ocupa de una persona a la vez. Por esta misma razón no hay contexto, ya que es imposible separar al "sujeto" del "contexto". El abordaje desde la singularidad viene a dar cuenta de hasta ahora esta separación en términos analíticos pero nunca realizado.

5-La ideología no es una parte del Trabajo Social sino la totalidad, si bien Karsz explicita que no hace solo, el Trabajo Social hace nada menos que ideología. Y esto encierra las claves de la necesidad de reconciliarse rápidamente con esta noción de ideología

6-Es interesante destacar que frente a expresiones de desconfianza desde profesionales y colegas a la teoría, quienes con una actitud peyorativa califican tal producción de "demasiado teórico", Karsz reconoce que ciertos niveles de abstracción se distancian de los problemas de una intervención., pero aboga por un trabajo teórico, el cual implica en primer termino en jamás separar el debate estratégico en el debate entre medios y fines de una intervención. Más que desconfiar de la teoría hay que desconfiar del exceso de lugares comunes. Un trabajo teórico invita así a un examen crítico de los conceptos, de los argumentos.

En la misma sintonía también diferencia entre caso y situación, y persona y sujeto, dos parejas de términos que cuando se habla de caso, el caso siempre concierne, tiene que ver con la otra persona, pero en noción de situación lo que le pasa a otro es también lo que le pasa a otro conmigo, una relación interpersonal que al mismo tiempo también es una relación ideológicamente cargada.

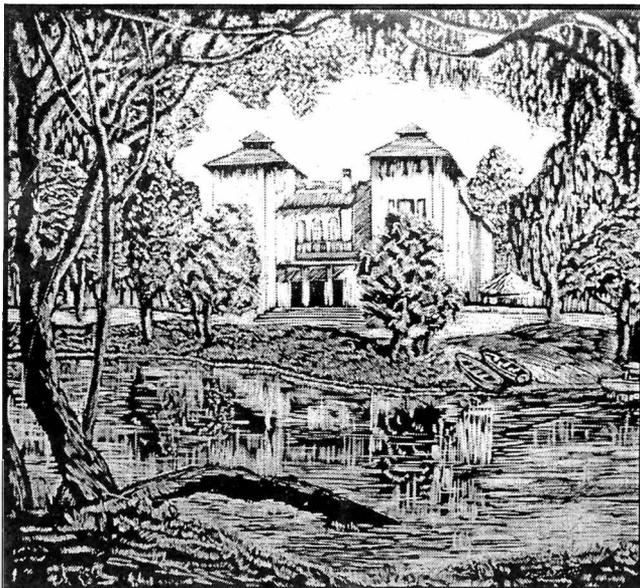
Por lo el debate en el trabajo social no se da en el *qué debe hacer* un trabajador social, sino en *qué hace realmente*. Karsz busca desmontar los modelos, los valores, que el profesional transmite a la población cuando interviene, mostrando cómo tal transmisión es uno de los mecanismos de reproducción de la sociedad. Trabaja entonces ideas como la intervención del Trabajo Social como ayuda material paliativa porque su verdadero objetivo está en la dimensión ideológica (normas, valores, ideales por los cuales la gente soporta o no soporta más su miseria, su maltrato, su locura). Si bien marca un análisis estructuralista, que en principio no daría margen de maniobra ni agencia posible en los sujetos, incorpora el trabajo teórico y la actitud investigativa como las herramientas principales para el avance de la profesión. Reconociendo además las fronteras difusas en las ciencias sociales al proponer un abordaje transdisciplinario, en el que tres dimensiones luchan por la hegemonía y por delimitar la lectura de "lo social".

El abordaje clínico singulariza a los sujetos, mejor dicho, supera la visión sujeto contexto, ubicando al trabajador social en una relación interpersonal en una formación económica social específica e históricamente determinada que no es una mera escenografía.

Preocupado por el presente de los trabajadores sociales que intervienen con numerosas dificultades, Karsz genera una línea de producción de conocimiento que ayuda a dinamizar ciertos debates no resueltos en la profesión. Avanza al afirmar un límite estructural de una profesión cuyo ámbito interventivo es casi estatal (habiendo pocas hasta el momento intervenciones en el llamado tercer sector, empresas o mediante un ejercicio liberal de la profesión). Con una autonomía relativa, pero autonomía al fin el trabajo social puede desarrollar prácticas alternativas a las hegemónicas en función de que no es neutro, la necesidad de que el trabajo social tome partido por opciones políticas (no necesariamente partidarias) es posible con un trabajo teórico que abandone los sentidos comunes y problematice los problemas y las instituciones en las cuales participa el trabajo social.

4

EXPERIENCIAS



El taller de Constituyente Social organizado por la cátedra de Historia generó interés entre varios estudiantes, en Abril se proyectó el film "El poder está en nosotros" que se debatió con su director Miguel Pereyra y el secretario de la CTA, Víctor de Gennaro. Varios alumnos habían participado en la constituyente en Jujuy en Octubre de 2008, otros se acercaron este año. A partir de algunos ejes propuestos por el profesor Adrián Celentano y Azul Villanueva un grupo de estudiantes (Regina Claverie, Agustín Otero, Sebastián Claramunt, Lucas Alvarado, Florencia Fossati y Florencia Ferreira) volcó sus opiniones sobre esa experiencia, que resumieron aquí.

¿QUÉ LES INTERESA DE LA CONSTITUYENTE?

Nos interesó la gran movilización nacional, que todos tenemos voz y que no hay un solo referente. Es, además, interesante por ser un movimiento integral, por la confluencia de ideas. Interesa el lugar donde se realizó la constituyente el año pasado, el barrio en Jujuy "Tupac Amaru", y la voluntad con la que trabajamos y nos solidarizamos los unos con los otros. Se puede hacer mucho, si hay voluntad en común. Es importante la idea de unidad. Han sabido aprovechar las diferencias que llevan a la división entre las organizaciones, diferencias ideológicas. Es importante discutir e intercambiar ideas. Valorar las experiencias que enriquecen a cada agrupación, es acertado el tema de comprometerse y tratar de movilizar gente con temas que se relacionan entre sí y que afectan siempre a los sectores sociales más desfavorecidos. Nos interesó como se propone enfrentar los problemas desde puntos de vista diferentes, en base a tres ejes: la democracia participativa; la redistribución del ingreso y el control del uso de los recursos naturales.

¿CÓMO ENTIENDEN LA PRESENCIA DE LOS TRABAJADORES EN LA CONVOCATORIA DESDE LA CTA?

Nosotros valoramos la iniciativa de participación y el formar parte de este proyecto. Como que esto es un movimiento masivo de la clase trabajadora que le llega a la gente. Sabíamos que ellos habían tenido la iniciativa y que después decidieron darle autonomía al movimiento, integrando a las diferentes clases en un pie de igualdad y propiciando el debate, del cual han surgido cosas buenas

teniendo como principio rector a la tolerancia.

¿VEN EL HAMBRE COMO UN NÚCLEO?

Si bien se debería debatir sobre el hambre y otras problemáticas por igual, consideramos que es el primero el más urgente, y es ahí donde tenemos que proponer y compartir nuestras ideas. Buscamos actuar con otra perspectiva diferente a la del asistencialismo, atendiendo a la causa del mismo. No debería haber hambre, teniendo recursos para paliarlo. Recursos que se pueden transformar en un instrumento, y así proyectar soluciones para llevarlas a cabo. Es por esto que pensamos que se debería consensuar entre todos, cuáles son los problemáticas a priorizar para establecer las bases y proyectar un modelo de intervención.

¿CONSIDERAN SU PARTICIPACIÓN EN LA CONSTITUYENTE COMO UNA FORMA DE INTERVENCIÓN?

Nosotros entendemos que sí, pero no solo una intervención social y política, si no que estamos interviniendo en la creación de un movimiento, tomando al hambre como raíz del problema y teorizando sobre esa cuestión. Estamos buscando una causa, SU causa histórica.

¿VIERON ALGUNA CUESTIÓN O CONCEPCIÓN DEL MUNDO EN LA CONSTITUYENTE?

Vemos que hay una concepción del mundo, que es la que ellos están viviendo hace tiempo, mas no estamos seguros si es una concepción diferente del mundo. Si bien cada agrupación tiene sus propios ideales, diferentes a los de las demás, ellas buscan una alternativa a los que esta, tiran todos para el mismo lado, ya que es a través de esa organización, o tal vez masificación, lo que la hace más eficaz. Surge la democracia por asambleas, de tinte socialista. Rescatamos la cuestión contrahegemónica, ya que se le da cabida a las voces oprimidas, y latinoamericanista, por la unidad de los pueblos.

¿A QUÉ PROCESO O ACONTECIMIENTO HISTÓRICO LES HACE ACORDAR LA CONSTITUYENTE?

Pensamos que hubo varios gobiernos que llegaron a la gente, pero las diferencias están en la construcción del proceso. A lo largo de la historia, estos movimientos se caracterizaron por su sentido antiimperialista, de resistencia sin armas, como lo han sido los movimientos de los años 60. El más reciente que nos viene al recuerdo, sería la movilización constituyente social en Bolivia, por la nacionalización de los recursos naturales. A Chávez también lo podríamos encuadrarlo en este plano de ideas.

DESDE LA PERSPECTIVA DE ESTUDIANTES, FUTUROS PROFESIONALES, Y JÓVENES, ¿QUÉ ANÁLISIS PUEDEN APORTAR A LA CONSTITUYENTE?

Nosotros recién estamos empezando la facultad, y pensamos que recién ahora

nos estamos formando una ideología política. El hecho mismo de que se trate en esta facultad, desde la cátedra de historia, es importante. En diferentes cátedras de la facultad se acompaña o aparece el movimiento social actual, al menos siempre está la discusión de la militancia o la teoría. No debemos olvidar que por el hecho mismo de ser trabajador social no puedes ser apolítico. O sea, debemos posicionarnos y es una militancia el hecho de trabajar en lo social. Esta bueno que la constituyente le de lugar a la sociedad, como algo, que de una buena vez te representa, como una columna. Encontramos en el trabajo social un área muy amplia y de mucho aporte para la constituyente, y creemos por lo tanto, que es una herramienta muy útil para reconocer los puntos en común que unen a las diferentes organizaciones. Puede resultar muy útil para reconocer problemáticas actuales y para crear dispositivos o estrategias de intervención. Además, estando nuestra carrera muy vinculada al trabajo comunitario y barrial, encontramos en este, un instrumento como para hacer llegar a la gente nuestras reivindicaciones.

LA INSTANCIA DE LA CONSTITUYENTE SOCIAL ¿SERÍA UNA MILITANCIA? ¿POR QUÉ?

Consideramos que sí, porque tendría como bandera muchas cosas que nos representan, que tiene que ver con lo que nosotros trabajamos en concreto, tanto hoy como estudiantes, como el día de mañana cuando seamos profesionales. Además de servir para la carrera, te forma muchísimo individualmente.

¿QUÉ LES PARECE A USTEDES, QUE HACE QUE LA CONSTITUYENTE CONVOQUE TANTA GENTE?

La realidad social y los problemas en común son los principales causantes de la convocatoria. Consideramos que el problema más aglutinador es el saqueo, ya que nos están sacando una fuente que se puede utilizar de diferentes formas para poder solucionar el resto de las problemáticas. Si uno piensa en el saqueo como algo importante, y el gobierno tiene un doble discurso, uno tiene que estar atento a lo que hace y dice, para ver si concuerdan. Lo que se plantea como constituyente, son cosas que plantean muchos otros partidos también. Nuestra expectativa es que la constituyente genere un líder que no sea lo mismo. Pero la diferencia es que es algo nuestro, algo que se empieza a construir desde las bases. Es decir, que no es que ya estaba armado y uno se suma, si no que se está armando. Si bien abarca diferentes partidos, no es una visión o una perspectiva ya armada. Toma todo desde otra perspectiva, toma otros ejes, que otros partidos políticos tal vez no lo hacen. Nuestra expectativa es que la constituyente genere un líder diferente, que no sea lo mismo.

¿ENCUENTRAN QUE HAY UNA RELACIÓN ENTRE EL TRATAMIENTO DE LA CUESTIÓN SOCIAL Y LO QUE USTEDES VEN INTERESANTE EN LA CONSTITUYENTE?

Si, es íntima la relación, porque se plantean muchísimas problemáticas, que uno por ahí, hasta yendo a las prácticas ni se enteró. Te llega la información barrial

y tenés un conocimiento de las organizaciones que están en cada barrio. Como constituyente, nosotros estamos trabajando y llevando a cabo discusiones y debates sobre cosas que estamos viendo en nuestras prácticas. La constituyente nos abre la perspectiva, en la práctica del trabajo social por ahí es más académico o más acotado.

¿CÓMO USTEDES QUE PARTICIPARON EN LOS TALLERES, RELACIONAN EL TALLER DE LA CONSTITUYENTE SOCIAL, CON LOS TALLERES ANTERIORES?

Todos los temas de los talleres confluyen en la constituyente social. Está re relacionado.

¿QUÉ COSAS VEN USTEDES, DEL HOY, QUE PIENSAN QUE LA CONSTITUYENTE DEBE TOMAR?

Por un lado, pensamos en Kraft, porque la represión que pasó ahí, no tendría que haber sucedido. Creemos que hay muchísima experiencia como para no haber permitido que suceda. Encima los que gobiernan dicen que los pibes van a ir presos, que va a haber más policía. Por otro lado, se encuentra la universidad, que creemos que es fundamental, ya que tienen que estar los conocimientos científicos, y el hecho de que las personas puedan estudiar. Por lo tanto, debería ser una herramienta para la producción de conocimientos, de debate. Sería bueno que las organizaciones territoriales que están en la constituyente la hagan conocer en los barrios también

¿QUÉ TENDRÍA QUE PASAR PARA QUE, LOS QUE QUIERAN VENIR A LA UNIVERSIDAD, PUDIERAN?

Primero hay que darle de comer a los pibes, después, habría que darle una escuela que los eduque y no que los vacíe. Por último, habría que darles trabajo a los padres.

¿QUÉ ANÁLISIS PIENSAN QUE APORTÓ LA PROPUESTA DE LA CONSTITUYENTE?

La confianza de saber que se puede formar, ahora, una nueva movilización, saber que la gente sigue creyendo en la política.

¿QUÉ APORTES VEN QUE HIZO EL TALLER DE LA CONSTITUYENTE A LOS ESTUDIANTES?

El primer aporte es que no la hizo conocer, saber de qué se trataba.

5

INFORME



De visitadora a trabajadora social. Documentos de la historia de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.¹

MARIANA FERRANTE Y GISELLA VENIER
BIBLIOTECARIAS DOCUMENTALISTAS
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

La historia de la carrera de Trabajo Social en la ciudad de La Plata merece agrupar sus documentos, aquí presentamos un aporte ordenando el archivo disponible. Al contrario de lo que se piensa, esta carrera tiene sus orígenes en la Facultad de Medicina; ya que el contexto social estaba caracterizado por una aguda pobreza que era entendida a comienzos del siglo XX en términos de falta de "Higiene". De allí el requerimiento diverso y contradictorio de una profesión que auxiliara el trabajo de los médicos, nacieron así las *Visitadoras de Higiene*.

La ciudad de La Plata no es ajena a estas demandas y se evalúa en la Universidad un proyecto de creación de la *Escuela de Visitadoras de Higiene Social* de la *Facultad de Ciencias Médicas* que se remonta al año 1934. Posteriormente, en el año 1937, este proyecto se lleva a cabo dependiendo de la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva. Esta dependencia institucional marcaba la subordinación impuesta por parte del modelo médico a las visitadoras quienes debían atender parte de la cuestión social. Por cierto, una tarea asignada con exclusividad a las mujeres.

Una década después, debido a la influencia de la OMS (Organización Mundial de la Salud), que planteaba la necesidad de ampliar el plan de estudios para formar enfermeros de salud pública, se modifica el nombre y pasa a llamarse *Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería*. Junto a este cambio se permiten el ingreso de ambos sexos a la institución platense. A fines de la década del sesenta el

1-Durante los últimos años la Biblioteca de la Facultad de Trabajo Social fue reformada físicamente, sumó gran cantidad de volúmenes e incorporó a su acervo la biblioteca del Prof. Gustavo Yogui Legardón. Además se destinó un espacio donde se ubicaron varias carpetas con documentos relacionados con la historia de la FTS. Creemos que al constituir este archivo se contribuye a la definición de nuestra institución. El motivo de la presente nota es brindar un índice de los documentos disponibles para la consulta, y así estimular la investigación histórica de la unidad académica, entendida esta como la historia de la Universidad y del Trabajo Social como disciplina.

debate sobre el perfil profesional genera intentos de modernizar la carrera, modificar el plan de estudios y el título otorgado.

La radicalización política de la universidad platense amplía el impulso transformador, y en 1974, durante el rectorado de Rodolfo Agoglia, se elabora un plan de 5 años al cabo del cual se otorga un título de *Licenciado en Servicio Social*, con título intermedio de *Asistente Social en Salud Pública*. En 1976 se crea a través de un Decreto del rector interventor de la UNLP la *Escuela Superior de Servicio Social y Salud Pública* (ESSSP)

El silencio y el letargo se impusieron en el período más siniestro de la universidad, los años de la dictadura implantada en 1976, las placas por los desaparecidos y asesinados nos lo recuerdan tanto como las garitas heredadas del Distrito Militar, donde hoy funcionamos. La ESSSP es parte desde fines de 1983 del proceso de recuperación de la democracia, a las aulas vuelven los debates antes interrumpidos (como el movimiento de *Reconceptualización*) y se incorporan otros nuevos. De todos modos la democratización de la ESSSP requirió no pocos esfuerzos para su normalización, tantos como la pugna por la dirección de la carrera a cargo de un profesional del Trabajo Social, como la instauración de la transparencia y el cogobierno docente, estudiantil y graduado.

En el año 1987 se desprende de la Facultad de Ciencias Médicas y pasa a llamarse *Escuela Superior de Servicio Social*, se instala entonces en la esquina 7 y 42. Un año más tarde, cambia su denominación a Escuela Superior de Trabajo Social. Comenzó entonces el crecimiento de una carrera que multiplicó por cientos sus estudiantes y transformó su práctica docente, investigadora y extensionista. En el año 2005, después de largas movilizaciones de los estudiantes, graduados, docentes y no docentes, tras extensos debates y evaluaciones externas, se logra el pase a *Facultad de Trabajo Social (FTS)* que actualmente funciona en la calle 9 y 63.

La biblioteca de la FTS ha formado parte de esta construcción, en este sentido no queremos dejar de invitar a docentes, no docentes, estudiantes y graduados a contribuir con documentos u otros materiales como fotografías, recortes, etc, que permitan desarrollar el acervo de la biblioteca en todo lo que refiere a la historia de nuestra unidad académica.

ÍNDICE DE DOCUMENTOS SOBRE LA CARRERA.

VISITADORAS DE HIGIENE PÚBLICA

- Programa de las materias de primer año. Sff
- Juramento de la Visitadora de Salud Pública

ESCUELA DE VISITADORAS DE HIGIENE SOCIAL

- Programa de las materias. Año 1948
- Reglamentación. Año 1948
- 30 Aniversario de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social. Reseña de la misma. Sjf
- Reglamento, plan y programas de estudios de las Escuelas de Enfermería. Resolución N° 350. Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública. Año 1958
- Nota de pedido de pasa a Facultad. 17 de Septiembre de 1973
- Programas de las materias- Año 1961

ESCUELA DE VISITADORAS DE HIGIENE SOCIAL Y ENFERMERÍA. FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

- Trabajos prácticos de primer año realizados hasta 1972.*
- Reglamento interno alumnado. Sjf*
- Reglamento 1969.*
- Reglamento aprobado por el Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Médicas en la Gestión Ordinaria N° 198 del día 8 de Agosto de 1960- Año 1962.*
- Reglamento de la Escuela aprobado por el Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Médicas en la Gestión Ordinaria N° 198 del día 8 de Agosto de 1960- Modificado en 1963- 1964.*
- *Nota de pedido de modificación de Plan de estudios.* 3 de Junio de 1974
- Nota de inicio de la tramitación para modificar el Plan de Estudio.* 14 de Marzo de 1975
- Notas solicitando en cambio de nombre de la Carrera al de "Visitadoras de Salud Pública".* 2 de Agosto de 1966| 6 de Diciembre de 1966| 9 de septiembre de 1966| 4 de Octubre de 1966.
- Nota para incorporar el 4to año a la Carrera para obtener el grado de "Licenciado".* 26 de Septiembre de 1969
- Informe de la Carrera.* 24 de Junio de 1973
- Normas especiales para la inscripción a la docencia especializada. Y nota sobre la habilitación del título de Visitadora para el cargo.* 20 de Julio de 1965
- Programas de Estudios.* Año 1964
- Programas de las materias- Año 1973*
- Homenaje de la Cátedra de Medicina Social e Higiene al Dr. Pilades Oreste Dezeo en el 25° aniversario de su fallecimiento.*
- Memoria Anual de la Escuela de Visitadoras de higienesocial.* 1966
- *Planilla para contaduría de la Facultad de Ciencias Médicas. Asistencia del personal docente.* Marzo-Abril, 1967
- Encuesta del curso de Visitadoras de Salud Pública.* Abril de 1967

- Pruebas evaluativas mes de junio 1967
- Becas otorgadas: Localidades: Lomas de Zamora, Olavaria, General Belgrano, Pergamino,
- Planilla para contaduría de la Facultad de Ciencias Médicas. Asistencia del personal docente. Julio, 1967
- Comunicado nº 55 de la junta Médica de la Dirección de Contralor Médico. 26 de julio de 1967
- Respuesta de Nestlé acerca de una solicitud de vista a la fábrica. 7 de agosto de 1967
- Planilla de contaduría de la Facultad de Ciencias Médicas. Asistencia del personal docente. Septiembre, 1967
- Solicitud de autorización para realizar prácticas en el hospital San Roque. 5 de septiembre de 1967
- Aviso de visita a S.A Nestlé por alumnos y docentes de la escuela. 5 de Octubre de 1967.
- Resolución de la creación de boletín informativo. 3 de noviembre de 1967
- Plan de trabajos prácticos, 1967
- Solicitud de Beca para una alumna del Intendente de Hedenrson para cursar la carrera de Visitadoras. 24 de Noviembre de 1966.
- Solicitud de Beca para una alumna del Intendente de Chacabuco para cursar la carrera de Visitadoras. 29 de noviembre de 1966.
- Clases dadas hasta el mes de Julio de 1967
- Respuesta al pedido de una beca por parte del Director de la Escuela Loza Colomer, Julio C. al Intendente de la Municipalidad de General Pueyrredón. 31 de Julio de 1967.
- Listado de clases dadas en el mes de agosto de 1967.
- Llamado a concurso para cubrir cargos del personal no-docente. 14 de agosto de 1965
- Planilla de contaduría. Agosto, 1967
- Respuesta al pedido de una beca por parte del Director de la Escuela Loza Colomer, Julio C. al Intendente de la Municipalidad de Dolores. 4 de Agosto de 1967.
- Respuesta al pedido de una beca por parte del Director de la Escuela Loza Colomer, Julio C. al Intendente de la Municipalidad de Capitan Sarmiento. 22 de Agosto de 1967
- Nota cursada por la presidencia de la Universidad. 19 de septiembre de 1967
- Listado de clases dadas hasta el 13 de Octubre de 1967.
- El Director de la Escuela se dirige al personal docente para informarles acerca de una reunión que se efectuará el 3 de noviembre a las 18:30. 24 de Octubre de 1967 (se adjuntan las firmas de algunos profesores)
- Culminación de clases. 25 de Octubre de 1967
- Culminación del ciclo lectivo. 27 de Octubre de 1967
- Planilla de contaduría. Octubre, 1967
- Turno de exámenes del mes de noviembre de 1967

- Llamado a concurso para cubrir cargo de personal no-docente. 20 de noviembre de 1967.
- Llamado a concurso en Facultad de Bellas Artes. 21 de Noviembre del 1967
- Pedido de becarias a las Municipalidades Ramallo, Caseros y Salliqueló. 21 de noviembre de 1967
- Resolución n° 5721 para convocar a elecciones a representantes no-docentes. 21 de noviembre de 1967
- Resolución n° 1339 Acerca del receso de verano. 24 de noviembre de 1967 con nota del 11 de Diciembre.
- Resolución n° 5766 llamado a concurso para proveer el cargo de Director del Departamento de Graduados. 24 de Noviembre de 1967
- Planilla de contaduría de la Facultad de Ciencias Médicas. Asistencia del personal docente. Noviembre, 1967
- Nómina del personal docente y docente auxiliar. 28 de noviembre de 1967
- Difusión de actividades para el verano. 29 de noviembre de 1967
- Llamado a concurso Dirección General de Educación Física. 4 de Diciembre de 1967
- Presupuesto. 13 de Diciembre de 1967
- Sobre comisiones examinadoras. 1967
- Listado de alumnas que cumplieron y que no cumplieron con los trabajos prácticos de servicio social de primer año. Sf.
- Solicitud de certificado de promedio (curso 1937-38)
- Nota plazo para la realización del examen médico de ingreso. 16 de septiembre de 1967
- Solicitud de liquidación de suplemento de Estado Docente al Profesor Doctor Guillermo Lozano. 5 de Octubre de 1967.
- Asunción al cargo de Decano de la Facultad de Ciencias Médicas del Prof. Doctor Ricardo Rosendo Rodríguez y del Secretario Técnico Doctor José María Paganini. 20 de Octubre del 1967
- Solicitud para la autorización de prácticas en un dispensario antivenéreo para alumnas de tercer año. 24 de Octubre del 1967
- Informe para poner en conocimiento al Director de la Escuela acerca de que se completaron los trabajos prácticos en el Instituto de la Maternidad para el curso de segundo año. 13 de Noviembre de 1967

ESCUELA SUPERIOR DE SERVICIO SOCIAL Y SALUD PÚBLICA

- Anteproyecto del funcionamiento de la Escuela. Sfj
- Informe sobre la Escuela presentado a la Dirección de Medicina Asistencial por ocasión de

una convocatoria para la realización de un análisis de la formación del recurso humano.
Agosto de 1979

-Proyecto de autonomía académica. Año Julio de 1986

-Informe sobre la Carrera. 9 de Agosto de 1979

-Notas para validar el título para ejercer en escuelas especiales. 29 de Mayo de 1967| 15 de Abril de 1968| 19 de Abril de 1968

-Programa de las materias. Años 1976-1977-1980-1981-1982-1983-1984-1986-1987-1988-1989

-Resolución N° 253 en la cual se designa, en la funciones de Director Normalizador de la Escuela Superior de Salud Pública, a Bárbara María Balesta. 28 de mayo de 1987

-Expediente código 800 N° 47.306. Año 1986. El Presidente de la Universidad resuelve hacer efectivo a partir de la fecha, el cambio de estado de la Escuela de Servicio Social y Salud Pública limitando su dependencia de la Facultad de Ciencias Médicas.

ESCUELA SUPERIOR DE SERVICIO SOCIAL

-Plan de Estudio. Sif

-Nota elevada al Secretario Académico sobre el anteproyecto del Plan de Estudio de la Carrera de Servicio Social. Año 1977

-Nota de creación del título de Licenciado en Servicio Social. Año 1968

-Nota de pedido de cambio de denominación de título. 4 de Julio de 1978

-Actas sobre lo actuado por la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Servicio Social, en reuniones de carácter ordinario y extraordinario. Septiembre de 1986

-Programa de las materias. Año 1986 al 1988

ESCUELA SUPERIOR DE TRABAJO SOCIAL

-REGLAMENTACIÓN "RÉGIMEN DE ENSEÑANZA Y PROMOCIÓN". LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL.

-PROGRAMA DE LAS MATERIAS. Año 1990

-Memorando departamento de títulos UNLP, 10 de Febrero de 1994. Se solicita el envío de la correspondencia a esta unidad académica de la siguiente manera, por la situación actual posterior a la mudanza de esta Escuela Superior.

-Nota de traslado del edificio de la Escuela Superior de Trabajo Social que pasa de estar ubicado en 7 y 42 al ex Distrito Militar en 9 y 63.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

-"La autonomía en Servicio Social" En: La razón de La Plata. Domingo 9 de Noviembre de 1986.

-"Conflictos salariales y varias cesantías agitan la Universidad" En: El día. La

Plata Jueves 3 de Marzo de 1988.

-“Trasfondo educativo” En: El Día. La Plata Martes 19 de Abril de 1988

-“Limitan las funciones de 7 docentes en Trabajo Social. Los profesores de esa escuela superior de la Universidad local denuncian una persecución gremial. “Todo fue legal”. En El Día. La Plata Jueves 11 de Febrero de 1988.

-“A pesar de la restricciones presupuestarias, la Escuela Superior de Trabajo Social (ESTS) se propone crear postgrados únicos en la Argentina y dar respuestas a la cada vez mayor cantidad de alumnos que se acercan a sus aulas” En: Diario Hoy.

-“Escuela en crecimiento. Con vista al futuro” Sin fuente

-“Ganaron los estudiantes” Miércoles 31 de mayo de 1995

-“Reclamo estudiantil. Piden autonomía para la carrera de Servicio Social”. La Plata 13 de Octubre de 1984

-“La sede de la Escuela de Servicio Social” El Día. La Plata. Viernes 19 de Octubre de 1984

-“Conciencia de autoridad sobre su destino. La Escuela de Servicio Social y su autonomía” El Día. La Plata. 21 de Octubre de 1984

-“Problemas en la Escuela de Servicios Sociales” El Día. La Plata. 23 de Abril de 1985

-“Reclamo de estudiantes “olvidados” El Día. La Plata 29 de septiembre de 1985

-“Reclamo por la autonomía de la Esc. Sep. de Servicio Social”. El Día. La Plata 27 de octubre de 1985.

-“Sentada estudiantil” El Día. La Plata 5 de junio de 1986.

-“Reclamo estudiantil frente al rectorado” El Día. La Plata 7 junio de 1986.

-“Analizan un proyecto que reclama autonomía para Servicio Social” El Día. La Plata 30 de julio de 1986.

-“Unánime reclamo en Medicina a favor de Servicio Social”. La razón de La Plata. 7 de Agosto de 1986.

-“Autonomía de servicio social” El Día. La Plata 7 de Agosto de 1986.

-“Críticas de alumnos de Servicio Social” El Día. La Plata 25 de agosto de 1986.

-“Niegan la validez de una asamblea en Servicio Social” El Día. La Plata 24 de agosto de 1986

-“Apoyan un proyecto para la autonomía de Servicio Social” El Día. La Plata 9 de septiembre de 1986.

-“Optimismo en la Escuela de Servicio Social” La Razón de La Plata. 10 de septiembre de 1986

-“Piden la autonomía de Servicio Social” El Día. La Plata 9 de octubre de 1986.

-“Formulan un planteo en la escuela de servicio social” La Razón de La Plata. 13

de octubre de 1986

-“Jerarquizan la carrera de Servicio Social en la UNLP” El Día. La Plata. 21 de octubre de 1986.

-“Jerarquizan la carrera de Servicio Social en la UNLP” El Día. La Plata 8 de noviembre de 1986.

-“Aprueban nueva ordenanza de concursos docentes. El consejo Superior de la Universidad postergó una vez más la jerarquización de la Escuela de Servicio Social” El Día. La Plata 29 de octubre de 1986.

-“Nuevos planes de estudio trata el Consejo Superior. Definen la autonomía de Servicio Social. El Día. La Plata 11 de noviembre de 1986.

-“Graduados explican la situación de la Escuela de Servicio Social” El Día. La Plata 30 de diciembre de 1986.

-“Trabajo Social y la normalización” La Razón de La Plata. 9 de junio de 1987.

-“Estudian reformas en Servicio Social” El Día. La Plata 29 julio de 1987.

-“Nuevas voces de rechazo por cesantías en Trabajo Social” El Día. La Plata 17 febrero de 1988.

-“Conflictos salariales y varias cesantías agitan la Universidad” El Día. La Plata 3 Marzo de 1988.

BIBLIOGRAFÍA

-Melano, María Cristina, El Trabajo Social en la Argentina, en: Deslauriers, Jean Pierre [et al], *El Trabajo Social Internacional. Elementos de comparación*, Lumen, Buenos Aires, 2007.

-Alayón, Norberto, *Hacia la Historia del Trabajo Social en la Argentina*, Celats, Lima, 1980

6

RESEÑAS



Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 2007.
Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido* (Bs. As. 1890-1940), Ediciones r y r, Bs. As., 2007.

NÉSTOR NICOLÁS ARRÚA

Los trabajos de Hernán Camarero y Silvina Pascucci que abordamos coinciden en su tema central, el mundo del trabajo, y el marco temporal, los momentos previos a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, colocan distintos énfasis en las transformaciones del capitalismo, y proponen un trabajo diferenciado con las fuentes.

A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935, de Hernán Camarero, busca romper los lugares comunes dentro del campo historiográfico e ideológico sobre la relación entre los partidos de izquierda y la clase obrera en un período de la historia argentina signado por la interrupción del régimen liberal-democrático y el inicio de lo que se llamó la “República Fraudulenta”.

El objetivo principal del libro es desmitificar la afirmación que plantea que la inserción de los partidos de izquierda marxistas, más específicamente el Partido Comunista, en la clase obrera era escasa y no estaba arraigada a la misma. El estudio, entonces, se centra en un exhaustivo análisis de fuentes que pretenden dar cuenta de esta inserción por parte del Partido Comunista entre los años '20 '30.

Se trata de un período marcado por el descenso de los conflictos obreros, evidenciándose una crisis política e ideológica de las principales corrientes obreras existentes hasta el momento, como el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo. Crisis signada por la derrota del auge huelguístico a partir de la Semana Trágica (1919) hasta los primeros años de la década del '20, y el surgimiento de organizaciones de extrema derecha (como es el caso de la Liga Patriótica) que generaban un clima de violencia permanente en los lugares de trabajo.

En este marco, los métodos de acción política para hacer frente a dicha situación por parte de las organizaciones existentes no logran dar la respuesta necesaria en un momento de crisis mundial ante el derrumbe de los mercados tras el 'jueves negro' de 1929. De esta manera, los comunistas logran insertarse en

fábricas, clubes de barrios, talleres, etc., a partir de la novedosa forma de organización que emerge con fuerza en los años '20: las células. Cuando el Partido Socialista Internacional conducido por José F. Penelón se divide del PS en 1918, debido a su alineación con la Revolución de Octubre en Rusia y su adhesión a la III Internacional, se adopta la forma de partido delineada por V. I. Lenin en el *¿Qué hacer?*. Este proceso de adopción de una forma particular de partido político proletario se llamó "bolchevización" entre los años 1921-1925, el cual no careció de debates internos y divisiones entre los principales dirigentes hasta el momento.

Los estudios historiográficos sobre la clase obrera en este período tienden a presentar al comunismo de manera marginal y supeditado a los vaivenes de la política de la III Internacional, como es el caso de los trabajos de Julio Godio y de Hiroschi Matsushita. Sin embargo, Camarero presenta como actor al PC argentino interrogándose sobre su implantación en el mundo del trabajo, y sobre la cultura que construye en torno a valores proletarios y contestatarios. Al mismo tiempo, le dedica una gran parte de su libro a la recreación de la 'Cultura Proletaria' promovida por el PC y los círculos aledaños a su política, a partir de la difusión libresco y de folletines, como también de la formación de bibliotecas populares, clubes de barrio y equipos de fútbol. Esta cultura se gesta en contraposición a lo que se consideraba como 'Cultura Burguesa', expresada principalmente en el patriotismo y la religión. A su vez, el autor discute fuertemente la idea de que en esta época se desarrolla un fenómeno cultural de socialización interclasista en los barrios de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, donde el consumo de bienes culturales habría generado una cultura popular reformista y conformista.¹

Sin embargo, el papel de la mujer y su organización no ocupa un lugar relevante en el libro de Camarero. La compleja relación entre género y clase sí desarrollada por Silvina Pascucci (en una perspectiva de los estudios de los procesos de trabajo), no es tomada para dar cuenta de la relación entre la explotación de género y el comunismo. Podemos rastrear fuentes² que indican un minucioso seguimiento de la situación de la mujer, y la necesidad de establecer contactos internacionales con la U.R.S.S., Alemania, Brasil y Uruguay con el fin de dar a conocer experiencias de organización femenina.

1-Romero, L. A. y Gutiérrez, L. *Sectores populares, cultura y política*. Ed Sudamericana, Bs. As., 1995.

2-Sobresale en los años '20 la militancia de Julia Coral, y los intentos de conformar la Agrupación Comunista Femenina. Señalamos solamente como fuentes el "Informe a la Internacional Comunista sobre la situación de la mujer" de Julia Coral y Pedro Romo, y la correspondencia de Julia Coral con el secretariado de la IC en Moscú en el libro de Campione, Daniel *Buenos Aires- Moscú- Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional (1921-1926)*, Ediciones del CCC, Bs. As., 2007, pp. 125-150.

A pesar de esta ausencia, Hernán Camarero hila su argumentación a través de un gran trabajo de documentación y archivística³ que coloca a su libro en un nivel superior a cualquier otra obra sobre la clase obrera. Podemos apreciar el trabajo de clasificación que realiza el autor con los periódicos de fábrica, instrumento de las células por lugar de trabajo, cuyo objetivo era generar una organización sindical y sentar posición ante las condiciones de trabajo. Una larga lista de periódicos y células de fábrica da inicio al análisis detallado de la inserción comunista en la clase obrera. Sin dudas, Camarero nos plantea que el *Tercer período* de la III Internacional, o también llamado *clase contra clase*, provocó en la Argentina un crecimiento en las filas e influencia en la clase obrera del comunismo. Debido a que el PC coloca su libido en la “proletarización” de su fuerza y en la búsqueda incesante de nuevas formas de inserción, rompe con el supuesto de otras tesis que sostienen que durante este período el PC se aísla y margina como partido.

En la Argentina, durante el año 1914 el censo arrojaba como datos que sobre el millón y medio de habitantes en la ciudad de Buenos Aires, el 50% eran extranjeros; en 1936 esa cifra alcanzaba aún un 35%, siendo casi un 85% de los extranjeros de origen europeo. Hacia 1927, Rodolfo Ghioldi declaraba que el 50% de los afiliados del partido en la ciudad de Buenos Aires eran extranjeros⁴. En ese momento se crean las “secciones idiomáticas” dentro del Partido Comunista, con la clara intención de organizar al obrero inmigrante. Los obreros comunistas italianos, búlgaros y judíos estaban organizados en “Grupos”, donde desarrollaban actividades particulares a cada nacionalidad, con la intención común de generar las condiciones de una sindicalización del obrero inmigrante a partir de las especificidades de cada una. El caso del Grupo Comunista Italiano, por ejemplo, posee un ingrediente antifascista muy importante, que atiende a la realidad en que estaba inmersa la patria de origen. Las secciones idiomáticas cumplían un papel trascendental en la inserción del PC en las fábricas, barrios y clubes, ya que apuntaban a un sujeto social oprimido⁵, pues era reprimido por la Ley de Residencia y explotado en la fábrica, donde las diferencias nacionales se ponían en práctica en desmedro de la organización sindical.

3-Las principales fuentes primarias que utiliza el libro forman parte de un reciente descubrimiento de archivos provenientes de la ex-URSS que fueron microfilmados y traídos a la Biblioteca del Congreso de la Nación en 1997 (se encuentran también en el Centro Cultural de la Cooperación), y la creación del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI -en 1998-).

4-Camarero, H. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Ed. Siglo XXI, Bs. As., 2007, pp. 286-287.

5-Entre los trabajadores extranjeros la influencia del partido tenía como referencia el modelo soviético, donde “el compromiso con la URSS fue global, absoluto, totalizador” Camarero, H. *idem*, p. 292.

Finalmente, el libro presentado sienta las bases de una especificidad para el período de entreguerras en el estudio de las clases subalternas, planteando nuevos interrogantes, abriendo el foco de visión sobre los marginados: los obreros, los desocupados. El interés del autor en el estudio de la clase obrera se centra en la producción escrita de la palabra obrera, desde textos oficiales hasta volantes de barrios, en momentos de transformación del capitalismo nacional e internacional.

A su vez, el libro remite indirectamente al estudio sobre los orígenes del peronismo, ya que como afirmara Camarero:

“...la clave para explicar el eclipse del PC en el movimiento obrero y la conversión mayoritaria de éste último al peronismo no residió en eventuales errores en la orientación política o en un esencialismo antinacional de ese partido, ni en un cambio en la composición social de la clase obrera que habría ido erosionando la influencia de las viejas organizaciones de clase, sino en la fuerza misma con la que surgió el populismo, es decir, en el desacople entre el crecimiento rápido y exponencial de la alianza entre un sector del sindicalismo y la élite militar-estatal encabezada por Perón, y el desarrollo más lento y gradual que venía experimentando el avance comunista entre los trabajadores”.⁶

Por su parte, el libro de Silvina Pascucci, *Costureras, monjas y anarquistas*, desarrolla una temática relacionada al mundo del trabajo, más específicamente a las transformaciones de los procesos de trabajo en el modo de producción capitalista. Este libro forma parte de una serie de estudios que lleva a cabo el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales, con el objetivo de abordar los cambios en las relaciones de producción y procesos de trabajo en la industria argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

La autora se sitúa desde una perspectiva marxista para abordar la problemática de las obreras costureras y cortadoras de la industria del vestido en la ciudad de Buenos Aires, en torno a la producción y explotación de su trabajo. El estudio tiene un anclaje explícito en una lectura atenta de *El Capital* de Carlos Marx para dar cuenta de las transformaciones en las relaciones de producción de la industria argentina determinando un esquema de evolución de los procesos de trabajo desde la “cooperación simple”, la “manufactura moderna” hasta la “gran industria”. Las etapas dan cuenta del desarrollo tecnológico y las relaciones laborales correspondientes, la división de tareas, y por último la concentración de la industria.

6-Camarero, H. “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935” en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, 2002, pp.193-194.

El trabajo femenino en la industria del vestido tiene una importancia fundamental para la comprensión del proceso laboral de esta rama industrial desde 1890, debido a la explotación del trabajo de las mujeres y niños en situaciones de esclavitud, que hasta la actualidad perduran. La industria del vestido posee características inherentes o constitutivas: 1. Fluctuaciones en la intensidad del trabajo debido a los cambios de estaciones, y también a los cambios en las modas; 2. Dichos avatares favorecen la pervivencia de pequeños establecimientos; 3. Los avances tecnológicos en la confección y producción de nuevas materias primas; 4. La explotación del trabajo femenino; 5. El trabajo a domicilio y el pago a destajo.

El proceso laboral de la industria del vestido fluctuó de la manufactura moderna (a principio de siglo XX) a la gran industria hacia los años '30. Sin embargo, esta transformación no implicó la desaparición de las formas anteriores de producción; muy al contrario, fue complemento de la misma. Subsistió, junto a la producción asalariada en fábricas, el trabajo a domicilio, pagado a destajo.

El trabajo a domicilio y el trabajo femenino se encontraban relacionados por la situación de la mujer en la sociedad y el rol maternal al cual estaba sometida. El trabajo a domicilio tan difundido en esta industria se basaba en el supuesto de que el lugar de la mujer era el hogar, cumpliendo el rol de reproducción de la fuerza de trabajo⁷, pudiendo desempeñar en su domicilio trabajos "complementarios" a la crianza de sus hijos. De esta manera, la explotación del trabajo manual a domicilio era la piedra basal de la industria del vestido, debido a la reducción de costos de producción (ahorro de electricidad y condiciones laborales óptimas que el trabajador debía costear por su cuenta) y el pago a destajo a precios ínfimos (con aplicación de multas a trabajos mal hechos). Esta situación de las trabajadoras costureras dificultaba su organización sindical y el legítimo ejercicio de huelga.

Al mismo tiempo, la investigación explora una faceta novedosa y controversial de la Iglesia en la Argentina, ahora como empleador/patrón en la industria del vestido, en la explotación del trabajo femenino e infantil a principios de siglo XX dentro de los talleres de los Institutos de Beneficencia, en los cuales se confeccionaban vestidos y uniformes de uso interno o para la venta. La utilización de mano de obra barata proveniente de los internados e instituciones afines para la costura y confección era justificado ideológicamente por la jerarquía eclesiástica. De esta manera, el trabajo no libre era parte de esta rama de la

7-Ver también Mirta Z. Lobato "Los trabajadores en la era del "progreso"" en *Nueva Historia Argentina*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 2003, Tomo 5, p. 471.

industria proveniente de instituciones eclesiásticas con el aval del Estado. El libro enfoca su análisis en el rol de la Iglesia como patrón y reproductor de una moral de la resignación. Sin embargo, cabría un análisis más profundo en cuanto a las distintas voces dentro de la Iglesia y su jerarquía.⁸

El libro de Silvina Pascucci posee una sólida sustentación teórica desde una perspectiva de clase sobre la evolución de la industria argentina y los procesos de trabajo determinados arriba. El trabajo de investigación apela a una caja de herramientas marxistas configuradas anteriormente, en la cual el material empírico se ajusta a las mismas; por ende, el trabajo se vuelve descriptivo y segmentado entre el proceso de trabajo y el movimiento obrero en la argentina. La autora abunda en descripciones, primero, sobre las formas de manufacturación del vestido desde fines de siglo XIX hasta 1940, segundo, sobre las transformaciones de la producción a partir del Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, y tercero, sobre los informes y publicación de *La Vanguardia* para el estudio del movimiento obrero y la industria del vestido.

Los dos libros presentados abordan la problemática de la clase obrera desde principios del siglo XX hasta los años previos a la Segunda Guerra Mundial con la intención de dar cuenta de los cambios del capitalismo, y sus consecuencias en el mundo del trabajo. El libro de Hernán Camarero toma la clase obrera desde los lugares en los que es invocada su pertenencia/identificación, estudia la relación entre los comunistas y clase obrera en momentos de crisis del capitalismo mundial. Silvina Pascucci comienza desde los cambios en los procesos de trabajo para dar cuenta de la transformación de la clase obrera, y los diversos tipos de organización resultante de la misma. Esta última analiza la organización de la clase obrera como momento cúlmine de su trabajo de investigación, observando críticamente la relación entre género y clase.

8-Un fenómeno reciente presenta a distintas iglesias en un papel opuesto al desarrollado por la autora en relación a los talleres de costura, ver Eduardo Videla "Del trabajo esclavo a la cooperativa" en Página 12, 1/7/09.

Hernán Ronsino. *Glaxo*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2009,
96 p.

Glaxo: el revés del western

CARLA BARZIC ZUPAN

I. EL DESMEMBRAMIENTO DEL PROGRESO.

El progreso deja sus marcas en el territorio, arma sus escenarios y sus decorados. Su imposición material es contundente, impone hasta la toponimia. El progreso llega siempre sobre rieles que parecen eternos, hasta que el mundo empieza a desvanecerse, y sólo quedan los relatos fragmentados y superpuestos, los restos que la memoria y los decires ponen a circular.

Glaxo, la segunda novela de Hernán Ronsino, es el escenario de una historia de pueblo donde se entrecruzan los celos y la traición, el crimen político y el crimen pasional. Pero no sólo eso. En *Glaxo* se entrelazan y superponen también las instantáneas capturadas por las voces de los protagonistas que vivencian la zona. Algunas de ellas son luminosas, registran una época de abundancia y movimiento, con las vías del ferrocarril, los silos, los molinos, los cines, los hoteles, los bares, y la Glaxo. Otras, yuxtaponen ese espacio de abundancia con otro de inmovilidad y abandono. En las primeras líneas del relato, el Flaco Vardemann registra en primera persona desde su peluquería y en un presente expectante el trabajo que realiza una cuadrilla municipal para más adelante reconocer la tarea cumplida y sus secuelas: "La cuadrilla termina de cargar las herramientas en los camiones municipales. El cañaveral ya no existe, lo han desmontado y por donde pasaban las vías, ahora hay un camino nuevo, una diagonal que parece más bien una herida cerrada. Parece, ese camino, el recuerdo de un tajo, irremediable, en la tierra."

Como si se invirtiera el orden del relato de una de cowboys donde la llegada de las vías férreas simbolizan la extensión del mundo "civilizado"- por detrás de la trama de *Glaxo*, se narra la partida del tren y el arribo de la destrucción territorial y el desmembramiento: el peluquero del pueblo sueña con esos sonidos metálicos que ya no están, la mujer que articula el letal triángulo amoroso no vuelve a Glaxo, un agonizante busca ser perdonado en un presente donde su traición ya no significa nada. El Flaco Vardemann ya no se parece a Kirk Douglas y

Miguelito Barrios ya no imita a John Wayne. La puesta en escena del duelo a muerte de El último tren a Gun Hill que ambos hacían en el bar Bermejo ya no sería siquiera divertida. El mundo se empieza a desvanecer.

II. A CUATRO VOCES

Esta descomposición se refleja en una narración hecha también de fragmentos. La novela respira a partir de cuatro voces y cuatro tiempos: 1973-1984-1966-1959. Cada voz es una estación en el recorrido, monologa y refiere los hechos, selecciona y ordena lo perceptible, completa lo que falta pero también escatima y esconde para que la tensión de la intriga se mantenga. En palabras de Miguelito Barrios “Todos tenemos estas ideas en la cabeza, que son como secretos, pequeños tesoros de uno mismo. Eso es así”.

Y los secretos que se esconden en el pueblo son en realidad ramificaciones de uno solo, porque todos están involucrados como actores o narradores, porque cuando sólo quede la memoria de lo que sucedió, poco importará la diferencia.

Y se narra siempre desde la plataforma del presente, que se extiende minucioso a cada detalle cotidiano, a cada gesto, otorgándole espesor, carnadura, sentido e inclusive la imprecisión de lo real inmediato. Por eso, en el presente del '73, Vardemann atiende en la peluquería a Juan Moyano, que ese día está de franco, y que después de contarle cómo “se te da vuelta el mundo” con el sistema rotativo de trabajo, agrega: “La cosa se está poniendo pesada, viene brava la cosa”. Y en el presente del '84, Lucio Montes le cuenta a Bicho Souza que la Negra Miranda, la que era mujer de Folcada, anda por Pergamino y que entre otras versiones se dice que a él “los zurdos le encajaron una bomba en Luján y lo hicieron mierda” y el propio Folcada en el '59, en medio de sus devaneos maritales se queja: “Y porque fallé esa noche en el basural de Suárez, quedó vivo ese negro peronista. Y ahora hay un libro. En ese libro no me nombran, cuentan de qué manera se salvó.”

III OPERACIÓN GLAXO

La crítica ha mencionado la elección estética consciente de Hernán Ronsino de entablar un diálogo con la obra de Juan José Saer. La fidelidad a una “zona” su primera novela, La descomposición (2007) también elige como escenario el pueblo- y una narración fragmentada e hiperrealista son algo más que un dato. En *Glaxo* podría plantearse, tal vez no sólo por la trama telenovelerana, un acercamiento con la obra de Manuel Puig, claro que sin esa estetización glamorosa o pueblerina.

Lo que sí resulta una operación interesante es la torsión que a esta genealogía le imprime la filiación con Rodolfo Walsh. *Glaxo* lleva un epígrafe de Operación masacre, cuya legibilidad se va desplegando de a poco en el texto, casi en la misma medida en que lo hace la reconstrucción dispersa del argumento que plantea el entramado de las voces. El epígrafe es un fragmento que narra la falla de los fusiladores al ultimar a las víctimas: Folcada es de los que erraron el tiro de gracia. Si la historia que cuentan las voces es una historia masculada en tonos menores, detenida en detalles y pormenores, la violencia política de los ciudades se desplaza y se extiende al interior también en un grado menor, a través de represores fracasados o fallidos, que llevarán consigo a ese nuevo territorio otras formas de violencia derivadas.

Carlos Piñeiro Iñiguez: *Hernandez Arregui, intelectual peronista, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 350 pag.*

CARLOS DI PRINZIO

Los intelectuales peronistas, en especial quienes tienen origen en tradiciones de izquierda, son estudiados nuevamente, y este libro nos presenta una lectura del historiador y ensayista Juan José Hernández Arregui (1913-1974). Los libros de Hernández Arregui fueron masivamente leídos desde los años sesenta, Terán lo ha señalado como un intelectual con “débil o nula inserción estatal o en las organizaciones sociales pero presente en la sociedad y en la política y que se define en relación con ella” situado en una problemática histórica en la cual se ha inscripto el desarrollo y la tradición de la ideología del nacionalismo popular argentino, surcada por la búsqueda y construcción de una síntesis entre peronismo y marxismo. El autor, Carlos Piñeiro Iñiguez, graduado en Economía y Relaciones Internacionales, con posgrado en Teología y Filosofía, es investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto Di Tella, y ex Jefe de Asesores de la Secretaría de Administración Pública, y actual embajador argentino en Ecuador.

Iñiguez, quien considera a Hernández Arregui como el ejemplo mas acabado de intelectual en la perspectiva antedicha por el alcance y repercusión social y política de su obra en los años 60 y 70, construye el estudio planteando una relación explicita entre vida y obra de Hernández Arregui, a través de una sumatoria de temas con carácter crítico, presentes en el tramo de la obra mas conocida y de mayor trascendencia, como *Imperialismo y Cultura* (1957), *La Formación de la Conciencia Nacional* (1960), *Que es el Ser Nacional?* (1963), *Nacionalismo y Liberación* (1969), y *Peronismo y Socialismo* (1972). Se trata de la crítica de las ideas desde la mira del nacionalismo popular latinoamericano, el papel de la historia, el arte, la sociología y la cultura.

Iñiguez señala la recepción en los años 60 de *La Formación de la Conciencia Nacional* y la repercusión de la crítica sobre Hernández Arregui en el contexto del surgimiento de la llamada Izquierda Nacional, corriente intelectual cuyo referente

de mayor trascendencia fue Jorge Abelardo Ramos. Aunque la relación entre éste y Hernández Arregui fue poco atendida por el biógrafo, sí está señalada la vinculación de Hernández Arregui con Amado Olmos y otros sindicalistas peronistas en la problemática conflictiva de la radicalización del movimiento obrero, visión compartida y reclamada junto a John William Cooke.

Debemos apuntar que, como en otras interpretaciones del nacionalismo de izquierda, la concepción de la filosofía de la historia de Hegel y Marx, constituye la matriz teórica que Hernández Arregui utiliza en el trazado de la línea de evolución histórica del movimiento nacional, aquí Rosas, Irigoyen, y Perón son quienes consuman distintos estadios de conciencia creciente que como despliegue del espíritu, alcanza una cima en el peronismo y la etapa justicialista y que, por lo tanto debía derivar, vía profundización revolucionaria, en el socialismo.

El autor señala la tesis de Hernández Arregui próxima a J. A. Ramos y al desarrollismo imperante en ese momento- sobre el papel progresivo que el Ejército podía jugar en los países coloniales, ligándose a las masas y fortaleciendo el frente nacional. Esta tesis fue revisada por el propio Hernández Arregui en 1970 debido al rol político que el propio ejército asumía luego del 55, en defensa del colonialismo, lo que hace sugerir a Iñiguez que el propio Hernández Arregui, sin explicitarlo daba cuenta de un futuro enfrentamiento entre el ejército institucional y un futuro ejército popular cuya formación era tarea de las organizaciones armadas en curso y acción creciente desde fines de los 60. Iñiguez comienza objetando la dimensión esencialista y metafísica que adopta Hernández Arregui en su libro *Que es el Ser Nacional?* y el abordaje de la cuestión identitaria latinoamericana, aunque rescata la perspectiva histórica de la problematización de los conflictos sociales y culturales, el llamado a aceptar una matriz cultural común latinoamericana, y el impulso que Hernández Arregui realiza en pos de articular un proyecto contracultural con el objetivo de construir una historia desde la perspectiva de los sectores populares, a los que el propio Hernández Arregui identificaba como protagonistas de los movimientos nacionales de liberación.

Iñiguez, apunta el historicismo y el determinismo con que Hernández Arregui, analiza la emancipación americana proceso al que considera producto de tensiones externas y tendiente a consolidar nuevas formas de coloniaje, en este sentido San Martín y Bolívar son vistos como cuasi caudillos que encarnan la voluntad de las masas al igual que el rosismo, una experiencia visualizada por Hernández Arregui como refundación del "sentimiento nacional" ante la agresión imperial británica.

A comienzos de los años 60, Hernández Arregui se vincula con el grupo de artistas plásticos Espartaco y a pedido de Ricardo Carpani quien ilustraba las tapas

de sus obras, prologa uno de sus libros: *La Política en el Arte* (1962). Aquí ambos autores comparten la visión (según Iñiguez) de que la plástica no figurativa, la abstracción y el informalismo, son impostaciones sin capacidad de ligarse a los trabajadores, principales destinatarios del contenido y mensaje revolucionario de la obra artística,

En 1964, Hernández Arregui promueve la creación del grupo intelectual CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria), que estaba integrado por intelectuales peronistas y de la izquierda nacional (a excepción de J. A. Ramos) como Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luís Duhalde, Ricardo Carpani, Rubén Borello, Rubén Bortnik, entre otros. El grupo reivindica la perspectiva marxista de teoría y acción política, perspectiva que para Iñiguez, marca un claro límite de alcance y proyección del grupo con respecto a su relación con el peronismo, y, precisamente, por las contradicciones existentes en su composición -en su mayoría por nacionalistas e izquierdistas- y las dificultades que generaron para lograr una síntesis, por lo que al poco tiempo, CONDOR se divide.

El autor pasa a considerar *Nacionalismo y Liberación*, escrito entre 1964 y 1968 y publicado en 1969 en un contexto de auge de movimientos revolucionarios y de descolonización en el tercer mundo (Cuba, Argelia, Vietnam) y de radicalización del movimiento de masas en Argentina. En esta obra, Hernández Arregui aborda desde un enfoque marxista la *cuestión nacional*, apoya la lucha armada, y cuestiona a la sociología académica cuyo máximo exponente era Gino Germani. De allí que Iñiguez resalte la amplia repercusión de este trabajo de Hernández Arregui, mencionando que fue bibliografía obligatoria hasta 1973 en la universidad.

Peronismo y Socialismo (1972) es, para Iñiguez la menos lograda de las obras de Hernández Arregui. Aquel libro se apoya en una idea central: la crisis del imperialismo se traslada hacia el tercer mundo, y es allí donde se libra el destino de la humanidad. Era ésta una idea promovida a nivel internacional por la nueva izquierda intelectual y política. También Hernández Arregui, desde posiciones consideradas "obreristas" por los críticos de la época, sostiene la idea de la necesidad de la conformación de un sindicalismo de clase que profundice la lucha reivindicativa, ratificando un fuerte determinismo voluntarista en la visión y confianza de Hernández Arregui en el advenimiento de un cambio inevitable del sistema.

En el contexto de la crisis de la tercera experiencia peronista (encabezada por Perón a su regreso en 1973), Hernández Arregui edita la revista "Peronismo y Socialismo", donde según Iñiguez, Hernández Arregui trata de contener y conciliar las tendencias más radicalizadas del movimiento peronista, en medio de la lucha

por el poder y el intento de Perón de verticalizar y controlar al movimiento. El autor cita a Miguel Bonasso y a Liliana de Riz acordando con ellos en la caracterización de la crisis y la lucha por el poder, pero desliga a Perón de la responsabilidad del armado de la triple A, contradiciendo lo que los autores citados sostienen en sus obras.

Como muestra de la voluntad de evitar el desastre y cuestionando la política de Montoneros, el intelectual peronista impulsa un cambio de nombre de la revista, que pasa a llamarse "Peronismo y Liberación" para resguardarse de posibles persecuciones y lograr una aceptación en el ámbito político de un peronismo polarizado. La coyuntura final de 1974 le permite a Iñiguez sostener la hipótesis de que Hernández Arregui fue "olvidado" precisamente porque ya estaba aislado tanto en lo político como en lo ideológico, dado que, por un lado sus posiciones ya no tenían sustento en la realidad de aquellos años, y por otro, la derrota inmediatamente posterior del intento de profundización revolucionaria, tanto del movimiento obrero como del de masas en general, desde su punto de vista debían asimilarse al peronismo, produjeron un cierre o clausura de esa experiencia.

Esta visión de Iñiguez pasaría a leerse como una operatoria de corte conservador a partir de confundir derrota con error, es decir, invalidar mediante la sanción histórica de la derrota, "política" el sentido de las prácticas críticas de carácter revolucionario, tanto de los intelectuales como de los movimientos a los cuales destinaba sus escritos, en este caso en particular, el intento de profundización revolucionaria del peronismo y la radicalización del movimiento obrero mayoritariamente inserto en él, propugnado por el propio Hernández Arregui y otros sectores de la militancia de aquellos años.

Así, Iñiguez impugna el sentido de ciertas prácticas críticas y los procesos sociales e históricos en los cuales éstas se generaron, aunque su trabajo a la vez un homenaje laudatorio y un intento de canonización de Hernández Arregui, instrumentado para la presente coyuntura política del peronismo.

Aguila, Gabriela. *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976- 1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura.* Buenos Aires, Prometeo. 2008.

EVANGELINA MÁSPOLI

En los últimos años, las temáticas referidas a la última dictadura militar argentina comenzaron a ser incorporadas dentro del campo historiográfico mediante la labor de una nueva generación de investigadores quienes, desde perspectivas novedosas y alineando sus trabajos dentro de los estudios referidos al pasado reciente y la memoria, siguen contribuyendo a la ampliación del espacio de investigación de diversas problemáticas que resultan centrales para la comprensión de nuestro pasado más inmediato.

El trabajo de la historiadora Gabriela Aguila se sitúa en esta perspectiva y constituye un aporte fundamental para la construcción del conocimiento histórico acerca del período en cuestión. En su libro aborda una serie de problemáticas que adquieren relevancia por su centralidad y que, curiosamente, han permanecido insuficientemente exploradas dentro del campo historiográfico. Lo hace a su vez incorporando un novedoso enfoque dado que, por un lado, el marco de análisis es el ámbito local y regional, mientras que, por el otro, la perspectiva analítica privilegia la historia social. De este modo, analizará las modalidades que adquirió el accionar represivo y los comportamientos sociales durante la última dictadura militar a través de un mirada centrada en los sujetos sociales y sus relaciones, prácticas y experiencias desplegadas en un ámbito regional particular: Rosario y su área de influencia, el Gran Rosario. La importancia de abordar procesos que tuvieron alcance nacional radica en que los mismos adquieren, en espacios geográficos más acotados, características y peculiaridades diferentes. Esta delimitación posibilita una mirada mas compleja, mediante el estudio en profundidad de ese espacio rosarino, a la vez que permite verificar y repensar las hipótesis de otros analistas sobre el nivel nacional.

El libro está atravesado por dos grandes ejes analíticos que abordan la implementación de la práctica represiva en Rosario y su área de influencia, y los comportamientos sociales que allí se desarrollaron entre los años 1975 y 1983. Para abordar el primero de estos tópicos, la autora parte de la afirmación de que si

bien el desarrollo represivo no puede ser aislado de un plan más vasto de alcance nacional, en ámbitos regionales adquirió modalidades específicas; de ahí que uno de los objetivos sea desentrañar las características del accionar represivo desplegado en el área en cuestión, como así también brindar un perfil de las víctimas y de los perpetradores implicados en el mismo. El cuadro que se completa con un problema: el de la visión de los “testigos” o “espectadores” quienes, si bien no involucrados directamente en la represión, se vieron obligados a presenciara (en calidad de vecinos o simples transeúntes) o a convivir con ella. El relevamiento de estos testimonios posibilita, a su vez, la articulación con el siguiente eje analítico centrado en la vinculación entre el terrorismo de estado y la sociedad. Los objetivos son: desentrañar sus modalidades sociales, explicar el grado de consenso social y la ausencia de cuestionamientos (particularmente visibles durante los primeros años de gobierno autoritario), y dilucidar las expresiones de resistencia, sus modalidades y características, completando el mapa de los comportamientos sociales bajo la dictadura. Para esto Aguila recurre a fuentes de diferente carácter como las provienen de la órbita burocrática estatal (causas y expedientes judiciales que se iniciaron luego de 1984, siendo la denominada “causa Feced” la más significativa), combinadas con testimonios de testigos y sobrevivientes. A estas incorpora, en un segundo plano, el análisis de las noticias de la prensa local y regional.

Los primeros siete capítulos ofrecen un detallado panorama del funcionamiento de los centro de detención y del accionar represivo en el área, señalando la importancia de la ciudad de Rosario como eje desde el cual se desplegó sobre las localidades circundantes, y el papel central que desempeñó la policía local en su diseño y ejecución. El recorrido continúa con la reconstrucción de las experiencias de las víctimas en los centros clandestinos de detención y el perfil de los perpetradores, culminando en la problemática de los “testigos” o “espectadores”, analizada esta última como una de las dimensiones “sociales” del accionar represivo. La segunda parte propone una serie de cuestiones centradas en la relación entre la dictadura y la sociedad, particularmente, con la comunidad rosarina. Aquí Aguila examina diversas fuentes como discursos, declaraciones y documentos oficiales, privilegiando el tratamiento de la prensa local a fin de reconstruir las “facetas públicas” del terrorismo de estado y algunas de las actitudes y comportamientos sociales expresados en las diferentes fases del período dictatorial.

Desde una perspectiva orientada a dar cuenta de actitudes de consenso y conformismo tendiente a articular dos esferas (el uso sistemático y ampliado de la violencia y el sostenimiento del régimen militar) y en consonancia con los aportes

del sociólogo J. Corradi, la autora analiza en el capítulo ocho las relaciones entre terror estatal y sociedad y las modalidades a través de las cuales se ejerció, expresó y exhibió en ámbitos públicos y sociales, reconstruyendo el despliegue de la represión en ámbitos laborales, educativos y de sociabilidad. En su intento por desentrañar el grado de conocimiento que de ella se tenía, a partir del estudio de la prensa local, la reconstrucción del clima de opinión pública y el relevamiento de los testimonios de numerosos testigos del accionar represivo, concluye que los rosarinos recibieron, si bien fragmentariamente, un caudal de información nada desdeñable. Su aporte en este sentido es significativo en tanto nos muestra el grado de participación y apoyo civil (desde un ámbito acotado a lo regional pero no por ello menos importante) con el que contó el proyecto autoritario en su primera etapa; una perspectiva que intenta desterrar las visiones que colocan a la sociedad al margen de los horrores que saldrían a la luz años después.

Los dos últimos capítulos se orientan a reconstruir los diferentes comportamientos sociales desde una doble vertiente que estudia las expresiones públicas de consenso y las modalidades de resistencia y oposición. Aguila comienza describiendo las declaraciones públicas de apoyo a la dictadura de diversos sectores representativos de la comunidad con el fin de dilucidar, a partir del análisis de sus discursos e imágenes en ellos implícitos, su incidencia en la conformación de la opinión pública en un clima social caracterizado por la ausencia casi generalizada de cuestionamientos, como así también, su grado de contribución a la estrategia de disciplinamiento social desplegada desde el estado. Sostiene que, mientras los funcionarios municipales adhirieron al discurso oficial difundido a escala nacional, los medios de comunicación y las grandes corporaciones empresarias (Federación Gremial del Comercio y la Industria, la Asociación Empresaria de Rosario), rurales (Sociedad Rural local) y eclesiásticas (el Arzobispado de Rosario e instituciones menores como la Liga de la Decencia que agrupaba a los sectores católicos más reaccionarios), desempeñaron un rol nada desdeñable en la configuración de un discurso no oficial difundido en ámbitos públicos como las celebraciones patrias, los actos castrenses o la prensa diaria. Esta "prédica autoritaria" se abocó a legitimar el golpe de estado (condenando la situación previa a marzo de 1976), la represión (alineándose a favor de la "guerra contra la subversión") y el ordenamiento social y político impuesto por el gobierno dictatorial (destacando logros económicos en los primeros años y la función de las Fuerzas Armadas en su calidad de garantes del orden y la paz social), colaborando así en difundir el discurso oficial en la región, pero dotándolo de notas particulares en tanto solían imprimirle sus propios temas e intereses. Concluye que, si bien sería erróneo establecer una visión generalizada en cuanto a un apoyo masivo al

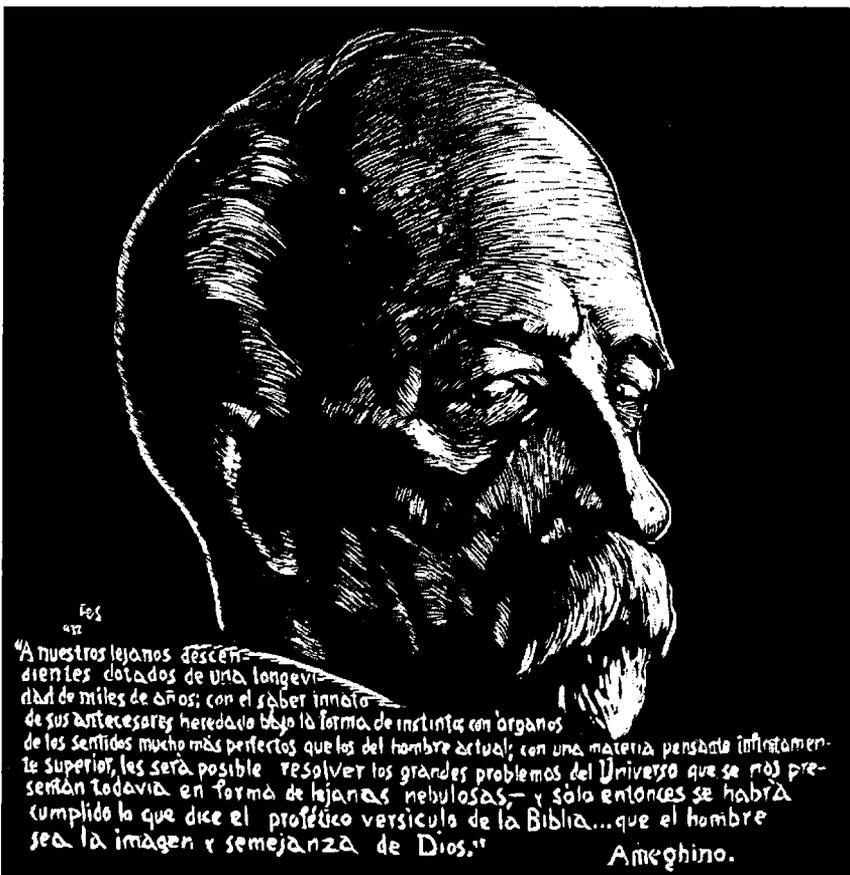
régimen militar, no por ello debemos dejar de destacar que el análisis de los comportamientos y actitudes sociales presentes en el área bajo estudio, muestran un panorama caracterizado por un nivel de cuestionamientos casi nulo que indica la existencia de expresiones de “consenso activo” manifestadas en la respuesta positiva que diferentes sectores de la sociedad rosarina tuvieron en relación a las convocatorias de aquel.

El libro se cierra con el examen de las modalidades de resistencia, completando así el estudio de los comportamientos sociales en dictadura. El abordaje de estos tópicos requerirá, por un lado, puntualizar el concepto de “resistencia” (en un contexto signado por la primacía del terrorismo de estado, las manifestaciones sociales de rechazo generalmente no se expresaron abiertamente); si bien el gobierno municipal de Rosario logró crear una fachada institucional secundada por un importante grado de consenso social, ello no significó que diversas formas de resistencia pudieran expresarse, aunque sin duda dificultó su visibilidad dado que las mismas se desarrollaron en una dimensión menos pública y confrontativa. Por otro lado, el estudio de las formas de resistencia exige una necesaria periodización en tanto es posible vislumbrar dos fases: el primer quinquenio (1976-81), con un clima social signado por comportamientos tendientes a legitimar el accionar de las Fuerzas Armadas y la imposición de su proyecto sociopolítico con escasos o nulos cuestionamientos; en tanto que el proceso de deterioro de la economía junto con el progresivo desgaste del régimen, particularmente luego de la derrota en Malvinas, marcarán un quiebre con la situación anterior. Esta segunda etapa permitirá finalmente articular las movilizaciones encabezadas por organismos de derechos humanos instituidos en Rosario, el movimiento sindical y estudiantil, entidades empresarias afectadas por la crisis económica, algunas fracciones político- partidarias y la actividad artística y cultural. Expresiones que, en el contexto abierto por la crisis de 1981, irán adquiriendo mayor grado de visibilidad y organización culminando ya en 1982 en su plena articulación y situando a Rosario como uno de los polos más activos de oposición a la dictadura militar, a nivel nacional.

Este trabajo nos ha permitido conocer las diferentes formas que adquirió el terrorismo de estado en un ámbito regional acotado, como así también, los comportamientos y actitudes sociales que allí se expresaron durante la última dictadura militar. Desde una perspectiva original, Aguila abordó problemáticas cuyos efectos perduran aún en la sociedad argentina y resultan útiles a la hora de brindar explicaciones provisorias de un período tan complejo de nuestra historia. La indagación de las formas en que se expresó tanto el consenso social como las resistencias al proyecto dictatorial, a la vez que fortalecen nuevas líneas de

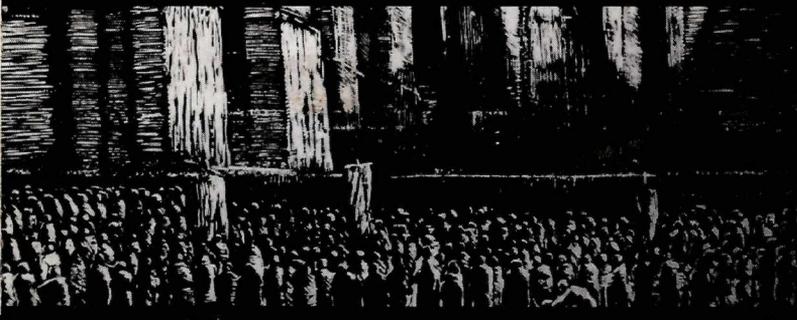
investigación, obligan a reflexionar sobre el grado de responsabilidad social en el sostenimiento de la dictadura militar como así también en cuánto de aquella sociedad perdura aún en nuestro propio presente. Una tarea que resulta de inestimable valor dado que alienta a todos aquellos investigadores comprometidos en la indagación del pasado reciente a continuar profundizando el estudio de una serie de problemáticas que el período abierto en 1976 desafía a la historiografía; labor que sin duda potenciará en última instancia la comprensión crítica de nuestro propio presente.

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS



Revista de la cátedra de Historia Socioeconómica
de América Latina y Argentina de la Facultad
de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata

Impresa en Noviembre de 2009
Gráfica Gonnet - Cno. Gral. Belgrano y 487 - Gonnet
La Plata - Bs. As. Argentina - Tirada 300 ejemplares.



Quienes hacemos esta revista nos proponemos aportar a la producción y a la docencia desde la cátedra de Historia Socioeconómica de América Latina y Argentina de la FTS-UNLP. De hecho, es el punto de llegada de un proceso; y, de derecho, una pertenencia que destacamos. La asumimos como integrantes de una construcción contradictoria, la de una práctica educativa, científica y masiva, protagonizada por docentes, investigadores, estudiantes, no docentes y graduados. Construcción de una institución reformista universitaria, reclamada para el alineamiento con los sectores populares y la autonomía latinoamericana.

"La doctrina materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que quienes cambian esas circunstancias son los hombres, y que el mismo educador debe ser educado."

Carlos Marx